

Bohemia





TODOS
 ESPERAN
 EN SU CASA
 LA SALIDA DE

Bohemia

por qué:

1º PUBLICAMOS LA ME-
 JOR INFORMACION
 NACIONAL Y EX-
 TRANJERA

2º EL MATERIAL QUE APARECE EN
 NUESTRAS PAGINAS ES DEL AGRA-
 DO DE LA TOTALIDAD DEL PUEBLO
 DE CUBA

3º "BOHEMIA" ESTA CONFECCIONADA POR
 PERIODISTAS QUE CONOCEN EXACTAMEN-
 TE EL SENTIR DE LA OPINION PUBLICA

TENGALO EN CUENTA CUANDO
 PREPARE SU CAMPAÑA DE ANUNCIOS

LA REVISTA CUBANA ILLUSTRADA DE 10¢ DE MAYOR CIRCULACION

La Vida Aventurera del General Sandino

por
G. González y Contreras

De comerciante a guerrillero.—Sandino se nombra a sí mismo autoridad.—Primeros contactos con los problemas sociales.—Se organiza la rebelión en los minerales de oro.—Por el río Coco hasta el mar, a bordo de un pampante.—Los niños soldados.—De cómo las prostitutas equiparon la revolución.—El romance bajo las balas.

El periodista salvadoreño, G. González Contreras, persona muy enterada de los problemas centro-americanos y figura distinguida del periodismo de su país, ha accedido a firmar un artículo para BOHEMIA, en el que cuenta detalles inéditos de la vida del gran guerrillero Augusto C. Sandino.

*

En la próxima edición de BOHEMIA aparecerá otro trabajo del señor González Contreras, que contendrá: Sandino y Martí, El Plan para la Revolución Centro-Americana, La Traición de Sacasa y Moncada, La Primera escisión con la Liga Anti-Imperialista, Las Victorias contra el Ejército Americano, El Mensaje sobre la Federación de Pueblos Americanos, dirigido a los Presidentes de América, La Única concesión que se recibió fué la del Presidente salvadoreño, Romero Bosque; Texto íntegro de estos trascendentales documentos, La Rendición de Sandino, Su Expulsión, hace tres meses, de la Liga Anti-Imperialista.

En subsiguientes ediciones publicaremos otros trabajos del notable periodista centro-americano, en los que se tratará, de manera concreta, de la situación de San Salvador y de cómo y por qué fué exaltado a la Presidencia el señor Maximiliano Hernández Martínez, y de la "massacre" de 23,000 campesinos verificada por unidades del Ejército.



SANDINO y Sacasa, acompañados de Salvatierra, Portocarrero y el padre de Sandino momentos después de firmar el convenio en la noche del 2 de febrero de 1933.

Augusto César Sandino, el valiente guerrillero nicaraguense a quien no pudieron vencer los infantes de la marina yanqui, ni las fuerzas desplegadas en su contra por las facciones políticas, acaba de caer acribillado a balazos en una de las calles de Managua. Junto con el guerrillero han muerto, a manos de la guardia nacional,—único ejército con que cuenta Nicaragua, bajo control de la Oficialidad norteamericana—, sus lugartenientes Estrada y Umazor, su hermano Sócrates Sandino, el coronel Juan Forette, y el niño Santos López, de diez años de edad. El cable no narra los motivos del asesinato, ni hay necesidad de que lo haga, porque saltan a la vista por sí solos. Hará cosa de un año el general Sandino y el Presidente Sacasa llegaron a un entendimiento, vergonzoso para el primero, porque se comprometía a hacer de lado los ideales que venía sustentando, a cambio de extensos territorios en las márgenes del río "Coco", a inmediaciones de la frontera con Honduras. En esa región se dedicarían el ex-guerrillero y sus tropas a labores agrícolas y de minería,—porque abundan en la zona los yacimientos de oro—, recibiendo de parte del gobierno los implementos necesarios para el laboreo. A cambio de estas concesiones el general Sandino entregó las armas, excepto los equipos de 100 hombres, que los conservarían durante un año, al cabo del cual, sea el 23 de los corrientes—, las recogerían los enviados del Gobierno. Al firmar el compromiso, el Presidente Sacasa se comprometió,—aunque se afirma que sólo de palabra—, a eliminar la ingerencia norteamericana en su gobierno, procediendo a la nacionalización de los bancos, del ferrocarril y mediante



SANDINO, visto por NINO

la disolución de los contingentes de guardia nacional. Pero si eso fué lo pactado, no fué de ninguna manera lo que se realizó. Fuera de la solución a los problemas económicos del Sandinismo,—solución en principio—, no se pusieron en práctica ninguna de las medidas adoptadas para el mejoramiento y nacionalización de Nicaragua. Así las cosas, Sandino estuvo reclamando el cumplimiento del pacto, y el gobierno dándole largas al asunto, mediante conferencias y festivos en que se desplegó cortesía, haciéndose gala de dotes diplomáticos. Los lugartenientes de Sandino comenzaron a sospechar que se trataba de traicionarlos, y se negaron a entregar las armas. Los jefes de la Guardia Nacional, afirmaron, en cambio, que por las buenas o por las malas harían que los sandinistas las entregasen. Las pláticas iban llegando a su punto álgido, y el gobierno de Nicaragua, viéndose en la imposibilidad de cumplir lo pactado, y ante el temor de que el sandinismo se lanzase de nuevo a la revuelta, optó por el atentado personal, dándole muerte al guerrillero y a los hombres que lo acompañaban, que figuraban como los de más confianza entre su estado mayor. Con este asesinato se cierra uno de los ciclos más tormentosos de Nicaragua, culminando en una tragedia lo que en tragedia comenzó. De hoy más, en derredor de Augusto César Sandino, hombre de acción, guerrillero y político, va a comenzar a tejer sus mallas la leyenda. En su vida aventurera encontrarán pasto los novelistas, y los poetas lo tomarán como un símbolo, como el hombre que pasó en el corcel de un relámpago, infundiendo el terror a las huestes (Pasa a la Pág. 48.)

EL DOCTOR DE LAS JOYAS

ILUSTRACIONES DE L. DEL SOL

Hace algunos años, antes que la Revolución comunista conmoviera a toda la Rusia, en la época en que Petrogrado se llamaba aún San Petersburgo, se podía ver, entre la alta sociedad de esa ciudad, a cierta princesa rusa, célebre por tres razones diferentes: su notable belleza, una fea mutilación de su mano izquierda, que tenía un dedo amputado, y su extraordinaria simpatía por Túnez, donde pasaba regularmente tres meses todos los años desde 1890, año durante el cual fué víctima del accidente que la privó de su dedo.

Lo que había sido aquel accidente, y por qué ella volvía siempre tan fielmente a Túnez, nadie lo había sabido nunca con exactitud, ni siquiera su marido que estaba locamente enamorado de ella y dispuesto siempre a satisfacer todos sus caprichos.

En cambio, dos hombres están mucho mejor informados sobre el asunto: un guía tuneciano nombrado Abdul, y un individuo de aspecto vulgarísimo, que vive en la calle Ben-Ziad, cerca de los souks. Este último está personalmente apegado a la princesa durante su visita anual en Túnez. La acompaña por donde quiera que ella va, la espera en el hall de su hotel cuando ella está en su casa, sube al asiento de su auto cuando ella va de paseo, la sigue paso a paso cuando ella sale a pie. Es su sombra durante todo el tiempo que ella permanece en África, y sólo cuando la princesa se embarca, el hombre vuelve a sus negocios en la calle Ben-Ziad.

He aquí ahora el relato auténtico del accidente que le aconteció a la princesa en 1890. En la primavera de aquel año, ella llegó una noche a Túnez. Hacía poco tiempo que estaba casada con un hombre muy honorable, a quien adoraba. Era rica y linda. Y

a pesar de eso, su existencia estaba ensombrecida por una aprensión que a veces le hacía intolerable la obscuridad de la noche. La desdichada temía quedarse ciega de un momento a otro. Su madre, que había muerto recientemente, y su padre habían sido víctimas de esa terrible enfermedad. Al venir al mundo, estaban constituidos de una manera normal, pero antes de llegar a la edad de cuarenta años, habían perdido la vista completamente.

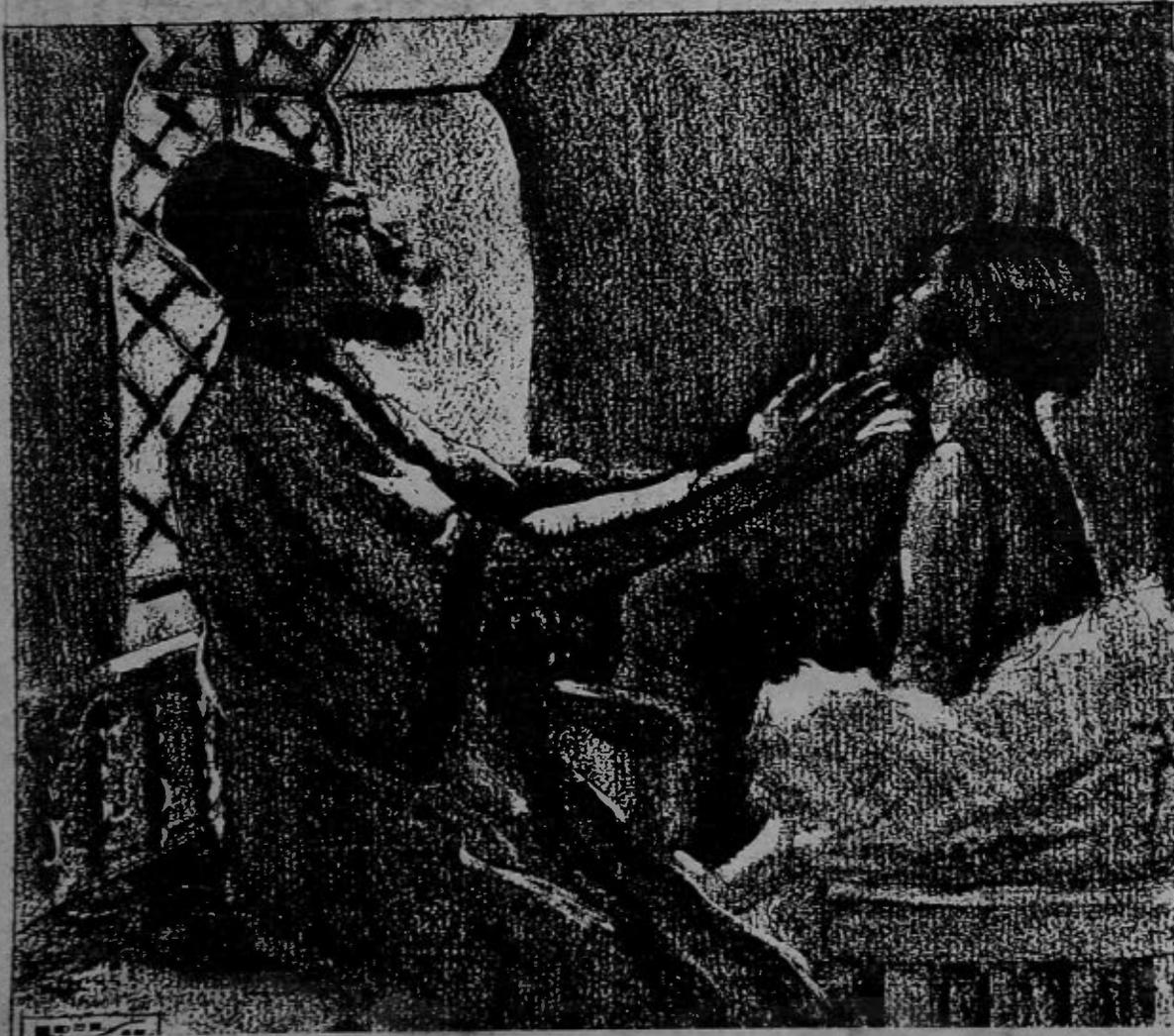
La princesa Denischeff—la llamaremos así para la comodidad de nuestro relato—temblaba pensando en el destino de sus padres, que podría ser el suyo un día u otro. Diversas lecturas, diversas conversaciones sobre la herencia servían para vigorizar su terror. A veces también, cuando se hallaba expuesta a una luz algo viva, sentía un ligero dolor en los ojos. Nunca hablaba de sus temores a nadie; pero sucumbía poco a poco a un estado de agotamiento nervioso que inspiraban serias inquietudes a su esposo y a su méntrico. Finalmente, este último le había aconsejado un viaje al extranjero para que le sirviera de distracción: El Príncipe, que unas cuestiones de orden político obligaban entonces a permanecer en la capital, se resignó, aunque a pesar suyo, a separarse de su mujer. Y he ahí como, un día de primavera, la princesa y una de sus amigas, la vieja condesa de Kosnikoff, llegaron a Túnez, después de una excursión a través de Argelia, y descendieron en el hotel Royal.

Los souks de Túnez figuran entre los mejores que existen y, la mañana del día siguiente a su llegada, la princesa se apresuró a visitarlos con su compañera. Pero la condesa de Kosnikoff estaba fatigada por el viaje. Y le rogó a la princesa que la dispensara de salir con ella, pues deseaba vivamente descansar en su habitación, bebiendo una taza de té claro y leyendo una novela francesa. La princesa ordenó que le buscaran un guía para que la condujera a los souks.

Aquel guía se llamaba Abdul. Era un joven oriental muy parlanchín y, conduciendo el auto a través del dédalo de las estrechas callejuelas de Bab-el-Bahar hasta los souks, se angoló en una interminable disertación sobre las maravillas de su ciudad natal. La princesa lo escuchaba casi distraídamente, pues aquella mañana, estaba cruelmente preocupada. Al salir del hotel, y pasando bajo la cruda luz del sol, había sentido un fuerte dolor en los ojos, y todavía aunque se abrigaba la cabeza con una amplia sombrilla verde, el sufrimiento persistía. Miraba la luz con la obsesión atroz de las tinieblas que la amenazaban, y las narraciones de Abdul tenían para ella casi el mismo sentido que el murmullo de una abeja.

Sin embargo, en cierto momento, se vio obligada a prestar atención a lo que él decía, al haberle una preguntá categórica:

—Hoy, se efectúa una venta de joyas en las subastas de Djama.



¿Querría la señora princesa concurrir al mercado de las joyas?

La princesa se pasó una mano por los ojos y asintió en voz baja. Abdul abandonó el sol para meterse por un angosto callejón cubierto por un techado de madera.

Aquel callejón estaba lleno de sombras que se movían y de hombres en cucullas que extendían sus manos prietas al paso de la princesa. Pero ella estaba ocupada en mirar y no veía a los vendedores del extraño mercado.

Saliendo de aquel callejón, Abdul la condujo bruscamente al centro de una muchedumbre compacta de árabes, que hablaban, gesticulaban y deambulaban con animación, como movidos por fuertes emociones.

Muchos de ellos tenían en sus dedos, sortijas, brazaletes y prendedores y algunos presentaban en las palmas de sus manos abiertas numerosas piedras sin tallar: turquesas, zafiros y esmeraldas.

Unos pasos más lejos, un hombre de serio aspecto tomaba notas en un libro.

Pero la princesa se interesaba apenas por el tráfico de las joyas. Su atención había sido acaparada en seguida por un personaje extraordinario que estaba a su lado. Aquel personaje era un árabe de una estatura gigantesca, vestido con un traje carmelita en mal estado y llevando sobre su cráneo, rasurado y casi puntiagudo en la parte posterior, un fez rojo adornado con una borla negra. Sus dedos estaban llenos de sortijas y sus muñecas huesudas cubiertas de brazaletes.

Sin embargo, lo que había interesado a la princesa en aquel hombre, era los ojos, pequeños, fulgurantes, y que se movían de tal manera, que era imposible saber lo que miraban; eso daba a su fisonomía una expresión singularmente vigilante y astuta, al mismo tiempo que diabólica y terrible. Aquel individuo daba la impresión de que nada se le escapaba y de que miraba todo muy superficialmente.

—Ese es Saffi, el doctor de las joyas—murmuró Abdul al oído de la princesa.

—¿El doctor de las joyas? ¿Qué quiere decir eso?

—Verá usted: cuando las personas están enfermas, él las cura con joyas.

—¿Y qué enfermedades cura él?—preguntó la princesa sin dejar de mirar a Saffi que, ahora, estaba ofreciéndole un pedazo de jade lechoso a un árabe ventripotente.

—El cura todas las enfermedades—contestó Abdul. Yo mismo tuve una de esas fiebres que nos vienen con el verano, y él me dió una piedra aplastada en polvo, que no tardó en curarme. Es más: arrancó de las garras de la muerte a uno de los hijos del bey que se moría de la hijada. Y también posee una sortija con una piedra que tiene la virtud de conservar la vista a las personas que se hayan a punto de perderla.

La princesa se estremeció:

—¿Esó es verdad?—interrogó.

—Yo no invento nada—replicó Abdul—. Es una piedra verde... como esa.

Y señalaba hacia una esmeralda que un mercader hacía reflejar en una mano.

La princesa volvió a pasarse la mano por los ojos. Sufría todavía, y sus sienas latían a golpes precipitados.

—No puedo permanecer aquí—murmuró ella—. Hace demasiado



calor. Pero... dígame a ese doctor de las joyas que yo deseo ir a verlo. ¿Dónde vive él?

—En una pequeña calle, en la calle Ben-Zied, en una casita. Pero es rico—agregó Abdul, abriendo los brazos en un gesto amplio—. ¿Cuándo desea la señora princesa?

—Esta tarde. A las cuatro, me llevará usted a verlo.

Abdul fué a hablar con Saffi, que se volvió, miró a la princesa y le dirigió un reverente saludo, a la vez ambiguo y digno, bajando hacia el suelo sus dedos cargados de pedrerías.

El mismo día, a las cuatro de la tarde, mientras que la venerable señora de Rosnikoff continuaba ingurgitando fe insulso y hojeando su novela francesa, la princesa y Abdul se presentaron en la puerta baja que daba acceso a la casa del doctor de las joyas.

Abdul tocó a la puerta, y el impresionante médico apareció en la abertura sombría, mirando hacia todos lados con sus ojos deformados que tanto fascinaban a la princesa.

Dándose cuenta de que él, como la mayor parte de los árabes de Túnez, chapurreaba más o menos bien el francés, ella dió orden a Abdul de que la esperara en la calle, y penetró en el antro del doctor de las joyas, el cual cerró la puerta tras ella.

La pieza en la cual se halló la princesa, estaba oscura y perfumada. Un fino hilillo de luz se deslizaba por una abertura practicada en la pared, y disimulada por un postigo de madera. Saffi condujo a la princesa hasta un largo diván donde le ofreció una taza de café fuerte, sobre una bandeja de cobre.

Saboreando su café a pequeños tragos y mirando la cabeza puntiaguda y los extraños ojos de Saffi, la princesa oyó a lo lejos a un árabe que cantaba una canción monótona en la esquina de una calle; y la atmósfera perfumada, la penumbra, la canción no interrumpida y siempre igual, el raro y gigantesco personaje que se erguía ante ella, le dieron la impresión de que estaba viviendo un sueño. Estaba tan aturdida que sintió la dificultad de hablar y de exponer al objeto de su visita.

—¿Al fin preguntó?

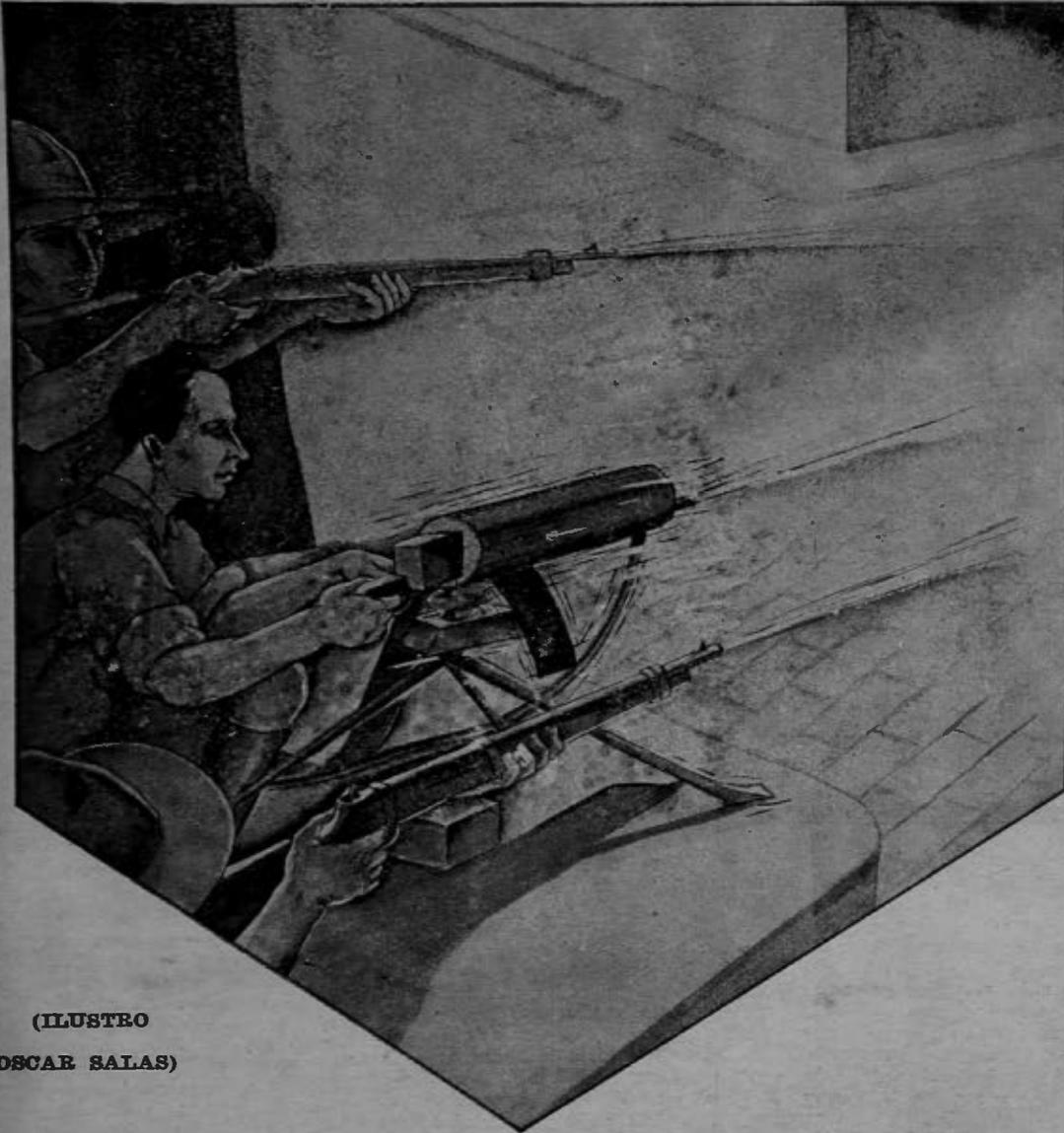
—¿Usted es médico? ¿Es usted capaz de curar a los que sufren?

Saffi se inclinó.

(Pasa a la Pág. 54.)

ROBERT WICHENS

Massacre



(ILUSTRO

OSCAR SALAS)

Cuando Candelario pisó de nuevo el suelo nativo y extendió la mirada alrededor de la urbe sucia y polvorienta, en la parte antigua, sintió de nuevo desprecio por sus compatriotas. La perspectiva de La Habana silueteada desde lejos, mientras el barco bogaba hacia su puerto, no le hizo estremecer de emoción como a otros compañeros de viaje cuyos ojos se humedecían enternecidos. Lo hallaba ridículo. Diez años recorriendo el mundo, aprendiendo, según él, un nuevo sentido de la vida, sufriendo y envejeciendo, habían sido suficientes para borrar de su espíritu el sentimentalismo absurdo por un pedazo de tierra "que no era suyo"; por unos compatriotas "que jamás le hicieron ningún bien"; por unos familiares que abominaban de su nombre; por una ciudad—el país todo—, en que transcurrieron los peores días de su vida sin una sola oportunidad para desenvolver la fuerza intelectual que creía poseer. Todos sus esfuerzos habían culminado siempre en rotundos fracasos y cuando en una ocasión, separándose de la rutina, lanzándose por los trillos que están "más allá del bien y del mal", después de haber tejido pacientemente la "obra que serviría de base para labrar su fortuna... la sociedad se lanzó sobre él y sus huesos fueron a parar a aquella cúspide pétrea y sombría: el Castillo del Príncipe. Fué la pérdida de los diez mejores años de su vida. Debía comenzar una nueva, pero su espíritu amargado, rabioso, despechado, sin la más mínima expresión de bondad, no exploraba aquellos caminos de reconstrucción que pudieran borrar los caracteres estigmatizantes trazados por la Sociedad. Su vida nueva sería la de un triunfador que pasara por encima de todos los escrúpulos; que venciera las asechanzas de los códigos; que interpretara y amoldara en forma mejor a como lo hacían otros, las utopías llamadas "leyes". ¿Por qué no había de triunfar él

cuando tantos granujas florecían en su patria? ¿Por qué habían de tener más habilidad "todos los que eran dueños de los destinos del país", ladrones en gran escala, asesinos de la peor calaña, corrompidos morales que se disfrazaban de tal forma de "personas honorables" aceptadas, temidas, protegidas por esas famosas "leyes"? Candelario poseía conocimientos vastos, hablaba varios idiomas y sus ideas propias y mundología y psicología llegaban a lo inaudito. Sabía de todos los trucos, de todas las trampas, de cuantas triquiñuelas posee la tradicional "política" y en todos los partidos hubo de intentar el acceso... siempre con la misma fatalidad de ver a los menos preparados, a los más rufianes, a los improvisados, arrojarle a un lado. De todos los caudillos y partidos, generosos siempre en utilizar a los hombres como él, sólo había tenido ingraticitudes. En Presidio, donde cayera y cumpliera, había visto salir legiones de delincuentes para los autos flamantes de los fascinosos triunfantes y, al poco tiempo, borrados y callados sus antecedentes penales, ocupaban grandemente altos cargos de confianza y se enriquecían. Ninguno se había acordado de él: todas sus cartas se perdieron en el vacío... En la oficina del penal le habían entregado unos treinta pesos, ahorros de su trabajo allí, en el oficio de carpintero que aprendiera en sus talleres. El Presidio era una gran manufactura que enriquecía a sus dirigentes, con pocos gastos. Fué en esos talleres donde nació su idea de comenzar "la nueva vida" con un disfraz: la de reivindicador de las masas obreras. Algunos verdaderos líderes, compañeros de encierro, le sirvieron de ejemplo. Adquirió todos los conocimientos de las luchas y se identificó con ellos de tal forma que les entusiasma. Al poner los pies en la calle llevaba misiones que cumplir cerca de los grupos de trabajadores. Le fué fácil hallar trabajo en el nuevo oficio, en una fábrica de centenera y más fácil aún, presentarse como un perseguido por la injusticia, por la explotación, por la calumnia. Al poco tiempo fué el líder "secreto". Organizó e hizo triunfar una huelga. El no quería trabajar a la luz, pues su cara era familiar a todos los agentes policíacos, pero su inteligencia superior, su elocuencia, su cultura impresionando a miles de trabajadores, viendo en su persona al gran director, se reunió un día en asamblea y le proclamó. Su retrato apareció en manifiestos junto a su nombre. Los demás gremios querían conocerle, pues le admiraban... todo esto le hacía sentir un desastre, como en efecto llegó: los policíacos disfrazados de apóstoles que controlaban el movimiento obrero de toda la república informaron a Gobernación sobre el peligro que constituía aquel "nuevo". Los traficantes de la política que le conocían y le habían postergado por temor a su superioridad se pusieron en acción; fué fácil el derrumbe. Los periódicos publicaron otra vez su "historia" de vulgar ladrón y estafador, licenciado ha poco del presidio y los "apapipios" obreros, por otro lado, se encargaron de desengañar a las masas de la calidad de aquel individuo. De nada valió el que los compañeros de Candelario, genuinos apóstoles, explicaran desde la prisión, donde aún continuaban, la sinceridad del hombre que se había convencido de su verdadera misión, borrando el pasado que le fabricara el prejuicio burgués, justificando aún aquel delito como un paso de rebeldía contra la explotación de la empresa que robaba legalmente: sus camaradas le apedrearon y le expulsaron, al mismo tiempo que circularon la orden por todos los gremios de la

isla "de no darle cabida ni permitirle que trabajara". Otra vez la fatalidad se cernía sobre su vida y le hacía fracasar, aumentando su odio contra su pueblo. Se vio perseguido como un perro rabioso y tuvo que sepultarse en las calderas de un barco para huir de su patria... Así recorrió los Estados Unidos, Europa, Asia. Trabajó en cien distintas actividades y algunas veces estuvo en el camino de la prosperidad...

Ahora tenía cuarenta años. Era un hombre alto, flaco, de ojos hundidos, de repulsivo efecto. Estaba desencantado de todo, muertas sus ambiciones: sólo quería vivir. Acababa de llegar a su patria movido por una curiosidad morbosa: en el extranjero había leído todo cuanto realizaba la tiranía de Machado y sus cómplices contra el pueblo, contra la clase media, contra los intelectuales. 1932, en que llegaba a su máximo el crimen, la explotación, la mordaza. Candelario sentía admiración por la Bestia y pensaba: "todavía es poco, mis compatriotas sólo son unos miserables pigmeos llenos de prejuicios y ambiciones y han hallado al hombre que merecen..."



Lo que jamás se le había ocurrido sucedió casualmente: alguna vez un amigo debía servirle y el servicio, al notar que se hallaba en difícil situación, fué la de procurarle entrada en el Ejército. No era mucho, pero tenía comida y casa. Meses después, por la influencia del mismo amigo—encumbrado por Machado—ascendió a sargento. Sus amplios conocimientos hicieron mucho y trabajó en el Estado Mayor. Su pasado, en esta ocasión, estaba lejano. Aunque muchos lo conocían, lo tenían hasta como un mérito. Otros de peor historia ocupaban cargos de supervisores militares. No le desagradaba el Ejército a Candelario y viéndose con el uniforme se sentía poderoso. En las oficinas del Estado Mayor se enteraba de cuantas hazañas realizaba la tropa amarilla, apaleando campesinos, eliminando enemigos del régimen, torturando prisioneros en mazmorras odiosas, aplicando la Ley de Fuga a estudiantes y políticos adversarios. Poco a poco, con su espíritu de asimilación, adquirió los caracteres del militar como él lo entendía: duro, despótico, enamorado de la muerte... para los otros. Practicó tiro, se familiarizó con todas las armas... Sus muertas ambiciones renacieron: nunca es tarde para empezar y un hombre como él, aprovecha todas las coyunturas. Rió interiormente de sus antiguos fracasos y más aún, cuando había ensayado, con idea de trepar políticamente traicionándolo, el apostolado proletario. Había llegado un instante, cuando las masas creían en su palabra y le llevaban a la máxima dirección, en que los primeros impulsos nobles de su adolescencia resurgieron y había pensado en trabajar aquella causa con sinceridad, convencido y enternecido. La repulsa de sus "camaradas", al conocer su pasado, le templó definitivamente contra todo sentimentalismo. En Italia y Alemania acabó por afianzar su línea de conducta: el pueblo sólo merecía mano fuerte, ninguna libertad y media ración. Nada mejor para ello que un gobierno apoyado en las bayonetas y en las ametralladoras...



Aquel imprevisto estado de cosas mantenía nervioso a Candelario. ¿Qué hacía el Gobierno? ¿Por qué el Jefe del Ejército no actuaba? El se lo decía a varios tenientes y le relataba los casos análogos que presenciara en Milán y Hamburgo. Con dos mil hombres regados por toda la ciudad se terminaba. Hacía varios días que estaban paralizadas todas las actividades y hasta el Comercio, ¡el socio de las explotaciones de las tiranías! se había unido con el deliberado fin de derribar el Gobierno. ¡Doscientos o trescientos muertos... o mil y las ovejas volverían al redil pidiendo perdón! ¿Para qué se tenían aquellas flamantes



ametralladoras y aquellos rifles? ¿Para qué aquellos tiradores expertos? ¿Temían al yanqui? ¡Ca, hombre! En las minas de los Estados del Sur había presenciado, en las bocas de ellas, apuntar los rifles contra legiones de hombres iracundos y deshacer en pocas horas movimientos formidables. El balance de los muertos siempre era elevado. Y en la Casa Blanca aprobaban... Además, el hombre de hierro, el formidable dictador cubano, ¿no era hechura de los banqueros y políticos del Norte? El hubiera corrido a Palacio para aconsejar al General una línea de conducta enérgica, pero la disciplina militar se lo impedía. No era más que sargento y debía, para llegar al Presidente, buscar la mediación de su teniente, éste a su vez la del Capitán y luego el Jefe en persona... Desde la ventana de la fortaleza veía la soberbia del pueblo, gritando ya su júbilo, huía su cobardía, colectiva...

El 7 de agosto los acontecimientos eran graves. Candelario paseó por la ciudad y llegó hasta la Jefatura de Policía donde el Jefe era uno de los buenos y nuevos amigos que comprendían su "genio". Se hallaba desorientado, esperando órdenes superiores. El ruido de las olas populares llegaba allí como una tempestad.

—¿Quién puede contener eso?—le preguntó enloquecido el brigadier.

—Tú...

Una llamada telefónica. El Jefe acudió al aparato oficial. El Secretario de Gobernación, con voz trémula, le ordenaba "que actuara".

—¿Qué hago, Candelario?

—¿Para qué fines policías con rifles? Pide ayuda a mi Jefe y utiliza las armas rápidamente. La música de las ametralladoras es el mejor lenitivo para los pueblos descarriados... ¡Si tú vieras cómo actúa Mussolini!

Candelario salió de la Jefatura y tornó para su oficina. Dos horas más tarde supo la noticia: sus consejos habían sido tomados en cuenta y él se regocijaba como un triunfo propio. El Jefe de la Policía, en colaboración con tropas del Ejército, había dado la lección al pueblo. Junto al Capitolio, como por todos los sitios de la ciudad, una falsa noticia había lanzado a la gente a las calles gritando el triunfo por la caída del gobierno. Eran manifestaciones monstruosas que amenazaban ya barrer a todos los colaboradores del monstruo. Todo había enmudecido de pronto: las ametralladoras, los cañones, los "cuarenta y cinco" habían hecho su labor contra la masa. Desde las columnas del Capitolio habían vomitado plomo. Los muertos habían sido al por mayor y los heridos sin poderse contar. La noticia cundió y las ovejas descarriadas volvieron a sus corrales, asustadas, muchas con ganas de ir a prosternarse a los pies de Machado...



Con la caída del Monstruo, la instauración de un gobierno provisional de concentración, a la medida de los "grandes amigos del Norte", las esperanzas de Candelario se afianzaron. Ahora sí estaba seguro de hacer carrera. Le habían trasladado a Columbia y tenía mando efectivo. Estaba contento, pues una vez que le tomara afición a las armas, el trabajo de oficina vistiendo un uniforme, lo bastaba. Hizo buenas amistades entre las clases y halló hombres de su misma envergadura ambiciosa. Notó que algo se tramaba entre las tropas y supo tener la habilidad de despertar confianza para que se contara con su concurso... Todo se hizo fácilmente y Candelario, pocas semanas después, miraba frente a un espejo al nuevo Capitán: al Capitán Candelario.



El había nacido para grandes estrategias político-militares, las únicas que se imponen en los pueblos grandes. Era de los pocos que conocía
(Pasa a la página 63.)

Gerardo del Valle

ODISEO EN AZTLAN

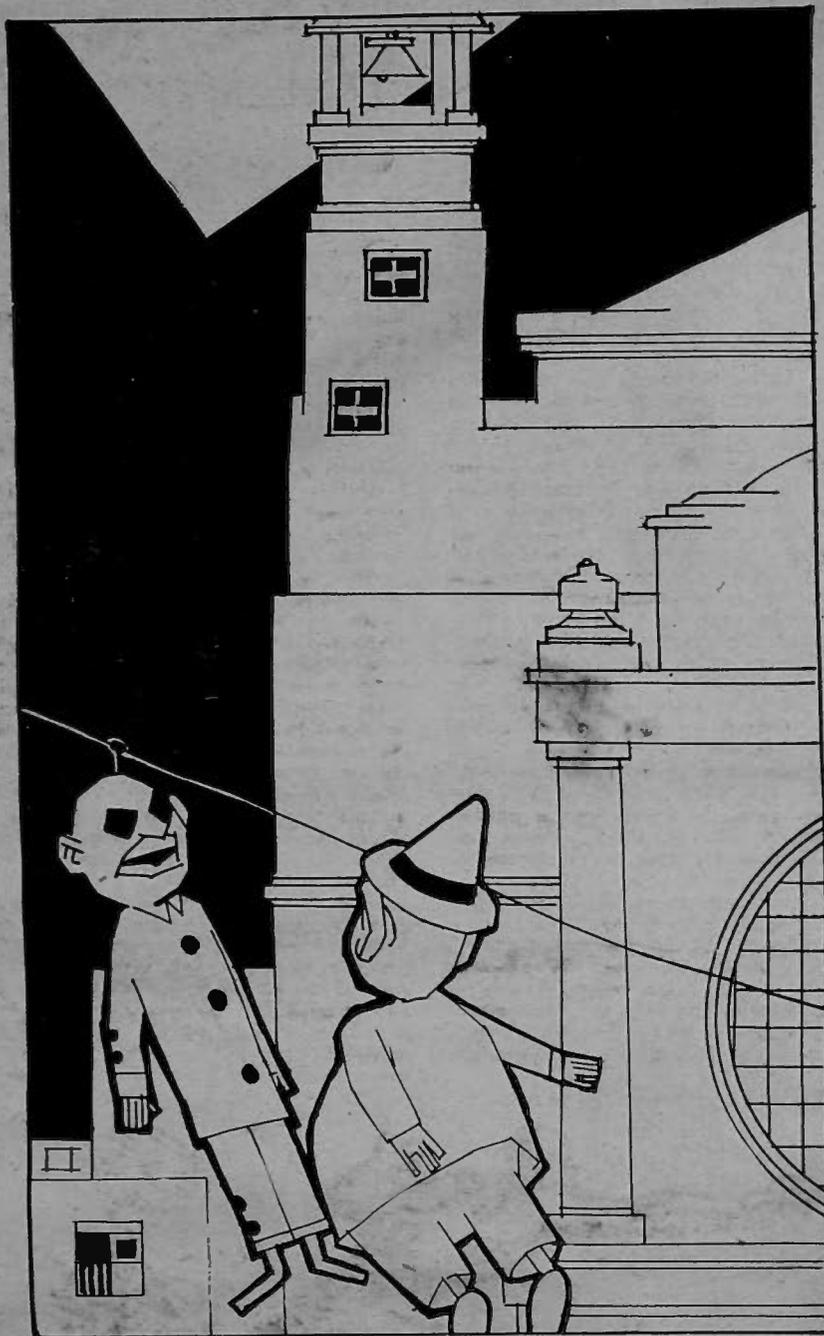
JOSE VASCONCELOS

El difunto abuelo dejó viuda y seis hijos. Vivían en Tacubaya. Por el García Cubas conocía de memoria la portada suntuosa del jardín fronterero de la Ermita. Portada neoclásica rematada con una cornisa inútil y por ambos lados la verja desbordada por la arboleda. Allí dejamos el "tranvía de mulitas" y tomados a la derecha subíamos por el Arrabal Bendito. No recuerdo la calle exactamente, pero sí que los visitamos en tribu.

Padecían estrechez, que me pasó inadvertida, por no tener el hábito de dividir la humanidad en ricos y pobres. Una curiosidad intacta, una inclinación a lo afectuoso, me predisponían para querer a los parientes sin examen de su condición ni reservas en cuanto a su idiosincrasia. Además no era fácil precisar comparaciones, puesto que no frecuentábamos casas de ricos. El trato llano, familiar, estableció corrientes de simpatía sincera y también oposiciones que al curso de los años va volviendo enconadas. Casi todos mis medios tíos eran de más edad que la tía, pero también los había menores. Luis, ya casi abogado y María, en vísperas de graduarse normalista, me impusieron, desde luego, su autoridad en asuntos de saber. Luis fue impecable en su vida privada; era de índole agria y burlona sin dejar de mostrarse servicial con los suyos y, sobre todo, esclavo de toda clase de convencionalismos y prejuicios familiares, sociales, patrióticos. El hermano mayor sacrificado al interés común; pero celoso de autoridad y acostumbrado a imponerse. Yendo con él una tarde y al pasar por Guardiola frente a la casa de los Leones (atlas de García Cubas), me removí el sombrero de bola recién comprado que me oprimía en la frente... "No te descubras, me dijo socarrón, no es iglesia." No perdía de esta suerte ocasión para hacerme notar su superioridad de ciudadano; sus ventajas de hombre ya hecho en contraste con fatalidades adversas de todo género que en mí descubría...

Bueno, y de qué te sirve saber inglés si, ahora lejos del Norte, lo vas a olvidar... no, no te creas aunque te hayan dicho que tienes talento: "no te la echés". Pronto logró irritarme.

La tía María me provocaba a discusiones que me dejaban penoso. Atravesaba ella su período librepensadorista. La doctrina comtiana se había infiltrado en las Normales, combinándose curiosamente con las lecciones de cosas estilo Rebsamen el modernizador y de nuestra enseñanza primaria y de las escuelas de maestros. Yo aceptaba sin discusiones la divinidad de Jesucristo. Mi tía escuchaba y parecía compadecerme. Discretamente puso en mis manos el libro que era la Biblia de su gremio, "La Educación" de Spencer. Me exitó a leer también el "Emilio" de Rousseau. El libro de Spencer me interesó profundamente, quizás por su carácter sistemático. La forma novelada del "Emilio" me



ninguno de los parientes. Luis comprendiéndolo, me llamaba despegado. Mis recuerdos de aquella época son más bien una mezcla de impresiones arquitectónicas, panoramas, liturgia y cierta angustia determinada por nuestro aislamiento en la gran ciudad indiferente. Por ejemplo, recuerdo la cuaresma que allí pasamos, cumpliendo todo su rito cabal. La edad no nos había permitido ejercitar el ayuno. Por primera vez mi madre, que lo acostumbraba, lo hizo extensivo a mi hermana Concha y a mí. Confundido con el montón de las beatas de escapulario azul, me acerqué a recibir la ceniza del miércoles inicial: polvosa eris, etc..., que tanto impresionaba. El día entero se empleaba en las devociones rituales, ejercitadas con efusión. Cada templo era un orgullo nuestro y una fiesta. Entrábamos al oficio presuroso y salíamos de él fortalecidos y alegres. Ni la misma luz del sol me parecía tan bella como los oros de los retablos tras la llama de los cirios.

(Pasa a la Pág. 58.)

predispuso en su contra. A propósito del tema religioso entablamos María y yo vivas polémicas... Mi madre escuchaba y me apoyaba siempre, reforzando mis ingenuos argumentos. La tía, firme en su erudición de colegiala, nos agobiaba de citas y datos. Mi madre se quedaba preocupada, probablemente consultó algún confesor, lo cierto es que ella también empezó a proveerse de libros y creo que de entonces data un Balmes que anduvo en sus manos y luego fué herencia mía que no llegué a disfrutar porque me aburría. Más tarde he comprendido que las discusiones con la tía le sirvieron para enterarse de la clase de doctrinas que yo tendría que afrontar en la escuela y se ilustró en ella para mejor aconsejarme.

El trato con la tía me descubrió temas desconocidos por Piedras Negras y me redujo la vanidad. No sólo reconocí que ignoraba muchas cosas, también mis talentos quedaban maltrechos en el roce con la sabiduría metropolitana. La indiscreción de alguna de mis hermanas hizo caer mi librito de apuntes de viaje en manos de la normalista. Lo leyeron no sé cuántos, comentándola regocijadamente.

Mis frases más desventuradas eran repetidas con sorna: me tomaron a su cargo por causa de un adjetivo... encantador!... y comentaban; mira, ese árbol, esa casa, como diría Pepe... encantador!... Tales burlas me quemaban el rostro y me producían después amargura, porque íntimamente las reconocía merecidas.

En mi familia quizás por los frecuentes viajes, el espíritu del clan se había relegado por obra de esa simpatía y sociabilidad que se extiende a los compañeros de ruta. Además operan en el parentesco ciertas repulsiones de lo semejante, defensa contra el incesto, diría un freudiano. Lo cierto es que siendo en mis afectos excesivo, nunca experimenté viva atracción por

LA LEYENDA DEL REY CABALLERO

Sobre uno de los dramas más sangrientos de que ha sido protagonista la humanidad, se elevó el prestigio de un monarca de personalidad incolora hasta entonces. De la ruina, de la miseria, del hambre, del luto, del dolor que sembró la Guerra Imperialista de 1914, surgió a impulsos de la prensa y de la propaganda bien pagada, una bella leyenda, la más singular, sin duda alguna, de los modernos tiempos: la leyenda del Rey Caballero.

Ahora que la muerte se ha llevado a Alberto I de Bélgica, juzgándole una mala pasada, al evidenciar una vez más que los generales no mueren en el campo de batalla, el calificativo de Rey Caballero, ha tenido un refloreamiento magnífico. No ha habido nota necrológica, no ha habido biografía, no ha habido información periodística, no ha habido oración fúnebre en que se halla omitido el sonoro sobrenombre.

Llegados a esta hora de revisión de valores, cuando el análisis se impone sobre todas y cada una de las figuras sobresalientes del siglo, sobre todas y cada una de las figuras directrices de los pueblos en los últimos años, resulta imposible dejar que pase esta oportunidad sin irse a fondo en el estudio de la dorada leyenda que ha acompañado al Rey Alberto, hasta su cripta en Laeken.

¿Qué fundamento tiene—se habrán preguntado muchos—el apelativo de Rey Caballero, concedido al monarca belga que acaba de extinguirse burguesamente en la vecindad de Namur? En seguida la imaginación romántica presentará al interrogante el cuadro colorido de uniformes de gala, de reflejos de acero, de rojos de sangre del campo de batalla y, entre sus mariscales, entre su Estado Mayor, reluciente de condecoraciones adivinarán la esbelta figura del Monarca que se opuso al avance de las tropas germánicas, durante la formidable invasión de agosto de 1914. De seguro, otra pregunta acudirá al punto: ¿Fue el Rey de Bélgica el único hombre que luchó frente a los teutones invasores, fue acaso el que con más denuedo, con mayor exposición y con mayores sacrificios trató de detener al ejército enemigo? La respuesta resulta clara y terminante: Alberto de Bélgica pasó por las trincheras como un visitante más. Conoció de sus horrores a través de las palabras henchidas de adulación de sus oficiales y de sus cortesanos. Alberto de Bélgica supo de la miseria y del hambre de las poblaciones errantes, obligadas al éxodo por la guerra a través de los informes de su Estado Mayor. Pero, Alberto de Bélgica tiene en su haber algo que ante los ojos de la burguesía capitalista a la que sirviera, lo hace acreedor al decorativo sobrenombre. Alberto de Bélgica, en tanto protestaba de la invasión germánica, estaba comprometido—según los propios documentos oficiales germánicos—a facilitar el paso de las fuerzas inglesas a través de su territorio, hasta la frontera alemana, violando de este modo la acordada neutralidad del reino belga. Y no es sólo. Contribuyó a la causa aliada, esto es, la defensa de los intereses aliados, cuya economía amenazaba el creciente desarrollo industrial y comercial de Alemania, entregando a Bélgica al demonio de la guerra.

Bélgica pagó con ciento diez mil vidas, sesenta mil heridos y la destrucción de sus más importantes ciudades la cooperación de la tasa reinante a la política imperialista anglofrancesa, cooperación que aún en esta hora le impone enormes sacrificios económicos a fin de que se encuentre preparada para tomar parte en la próxima contienda mundial, cuya proximidad es cada día más alarmante.

Si los pactos secretos entre los gobiernos de Bruselas, de París y Londres, pueden todavía ser considerados por las almas ingenuas como parte de la propaganda germánica para disculpar sus violencias en territorio belga; si la misma bárbara invasión del pequeño reino, puede utilizarse como una justificación de la actitud del Monarca y de ella tomar la base para la leyenda de que se le ha rodeado, queda aún, para destruirla totalmente, un aspecto poco conocido en América de la personalidad del Rey Alberto y a él vamos a referirnos inmediatamente.

MANUEL
MARSAL



He aquí el índice acusador de una de las figuras cumbres del pensamiento francés contemporáneo, de André Gide, que al regreso de un viaje por Africa, trae escrito en su libro de memorias muchos párrafos de este tenor: "Varias semanas antes, un grupo de indígenas recolectores de caucho, obligados a trabajar por fuerza al servicio de los blancos, no habían traído la cantidad de kilos exigida y fueron condenados a dar vueltas alrededor de la factoría bajo un sol de plomo y cargados con gruesas vigas de madera. El baile empezó a las ocho de la mañana y duró todo el día. Los que caían eran incorporados a latigazos. Hacia las once, un negro de Bagira se desplomó para no levantarse más! Pero el baile prosiguió bajo la mirada de ojos europeos y en presencia de todos los habitantes del lugar y de los jefes de las aldeas vecinas."

André Gide, dice "El Sol" de Madrid comentando las impresiones del viaje al Africa del general escritor, durante su estancia en el Congo Belga y en el Congo Francés, había visto y oído ya otras cosas semejantes. Explotación de negros, trabajos forzados, requisas violentas, crueles castigos, represalias terribles. Aquella expedición punitiva, en la que se habla de un millar de muertos, hombres y mujeres, niños y viejos, y tras de la cual los ejecutores indígenas trajeron como comprobantes las orejas y otros miembros de las víctimas!

Yo no podía prever—escribe Gide en una nota de su libro—que esas cuestiones sociales angustiosas, que no hacía sino vislumbrar, me ocuparían pronto hasta convertirse en el principal interés de mi vida.

Gide habla de una masacre de mil individuos, bajo el cielo del Congo Belga. Veamos cómo se produjo esta matanza para contener uno de los más formidables movimientos anti-imperialistas registrados en Africa. En sus comienzos tuvo un carácter político semi-religioso. Un carpintero, Simón Kibangi lo dirige, con la cooperación de varios millares de indígenas que le siguen desde el Bajo Congo, alentados por la promesa de que se les libertará de la opresión belga. Kibangi no mucho antes había sido convertido al cristianismo por misioneros bautistas, en los que descubrió en un trato más íntimo, agentes del imperialismo. La primera etapa del movimiento fue de carácter religioso, Kibangi les animó a fundar una iglesia propia con los convicciones que habían recibido de los misioneros blancos; pero, a poco, el movimiento alcanzó tal extensión, que llegó a convertirse en una fuerza de carácter político, debido a que gran número de trabajadores, de acuerdo con el nuevo credo se negaron a trabajar en determinados días, surgiendo el primer conflicto con la fuerza armada, del que devino la sedición y rebelión subsiguiente con un tremendo efecto sobre la esfera industrial del Congo, que depende enteramente del trabajo de los nativos. Más tarde, el movimiento alcanzó nueva fuerza debido a la cooperación de estudiantes nativos, que regresaron de escuelas y universidades en las colonias francesas y británicas. El gobierno Belga arrestó a muchos de estos jóvenes, deportándolos, lo que provocó mayores desórdenes que llegaron a un límite insospechable cuando se pretendió detener al líder máximo, Kibangi, que buscó refugio con gran número de sus partidarios en Kin-Shasha, contra la que marcharon los soldados belgas armados de todas armas, siendo rechazados en los dos primeros encuentros. Las ametralladoras al cabo, barrieron el campamento rebelde. Kibangi cayó prisionero. Presentado ante un Consejo de Guerra bajo la acusación de pretender derrocar al Gobierno Belga, se le condenó a muerte. La noticia de la sentencia fue

la chispa que encendió una hoguera inmensa en todo el Congo. El imperialismo fue combatido en su misma entraña, en su fuente económica. Una oleada de huelgas paralizó la vida comercial e industrial de la inmensa región. De nada valieron los excesos de la soldadesca. Las matanzas, en lugar de contener el movimiento revolucionario, le daban nueva fuerza, la fuerza de la de-

(Pasa a la Pág. 58.)

Los ULTIMOS días de FERRARA en CUBA

CAPITULO IV Y FINAL

LA ULTIMA NOCHE NO DURMIO EN PALACIO (1)

Ferrara antes de retirarse a dormir, trató de localizar al presidente Machado. ¡Pero cual no sería su sorpresa, cuando fué informado que el Dictador no estaba en Palacio! Muchas conjeturas pasaron por la mente del siciliano. ¡Habría embarcado sigilosamente Machado sin decirlo a nadie!

Pero la alarma del timbre del teléfono oficial disipó la duda. Machado dormía fuera de Palacio. En una casa amiga. ¿Dónde? Nadie ha podido saberlo.

Y Ferrara llamó a Welles a la Embajada americana, comunicándole que el presidente Machado designaba para sustituirlo al general Alberto Herrera, Secretario de Guerra y Marina, que sería designado en las primeras horas de la mañana Secretario de Estado, y de acuerdo con la Constitución sustituiría al Presidente, al renunciar éste. Welles con la misma frialdad que la vez anterior, le contestó que le daría cuenta a los sectores de la Oposición.

SABADO 12.

Y en la mañana del sábado 12 de agosto, Ferrara arreglaba en su domicilio todos sus paquetes para partir al extranjero. Pero pensaba hacerlo con comodidad, como si se tratara de un viaje de placer. El dictador Machado, a las ocho de la mañana lo llamó de Palacio en tonos imperativos, requiriendo su presencia.

LA SINFONIA IRONICA.

Exactamente cinco minutos demoró Ferrara en llegar a Palacio. Allí todo era confusión. Machado estaba con Herrera, en quien pensaba le respaldaría desde el cargo de Presidente, garantizándole la vida y su fortuna personal. Ferrara fué introducido en el despacho presidencial. Frente los tres comprendieron la gravedad del momento. No se podía demorar un segundo más. Y Ferrara extrajo de su cartera un documento que leyó. Era la licencia- renuncia de Machado. A medida que Ferrara leía, a los oídos de Machado llegarían como una sinfonía irónica aquellas palabras suyas: "Hasta 1935, ni un minuto más ni un minuto menos..." Ferrara lo exaltó. Y Ferrara le leyó su sentencia.

EL DOCUMENTO.

El documento decía: "Al Honorable Congreso: Razones que no debo explicar en estos momentos me llevan a la decisión de presentar la renuncia de mi cargo.

"Por una fórmula constitucional pido ahora una simple licencia; pero deseo hacer constar que queda presentada mi renuncia, desde ahora para su oportunidad.

"Agradezco en el momento de abandonar el Poder Ejecutivo a todos los miembros de ese Cuerpo Colegislador de todos los partidos, incluyendo el grupo opositor, la cooperación prestada para la obra patriótica que hemos realizado en estos pasados años y que la Historia tranquilamente juzgará."

La Habana, Agosto 12 de 1933. Gerardo Machado."

COMO FIRMO MACHADO.

Ferrara después comentaba cómo firmó Machado. Tomó la pluma sereno y estampó su firma. Y dijo, mirando a Herrera y a él: "Es la última..."

LA DESBANDADA.

Haciendo alarde de su valor—a veces rayando en lo cínico—Ferrara comentaba que cuando Machado anunció que abandonaba Palacio y todos vieron que no era una pesadilla, sino una realidad, se registró una desbandada de hombres que huían despavo-

ridos. Y cayó Machado—agregaba—y ellos, hombres peles sostenidos por el Dictador también rodaban.

Palacio quedó desierto—decía Ferrara—y en toda aquella casona, en que años antes se disputaban sus asientos los hombres más prominentes de Cuba, quedaban sólo dos hombres del régimen machadista: Ramiro Guerra y él. Como que aquel día Ferrara, tuvo que acudir al Secretario de la Presidencia, en la mañana del 12 de agosto, le gritó, porque el doctor Guerra, en una ingenuidad de párvulo, esperaba el nuevo Secretario de la Presidencia, para hacerle entrega. Y momentos después el pueblo vaciaba el Palacio Presidencial, en sus iras contra la tiranía.

BARRERAS Y FERRARA.

El doctor Guerra salió. Y después Ferrara, que se detuvo un minuto escaso para hablar con los periodistas. En su máquina se dirigió al Senado. Habló con el doctor Barreras, contándole todo lo sucedido. De allí llamó por teléfono a Welles, notificándole que minutos antes el general Machado había firmado su renuncia, la cual obraba en poder del general Herrera, que había sido designado Secretario de Estado, y al faltar el Presidente de la República, tomaba posesión de la Jefatura del Ejecutivo de la nación.

Welles lo aplazó unos breves instantes. Y quedó en llamarlo inmediatamente. Desde el despacho del Presidente del Senado, se sentía el rugir del pueblo en la calle. Eran los primeros peatones que se atrevían a gritar después de la "massacre" del día 7. De vez en cuando se oía el claxon de alguna máquina que cruzaba velozmente.

NOTIFICA AL CUERPO DIPLOMATICO.

Ferrara llamó al Director del Protocolo Dr. Merchan, haciéndole presente que debía circular a todos los miembros del Cuerpo Diplomático, que el general Machado había renunciado y que, asumía la Presidencia de la República, en forma constitucional, el general Alberto Herrera.

RECHAZAN A HERRERA.

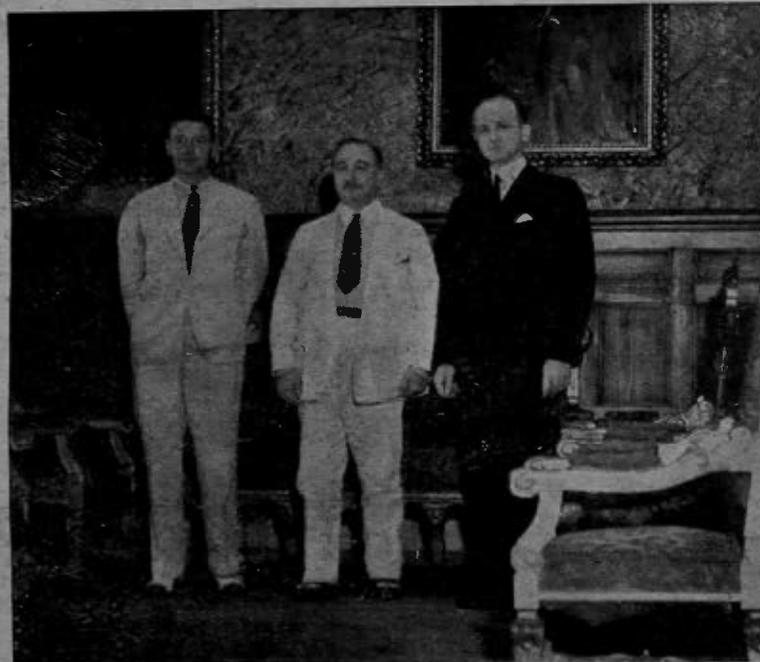
Pero hasta ese momento el doctor Ferrara, conservaba la sangre fría, ecuanimidad absoluta y dominio completo de sus actos. Al sonar el teléfono se decretó la derrota completa del Régimen del Machadato. Era Welles que anunciaba al doctor Ferrara que la Oposición y el Ejército no aceptaban al general Herrera, como Presidente de la República, y que tanto la Oposición como el Ejército, designarían de común acuerdo el candidato que lo representaría y que a ese efecto el general Herrera, debía renunciar inmediatamente antes de las doce del día, en que sería saludado el nuevo Presidente.

Ferrara, pálido, le comunicó a Barreras lo que acontecía. Y el Presidente del Senado, sin pérdida de tiempo, seguido de varios hombres con ametralladoras abandonó el Capitolio. Ferrara habló con Herrera, participándole que ni el Ejército y la Oposición lo aceptaba y le concedían un plazo hasta las doce del día. Herrera mostró su conformidad con renunciar. Y entonces, el siciliano sintió que era necesario salvarse a tiempo antes que ocurriera la hecatombe total.

A GIRAR DINERO.

Y corrió presuroso al City Bank. Ya la Habana se poblaba de disparos. Giró a New York la suma de \$159,000.00, así al me-

(Pasa a la Pág. 52.)



Mr. Welles visita a Ferrara en la Secretaría de Estado.

EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES

RAVL
ROA

Fue en el año 1923, en pleno zayato corrompido y vacilante, que, por primera vez, se reunieron en Congreso Nacional los estudiantes cubanos, después de una brillante y ruidosa lucha contra la reacción académica, que tenía su máximo baluarte en la Universidad de la Habana. Aquel memorable Congreso, que constituyó, en su momento, la actualidad central del país, fué organizado y presidido por nuestro inolvidable compañero Julio Antonio Mella, que ya empezaba a destacar, con propio y vigoroso relieve, su figura de líder. El Primer Congreso Nacional de Estudiantes era el producto natural y acabada culminación de la denominada revolución universitaria que, inflamada de nobles propósitos, aspiraba a hacer de ese centro de estudios una cosa dinámica, una realidad viva y actuante, sobre la base de una verdadera democracia universitaria, sustituyendo el bárbaro y arcaico principio de autoridad por un nuevo concepto de la disciplina, fundado en la comprensión. Se luchaba, como se sigue hoy luchando, por una Universidad mejor, sacudida de inquietudes y de afanes creadores, al servicio del pueblo, perpetuamente agitada por el fecundo y luminoso entrecuchar de las ideas, por la polémica constante, ya que "la única actitud silenciosa que cabe en un instituto de ciencia es la del que escucha la verdad o la del que experimenta para crearla o comprobarla."

Aquella insurrección estudiantil, que asumió caracteres nacionales por su extensión y la trascendencia de las cuestiones planteadas, hubo, naturalmente, de chocar, como está chocando la de ahora, con la dura y torpe maraña de los intereses vigentes. Y al quedar intacta la estructura misma de la realidad universitaria, sobrevino el fracaso, que el gobierno de Zayas había preparado hábilmente. Cuando Gerardo Machado escaló el poder, ya las

conquistas logradas en la revolución universitaria, y que fueron acogidas y consagradas por el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, prácticamente, eran ficciones, supervivencias burocráticas que, en manos de dirigentes vendidos, propició el decreto del gobierno disolviendo la Asamblea universitaria y la Federación de Estudiantes, situando las cosas en el mismo nivel en que se hallaban antes del movimiento de 1923. La Universidad—que supo de efímeros días de renovación y progreso—tornó a ser una gigantesca fábrica expendedora de títulos y diplomas, carácter que no perdió durante toda la tiranía sangrienta de Machado. Además, política y moralmente, recuérdese el doctorado "honoris causa", los Consejos de Disciplina de 1927, la visita de adhesión al Sátrapa analfabeto—fué, aunque parezca dura la frase, como una letrina dorada. Por fuera, fastuoso esplendor y escalinata monumental. Por dentro, la entraña podrida y un humillante régimen cuartelario. A partir de 1927 hasta el 30 de septiembre de 1930—que señala con la trágica caída de Rafael Trejo, uno de los más significativos y heroicos pronunciamientos de la juventud cubana—la vida estudiantil es de un vergonzoso acomodamiento a lo establecido: supervisores militares en los Institutos, el Patio de los Laureles ensombrecida su gloriosa historia por la charretera insolente. Mientras el estudiante, atemorizado por el régimen de terror sólo

se preocupaba de aprender su lección para luego recitarla fonográficamente en el examen final, en la calle, en la realidad histórica, una inigualable jauría de rufianes togados, atacadores de levitas y asesinos a sueldo, descargaban sobre el pecho cubano, con saña implacable, una política homicida, amasada con sangre, opresión y miseria, en favor de las clases privilegiadas nativas y de los intereses extranjeros que apoyaban a Machado. Sólo un reducidísimo núcleo de estudiantes, encabezado por Aureliano Sánchez

Arango, luchaba, sin vacilaciones, por fomentar la rebeldía estudiantil y canalizarla contra el régimen cuartelario imperante en los centros de enseñanza y contra el siniestro sistema de crímenes y pillajes entronizados por Machado. Aquella oscura y riesgosa faena no se perdió. Fué el antecedente necesario de la jornada revolucionaria del 30 de septiembre.

Vino entonces el espectáculo emocionante y dramático. El estudiantado cubano, aparentemente sometido, presionado por la propaganda y por la cruda realidad objetiva, la intensificación de la crisis económica y el cobarde asesinato de Rafael Trejo, se volvió, magníficamente, contra la dictadura más sombría de América y fué, desde ese momento, uno de los sectores que más coraje, decisión y espíritu de sacrificio aportó a la contienda política más prolongada y sangrienta que registra el proceso histórico cubano.

El estudiante devino así en combatiente. Trocó el libro de texto y sus intereses específicos por la cárcel, la propaganda, el revólver y el rifle. Aún está fresco en la memoria de todos el horror de aquellos días sin paralelo, en que la tortura en las mazmorras cómplices de Atarés y el asesinato por la espalda estaban a la orden. El estudiante perdió, momentáneamente, su

fisonomía característica. Su vida adquirió un ritmo febril, atorbellinado, trágico. Por todas partes, asomaba su criminal pezuña la bestia de la tiranía. Caer preso era lo mejor que podía a uno ocurrirle. Ser estudiante, en ese período, entrañaba concitar sobre sí todo el odio cavernario de Machado y sus cómplices. Era un título del que se podía, legítimamente, blasonar, tanto si se pertenecía a la derecha como a la izquierda, que se diferenciaba de aquella, además de en la interpretación del problema cubano, en su estrategia y su táctica. Caído Machado siguió sobreviviendo, en un pequeño núcleo, del sector derechista, el estudiante-soldado, para el cual sólo podía considerarse revolucionario auténtico aquel que iba cargado de



Miembros de la Comisión de Propaganda del Comité Gestor Pro Segundo Congreso Nacional de Estudiantes.

prestigios y aprestos bélicos, sin otra misión particular que la de predicar a balazos. La mayoría, sin embargo, no olvidó y sabe, aún en esta atmósfera reaccionaria que sofoca el país, que ser revolucionario es algo más que tener buena puntería y haber cazado una docena de porristas, y que la revolución es algo más que un pronunciamiento o un motín. Ella implica, para serlo, un fundamental desequilibrio de los intereses creados y el establecimiento de un nuevo equilibrio sobre una base económica también. Y esa transformación sustantiva no puede verificarse, a la prisa y por auxilio de la teoría, de la polémica ideológica, del

(Pasa a la página 46.)

M O S C O W

Por

1911-1914

ALLAN MONKHOUSE

Ingeniero británico, condenado en Abril de 1933 por los
Soviets, en causa por espionaje y sabotaje.

Parece que es una regla general que todos aquellos que se aventuran a poner ante el público "aun otro libro más relacionado con la Unión de Repúblicas Socialistas del Soviet", consideren la necesidad de hacer su apología para justificar tal producción.

Después de 22 años de estrecha relación con los países que actualmente constituyen la U. S. S. R., espero que se me excuse de la corriente apología por concedérsele algún privilegio a las impresiones que la larga residencia en tales territorios ha dejado grabadas en mi mente.

Han sido considerables las dificultades con que he tropezado para clasificar y extraer la gran cantidad de material por mí recopilado y utilizarlo en los estrechos límites de este pequeño libro, siendo tan sólo igualables éstas a la dificultad que encuentro para mantener una actitud neutral en mis referencias a los rasgos estructurales y fisonómicos más salientes del vasto plan constructivo del gobierno soviético o en referencias a las casi inevitables dificultades y fracasos que ellos han tenido que confrontar y que en los actuales momentos se esfuerzan denodadamente por corregir.

No he hecho un compendio del sistema de los Soviets, como un todo, pero siempre he sentido la necesidad de estudiar cuidadosamente y con tolerancia los esfuerzos y actividades de ese grupo



de sinceros— aunque algunas veces aparecen como fanáticos— profesionales revolucionarios que constituyen el Bureau Político del Partido Comunista de Rusia, que son, en las presentes circunstancias, los gobernantes de la U. S. S. R.

Aparte de la realidad de que era mi deber asegurar empleo para los trabajadores, y beneficios para los accionistas de la firma británica que tenía el privilegio de representar, también me ha sido posible, durante los nueve años que he vivido en la U. S. S. R., hacer todo lo que en mis manos ha estado para auxiliar a las autoridades de Moscú en sus esfuerzos por llevar a vías de hechos su extraordinario plan económico. Principalmente yo me sentía anheloso de ver un sistema económico demostrando sus buenos resultados, porque siempre he creído que una forma de control, llevada por oficinas adecuadas que designe el Estado y trabajando de acuerdo con un sistema de planes económicos nacionales, llegaría, a la postre, a probar su necesidad y el beneficio que está llamada a ofrecer, en la Europa Occidental y en América, en conexión con todos los servicios públicos de transporte de suministros de flúidos, combustibles, materias esenciales, etc.

Ferrara con el gobierno de la U. S. S. R. se impuso al Palacio y todos en el primer Plan de los Cinco Años, se registró una

El Ing. Allan Monkhouse, expulsado de Rusia bajo la acusación de sabotaje y espionaje, ha dado a luz este libro cuya publicación iniciamos. Es indudable que un hombre que ha residido 22 años en Rusia, conoce bastante bien el proceso de transformación del país que actualmente constituye la U. S. S. R. Ese es el único interés que nos mueve a publicar su producción. Las apreciaciones de carácter particular que a través de su obra pueda hacer el ingeniero inglés, deben tener el relativo valor de los juicios de un hombre que aunque asegura haberse inhibido de apasionamientos ha sido expulsado de Rusia.

La obra de Allan Monkhouse ha producido sensación en Inglaterra y Estados Unidos, por el indiscutible mérito de contener la descripción del ruidoso proceso de "Los Ingenieros Británicos", contado por uno de ellos mismos. Ese ruidoso proceso ocupó la primera plana del "New York Times" ¡nueve días consecutivos!

era tan agotadora, que hubiera acabado con los recursos de la mayoría de los gobiernos, especialmente en los casos en que había ausencia de la más remota posibilidad de levantar empréstitos extranjeros en los mercados mundiales de metálico.

En ese colosal empeño los rusos no han obtenido el completo éxito que esperaban. En algunos casos han incurrido en verdaderos disparates, como se verá a través de este libro. Pero de otra parte, han sido lo bastante fuertes para esforzarse en corregir sus equivocaciones y fracasos, a pesar de que muchos de sus errores en política han sido de tanta trascendencia que no es fácil que los dirigentes puedan encontrar un rápido correctivo para ellos. Como consecuencia de tales errores, existen en Rusia millones de personas que sufren, habiendo muerto ya algunos cientos de miles de ellos por la mala nutrición y sus efectos. Donde el gobierno de la U. S. S. R. se ha enfrentado con sus fracasos, en la mayoría de las oportunidades, ha buscado víctimas propiciatorias sobre las que hacer caer parte de su cólera por lo que no ha sido más que la manifestación de su propia inhabilidad para llevar adelante sus planes. El proceso de Schacty en 1928, el Proceso Industrial de 1930 y más recientemente el Proceso de los Ingenieros de la Metropolitan Vickers, son ejemplos típicos de esta clase de procedimientos. Inquestionablemente, las autoridades de Moscú han permitido a su policía política, la O. G. P. U., un ilimitado radio de acción en sus esfuerzos para compeler al pueblo a cooperar con el Programa del Partido Comunista, llevado y mantenido por la oligarquía de Moscú.

Poco me imaginaba yo, durante el verano del último año, cuando me salí de mis ocupaciones para auxiliar al gobierno soviético en sus esfuerzos por impresionar favo-





rablemente a los visitantes extranjeros de aquel país, de que antes de que ocurriera el deshielo de las nevadas del siguiente invierno, yo sería arrestado y condenado en la Suprema Corte de la U. S. S. R., como enemigo del pueblo ruso, siendo finalmente sentenciado a la deportación de un país en el que yo había hecho cuanto estaba en mis manos por interpretar y respaldar su gobierno así como por auxiliarlo en cuanto podía. Al escribir este libro, he tenido especial interés en resistir a la natural tendencia que impulsa a mostrar parcialidad por el insincero e ingrato veredicto de Moscow.

He tratado de mostrar en esta obra el estado en que estaba el país cuando los actuales gobernantes que ocupan el Kremlin, asumieron el control en 1917, y asimismo trato de trazar la ruta de sus actividades en el empeño de remodelar el poco prometedor material en bruto que encontraron a mano tratando de hacerlo pensar al cabo en sus mismos ideales. He sabido acreditarle a los Soviets sus éxitos, y he tenido serenidad al señalar sus fracasos. Por un número de razones que se podrían señalar, los fracasos de los Soviets resultan en el momento actual más evidentes que sus éxitos. Sin embargo, cualquiera que lea este trabajo desde el principio hasta el fin, verá cómo yo no creo que las dificultades con que recientemente ha tenido que confrontar el gobierno de la U. S. S. R. son insalvables. El gobierno de Moscow no dejará de continuar usando todos los medios a su disposición para llevar sus planes al terreno de realidades.

Una de esas razones es la natural repugnancia de cada uno a contemplar las necesidades del pueblo que a estos planes se pueda vincular. Es verdad que aquellos que entusiásticamente respaldan y apoyan al Bureau Político del Partido Comunista, se declaran a sí mismos preparados para soportar todas las penalidades, pero también es verdad que las grandes masas de la población rusa no sufren voluntariamente y de buen grado los efectos de este vasto plan de sacrificio nacional al que le llaman sus guías políticos,

invitándolos así a cooperar en el esfuerzo que ellos creen significativo de los intereses de las generaciones por venir.

Creo necesario recalcar el hecho de que las opiniones y puntos de vista que he expresado en este libro, representan aquellas que personalmente mantengo y estoy seguro de que en todos los casos no coinciden con las de las firmas británicas a las cuales he estado asociado durante mi vida en la U. S. S. R.

—CAPITULO I—

RUSIA—1911-1914

—CONTRASTE—

El bienestar y las condiciones de vida de los aldeanos rusos durante los días de la pre-guerra, constituyen una cuestión que ha sido tratada y estudiada por muchos escritores durante los recientes años y no deben sorprendernos grandemente los contradictorios puntos de vista que en

ellos han encontrado expresión.

Hay muchos que han visto la revolución como la etapa final de la vida de opresión de los aldeanos y trabajadores, habiendo quienes han señalado, a la ciudad de Leningrado, remarcando el detalle de que esta magnífica ciudad, con sus palacios, catedrales, museos y grandes instituciones educacionales, ha sido construida en el corto espacio de 230 años, con el dinero esquilmo a los infelices aldeanos rusos.

Por otra parte, hay los que afirman que cualquiera que haya sido el tratamiento dado a los siervos antes de su emancipación en 1861, la suerte de los campesinos rusos de la época de la pre-guerra en 1914, no debía considerarse como tan desdichada y terrible.

Mis propias observaciones, hechas durante los años de 1911 al 1914, y fundadas en mis numerosas visitas hechas a los distritos agricultores de la Rusia Central y de las provincias del Alto Volga, me han llevado a respaldar el punto de vista de que los aldeanos de la Rusia de la pre-guerra, vivían bajo condiciones que pueden describirse como comparativamente buenas, pero que los obreros de las industrias de esta época estaban sujetos a condiciones de vida y de trabajo que les convertían en fácil presa de los agitadores revolucionarios.

Debe tenerse en cuenta que los aldeanos de las diferentes partes de Rusia vivían en condiciones muy variables económicamente y que no es más fácil ni posible establecer un patrón general con relación a ellos como sería establecer una generalización acerca de los pequeños terratenientes de las Islas Británicas, incluyendo, por ejemplo, los pequeños granjeros de los Condados y los dueños de heredades de los territorios del sur.

En las provincias del extremo norte, fronterizas con el Mar Blanco y la Siberia, los aldeanos nunca fueron siervos y será mucho más correcto describirlos como prósperos pequeños granjeros.

En el Distrito de Arcángel, los hogares de los aldeanos más prósperos no eran chozas, sino que usualmente eran viviendas de cuatro o cinco departamentos, construidas sobre los establos y almacenes, en los cuales los elementos para la vida de la familia se acaparan durante el invierno. Los departamentos para la vivienda de la familia, unidos a los almacenes y establos, y todo ensamblado bajo un techo grande y colgante de teja mani, tienen su ventaja durante los intensos fríos y las pesadas nevadas del invierno ártico.

Las viviendas eran constantemente limpiadas aunque permanecían invariablemente pintadas de vermellón. La vida de estos aldeanos del extremo norte era bastante dura, pero ellos eran gente feliz que vivía una simple existencia industriosa y que tenía un conocimiento extraordinariamente escaso del mundo exterior.

Las tierras nevadas sólo se deshlaban lo suficiente para permitir que se las cultivara a fines del mes de Mayo y los aldeanos estaban obligados a trabajar incesantemente durante tan corto verano, a fin de poder recoger sus cosechas antes de que las heladas comenzaran nuevamente en el mes de Septiembre. Ellos se las ingeniaban para proveerse de vegetales frescos y de raíces en abundancia, casi antes de que la tierra se deshelara, cultivando los vegetales que necesitaban para su propio consumo en elevadas cajas de jardín, arregladas de manera que el cálido aire de la primavera tuviera acceso por ambos lados, es decir, por arriba y por

(Pasa a la página 46.)

INTRICAS Y SECRETOS LOS AMIGOS

En honor a la verdad y a la justicia,—ideas que a pesar de haber yo figurado entre los que a diario teníamos la obligación de visitar Palacio siempre han formado parte de mi ideología más íntima—la razón de este artículo, que muy bien pudiera no haber escrito, radica en mi subconsciencia. En la época que vivimos los cubanos, es muy frecuente querer anonadar a un individuo, impedirle cualquier manifestación libre y espontánea de su desenvolvimiento natural y se le aplasta con el dictorio de "machadista". Y aunque de éstos hay muchos todavía, vivitos y coleando, como dice la clásica frase criolla, yo, que fui de los que a la sombra del sistema viví ocho años,—parte por cobardía y parte, he de decirlo francamente, por los beneficios, que aunque pocos, me permitían vivir sin las angustias que el resto de la población de Cuba, me produciría mi aparente identificación con aquel sistema que ojalá no vuelva nunca, quiero hacer públicamente una distinción. Íntimos de Machado, beneficiados de su régimen en todas las circunstancias y a través de todos los períodos que atravesó su Presidencia, fueron muy pocos en relación con la gran ma-

Los íntimos del Presidente Machado durante su última época.—Nombres y más nombres, hasta el del autor de estos recuerdos.—Características de los aprovechados del régimen que terminó públicamente el 12 de Agosto de 1933.—Procedían de todos los partidos políticos, de todas las capas sociales, de todas las provincias de Cuba.—Que prebendas gozaban.—Quienes disgustaban al ex-Presidente y a quienes amparaba siempre.—Como algunos traicionaron al Dictador.—Como otros rehuían la publicidad.—Parientes y consanguíneos del General.—Militares y paisanos.—El por qué de estos artículos.

sa de la población cubana, y también con el número que la fantasía popular ha dado en imaginar.

Como producto del régimen en esos ocho años espantosos de recordar, culminó de manera floreciente, estos buenos señores que voy a nombrar en este artículo, pudieran ser representativos de la sociedad cubana en sus primeros treinta años de vida republicana. En cierto modo lo son. Procedían de todas las capas sociales y económicas, nacieron y desarrollaron sus actividades hasta llegar a la cúspide, según ellos, en todas las provincias de Cuba. Pertenecieron lo mismo a familias distinguidísimas que a gente pobre. Junto a un legista distinguido era fácil encontrar a un hombre sin cultura de ninguna clase. Al lado del jugador casi profesional era natural que encontrásemos al periodista sin escrúpulos, que no obstante se tenía por un "as" en cuestiones del intelecto. Viejos médicos sin clientela y jóvenes funcionarios sin pudor, reían las torpes gracias del Dictador y soplaban a su oído —¡oh, las brujas de Macbeth y qué formas más variadas han llegado a adquirir en los tiempos actuales!—los consejos más grotescos y los chismes más pequeños que darse puede.

Había entre el grupo de "íntimos" de Gerardo Machado y Morales, veteranos de la Guerra de Independencia y cubanos que en aquel entonces combatieron con las armas a sus hermanos. Junto a un viejo "mambí"—y cómo suena de raro este vocablo aplicado a los íntimos del Machadato!—era fácil encontrar al guerrillero. Y lo curioso era que el primero tenía la curva de su espina dorsal más acentuada, no sólo frente al Dictador sino también ante su viejo enemigo!

Al lado del "clubman" de modales finísimos se veía en los corredores del Palacio al recio isleño de ademanes bruscos y cortados. Y revueltos en su servilismo ante el tiranuelo,—¡que ellos veían grande!—el oficial de academia, experto en complicadas materias bélicas, que requerían un conocimiento de altas matemáticas y al leguleyo que cansado de trotar con su levita raída y sus zapatos torcidos ante todos los tribunales de la República, había llegado a convertirse en consejero atílico.

Así se puede observar también al estudiar la composición social del grupo de los verdaderos, quizás los únicos machadistas de todos los cubanos, que todas las regiones de la Isla, aportaron su contingente en partes casi idénticas, pues a pesar de ser Machado oriundo de Las Villas, a su lado veremos a orientales, de la región heroica; a camagüeyanos de la legendaria; a villaclareños, tan orgullosos de Marta Abreu y de su propia relación de coterráneos con el General; a matanceros hijos de la Atenas de Cuba; a habaneros de la más cosmopolita de las provincias cubanas; y por último, a vueltabajeros muy bien avenidos, y que siempre supieron explotar su origen y relaciones en la más cenicienta de nuestras absurdas divisiones territoriales.

Algo que me parece digno de mencionarse aquí, antes de entrar en la relación de nombres a que me dedico después,—a manera de nuevo y original Enrique Fontanills—es como actuaban sus íntimos, frente al Dictador. En los ocho años que comprenden mis recuerdos, casi nunca oí a nadie discutir con Machado, en forma alguna. Todos—quizás la única excepción es Ferrara—que no era cubano—le llevaban la corriente. Si el hombre preguntaba la hora, le contestaban—como ya lo ha recogido el tesoro folklórico del pueblo—invariablemente: ¡La que usted quiera, General!

No pretendo de ninguna manera en estos sencillos recuerdos que lo más a que aspiran es a ser veraces y espontáneos, dictar normas sociológicas; pero sí quiero hacer constar que el fenómeno reflejo que se produjo en toda la sociedad cubana—de total y completa abyección frente a la voluntad omnipotente del Tirano—, no contaminó ¡por fortuna! a las capas más jóvenes de la población criolla. Los estudiantes siempre se manifestaron contra aquella servidumbre en que se descompuso íntegramente la nación entera. Y eso que las autoridades oficiales, en su afán de servi-



RAMIRO GUERRA



CARLOS GUAS PAGUERAS

"PEPITO" IZQUIERDO

del MACHADATO DEL TIRANO

lismo, hacían marchar en demostraciones preparadas con toda clase de artimañas y valiéndose de todos los medios, aún el de la amenaza más violenta, a todos los alumnos de los centros oficiales de la República.

Las prebendas y beneficios que disfrutaron estos "aprovechados" del Machadato, están en la mente del pueblo. Sería innecesario referirlos aquí; pero a semejanza de don Juan Tenorio podrían todos exclamar a coro: "De la que pesca en ruín barca—hasta la princesa altiva", porque dicho sea en honor de la verdad, lo mismo le "entraban" a negocios de empréstitos fabulosos con poderosas entidades bancarias internacionales, como percibían a diario su participación en casas de juego y otros establecimientos más o menos parecidos! Lo mismo disfrutaban de colecturías jugosas en los buenos tiempos de Sarraín el viejo, o de Sebastián Planas, que se quedaban tranquilamente con los fondos destinados a hospitales de dementes o se tragaban regimientos enteros de soldados que debían haber estado prestando servicios a la República,

Y AHORA LOS NOMBRES...

No titubea mi pluma—porque confío en mi memoria—al comienzo de esta larga relación; pero sí pido al lector, en gracia a la cantidad de nombres que voy a relacionar aquí, que me perdone el aparente desorden en que va a leerlos. Ello se debe al número de individuos que a diario veía en los corredores de Palacio, en las habitaciones del Presidente, en su mesa, en el despacho, en los patios del edificio, y que a diario también acudían a la residencia del Dictador a percibir el estado de ánimo de éste, para aprovechar cualquier coyuntura favorable a sus deseos y explotarla en beneficio propio, los más.

EL PRIMERO EN LA FRENTE.

Oreo que nadie me discutirá el derecho de comenzar con el pernilito nombre del ex-Presidente de la República de Cuba, ex-general del Ejército Nacional, ex-Jefe del Estado Mayor, ex-Secretario de la Guerra y uno de los máximos beneficiados con el estado de cosas, del que resultaba síntesis y máximo expositor. Ya nuestros lectores habrán comprendido que me refiero a Alberto Herrera y Franqui, que por las fuerzas de las circunstancias y su carácter propicio, así como por la carencia de dotes que lo caracteriza, resultó ser el apoyo más inmediato, el sostén más seguro y el indicado sucesor del Dictador.

No puedo hacer aquí una síntesis biográfica del hombre a que acabo de referirme. Se calcula por los concededores de la historia del gobierno de Machado, que este jefe militar, que de tal tenía lo que yo de zapatero, amasó ilícitamente, durante los ocho años de la república machadista cerca de diez millones de pesos. Se explica esta fabulosa cantidad si se tiene en cuenta que uno de sus menores ingresos era "dispararse" íntegro—a lo más partía con los auxiliares suyos inmediatos, todos ellos altos jefes del Ejército—la mayor parte del presupuesto del Ejército y los gastos para mantenimiento del orden. No conforme con ello, llegó a establecer verdaderos monopolios en todos los órdenes de la industria y el comercio. Cualquiera negociante podía concurrir a él, seguro de encontrar un firme apoyo a sus ideas de lucro, con tal de que se le reconociese participación.

Herrera visitaba al Presidente cada mañana. Llegaba a las 9 a. m. Era recibido en el acto. No tenía que anunciarse. Hasta Clemente Vázquez Belle tenía que cumplir con esa formalidad. Permanecía encerrado con Machado durante el tiempo que fuese necesario. La mayor parte de las veces esas entrevistas no tenían testigos de ninguna clase. Pero poco después de llegar al despacho presidencial recibían ambos juntos a los jefes de Policía de la Habana, al Supervisor y al Jefe de la Auditoría Militar. Después no volvían a verse ambos conmlitones hasta el día siguiente, a no ser que ocurriesen acontecimientos extraordinarios.

EL SEGUNDO, GENERAL MOLINET.

Ahora debo mencionar el nombre de otro de los íntimos. El de Eugenio Molinet, general del cuerpo de Sanidad Militar en la manigua, que de íntimo amigo y comensal que era del general Menocal pasó, sin transición alguna, a ocupar el mismo puesto con Machado. Molinet era el primero que lo veía por las mañanas. Antes de las siete a. m. ya estaba en Palacio. Le veía con los médicos de cámara, cuyas visitas describiré en el capítulo de mis recuerdos consagrado a describir la vida íntima de Machado en Palacio. Después que se iban éstos, se quedaba Molinet, quien asistía a la levée del Dictador. Le contaba sus francachuelas, sus orgías,—porque debemos recordar que el doctor Eugenio Molinet, que entre sus títulos posee el de haber sucedido al general Menocal como administrador de la "Chaparra Sugar Company", fué el

E. MOLINET



OCTAVIO
AVERHOFF



CELSO
CUELLAR



PINO GUERRA



DR. VERA
VERDURA

DR. PANCHITO M.
FERNANDEZ

íntimo que en plena recepción palaciega, delante de distinguidas "damas," cuando éstas todavía acudían a las fiestas oficiales sacó, del bolsillo del frac, una media de seda, que su amigo de turno le había puesto en ese lugar, como broma, en vez del albo y fino pañuelo.

(Pasa a la Pág. 60.)

UN ESPEJO DE LOS DÍAS POR CARIDAD Y POR CIVILIDAD

ARMANDO
LEYVA

En estos últimos días, como viene ocurriendo por temporadas desde hace mucho tiempo—y especialmente cuando se trata de nombrar nuevo Director para aquel reclusorio—la prensa informativa torna a hablarnos del infierno de Mazorra.

Claro es que nada nuevo nos dicen estos recientes reportajes, porque en ellos, como en los anteriores de pasados años, el leitmotiv es el mismo: la horrible, la desesperante situación de los dementes entregados a la vigilancia, a la piedad y a la ciencia del Estado. Lo que asombra de veras es pensar cómo pueden pasar los años, sucederse los gobiernos y repetirse las mismas acusaciones públicas—que no otra cosa son tales informaciones—sin que de una vez y para siempre surja el remedio definitivo para el enraizado mal. Cabe decir, antes de proseguir en esta nota, que por la dirección de Mazorra han pasado hombres no sólo de excelente condición moral sino también de conocimientos especializados en la materia. ¿Entonces? Habrá que culpar a los gobiernos que no siempre cumplen a toda capacidad la acción tutelar que sobre la nación están llamados a ejercer.

Sea lo que fuere, ahora que se tantean tantas merítimas reformas encaminadas a la mayor felicidad futura del país, ¿por qué no sugerir algunas ideas al respecto que, recogidas por los hombres en posibilidad de desarrollarlas, tal vez produjeran espléndidos resultados?

De siempre fué Cuba devota admiradora de esa siempre en superación fraternal República que es el Uruguay. Pero de cierto tiempo a la fecha, los admirables experimentos efectuados por el citado país en diversas actividades han merecido una más atenta observación por el cubano, y ello se explica conocidas las intensas campañas de compenetración ideológicas empeñosamente bien culminadas por un inteligente intercambio diplomático.

Pues bien, desplazando el criterio firmemente mantenido en el siglo XIX, respecto a que los dementes no pueden ni deben vivir en libertad, se alza triunfante y prometedor el experimento del Uruguay con su colonia para la asistencia de los locos establecida por el Gobierno hace dos años próximamente. La idea, ya se sabe, no es original totalmente. En 1892 o 93 ya el famoso psiquiatra francés M. Auguste Marie establecía en su tierra dos colonias de esta índole y, posteriormente, Argentina seguía sus huellas. Pero no cabe duda que el intento uruguayo ha venido a demostrar cumplidamente el error fundamental de M. Calmeil, quien mantenía que los muros del manicomio constituían el único tratamiento para la locura. Pero volvamos a la modernísima teoría de la libertad para los desmanes y cedamos la palabra al doctor Rodiet, quien se ocupa de ella entusiásticamente en un estudio publicado no ha mucho tiempo en la "Revue Mondiale".

Los pacientes—dice—son llevados al campo y alojados en la colonia, con familias o con hacendados. Tan

pronto como llegan, tienen que escoger el lugar que les agrada para vivir, y tienen que adaptarse a la vida de sus padres adoptivos. Debido a que el lunático, que es personalista en alto grado, puede crearse una existencia independiente en la colonia y no tiene que someterse al reglamento del manicomio, prefiere el régimen colonial. Se siente libre, aunque esté bajo la vigilancia de "su" familia y del médico que lo atiende. Puede levantarse a la hora que quiere, ir y venir a su gusto, y el único reglamento que tiene que observar es el de estar en casa a la hora de la comida y tan pronto como anochece. La mayor parte de los pacientes nunca hacen uso de esta libertad. Los que son capaces de trabajar, generalmente encuentran luego ocupación, ya sea en la colonia o con los hacendados con quienes se encuentran alojados, o bien en los alrededores. Tan pronto como su ansia de actividad, común a los lesionados mentales, se ve satisfecha, comienza a gozar y apreciar su nueva vida. En la mayoría de los casos se inicia una franca mejoría al poco tiempo. La mayor parte de los alojados en la colonia se tornan conscientes, afectuosos y bastante sensitivos, a pesar de su delirio.

Comparemos este cuadro con el trágico y desesperante que de las celdas y corredores de Mazorra nos ofrecen los reportajes periodísticos a que nos hemos referido antes y digásenos: ¿vale la pena o no intentar la experiencia?

Otro punto, no menos interesante que el ya tratado, aborda el doctor Rodiet en el propio artículo que comentamos. "Está en pie—agrega—un movimiento que aboga por extender esta atención familiar a otros infortunados que no tienen padres ni amigos que cuiden de ellos; a los inválidos de la guerra, sin pies o sin brazos, con lesiones cerebrales o espinales, y en general a todos aquéllos para quienes la ciencia no reserva esperanza alguna y que, por consiguiente, están condenados a permanecer recluidos en un hospital por todos los días de su vida."

No tenemos nosotros, por fortuna, esos mutilados de la guerra... aunque llegaremos a tenerlo si continúa el creciente y artero uso de las bombas explosivas. Pero tenemos, en cambio, un verdadero ejército de mujeres y niños con los portales de las casas habaneras por todo albergue y la cada vez más parca caridad pública por único sostén. Un roto y famélico ejército, en cuyos rostros el transeunte—nativo o turista—descubre fácilmente lo que con tanto acierto ha llamado Ricardo León el frío dibujo de la muerte en la escondida arquitectura de los huesos.

Decidnos: ahora que el gobierno ejerce especial control en nuevas y numerosas propiedades rústicas, ¿no podría hacerse, con economía y todo género de facilidades, la doble experiencia de las colonias para dementes y para desheredados de la fortuna.

La Habana, Febrero, 1934.



S U M U J E R

por

JEAN JOSEPH RENAUD

(ILUSTRACION DE ALVAREZ MORENO)

—¿Tu no ves nada?... —

Mourirot ha sentido siempre una simpatía secreta por tí.

—Esa simpatía es demasiado efusiva.

—Mourirot es un hombre bueno, sincero, serio. No debes tratarlo con tanta aspereza.

Sin contestar ella, abrió la puerta de su bonito apartamento, arreglado con un gusto exquisito. En el salón, compuesto con prontitud cierto cocktail que a Jaime le gustaba mucho.

Se lo sirvió. Y mientras Jaime lo saboreaba, ella se apoyó tiernamente sobre sus hombros.

—¡Cuánto amo este silencio de medianoche, cuando tú estás a mi lado, Jaime mío! — murmuró Magdalena. — Pero tú me proporcionas este placer muy raramente. Antes, todas las noches estabas conmigo...

—Los negocios... La crisis...

—Tú decías que yo te estimulaba, que te daba buena suerte...

—Los negocios... La crisis...

Ella cogió dos cartas que llegaron durante su ausencia y que la criada había puesto sobre una mesita.

—Mira, Jaime, la dirección de este sobre: Sra. de Jaime Desnel. Es una carta de una casa de comercio, pero no sabes la emoción que experimento cada vez que se produce este error... Ser tu esposa legítima, es la ilusión más bella de mi vida. No te rías... Una de las razones por las cuales me agrada tanto viajar contigo, es que escribes siempre en los registros del hotel: Jaime Desnel y su esposa.

Con los ojos clavados en la alfombra, Jaime replicó:

—Es un placer bastante insignificante.

—Pero es inmenso... ¡Te amo tantol... ¡Tu esposa!... No puedes imaginar lo que significan para mí esas dos palabras... Jaime... ¡esa maravillosa ilusión no llegará a ser una realidad algún día! ¡Qué felices seríamos!... He tratado siempre de aparecer digna de tí, donde quiera que hemos ido. No puedes quejarte de mi apartamento. Tus amigos, salvo ese imbécil de Mourirot, me tratan con tanta deferencia como si estuviéramos casados. ¡Recuerdas aquel museo de Roma, donde nuestros amigos del hotel nos habían acompañado? Tú tenías en la mirada un reflejo de orgullo porque yo les explicaba ciertos detalles poco conocidos de los cuadros y de las estatuas. En Inglaterra, yo te servía de intérprete. Me parece que nunca me has considerado tonta ni vulgar. ¡Ah, mi querido Jaime!... ¡Si te decidieras al fin!...

—Buenas noches, querido Jaime... Buenas noches, querida Magdalena... —dijo Mourirot.

—Sí; adiós —contestó en tono brusco la mujer, retirando rápidamente su mano.

Mourirot se dirigió a su auto, sin volver la cara.

Y Jaime, en la escalera, le dijo a Magdalena, cuando partió el automóvil.

—¿Por qué te muestras tan huraña con ese pobre Mourirot?

—Ese hombre me desagrada con su insistente apretón de mano... Hace un momento, en el teatro, sus rodillas buscaban las mías...

¡Qué felicidad!
¡Esta siempre
juntos!... Hace
diez años que vi-
vo con esa espe-
ranza...

El encendió un cigarrillo. Apagó su fosforera y, después de la primera bocanada de humo, contestó:

—¡Quién sabe!...

Tal vez, después que nos casemos, me quieras menos.

—¿Por qué dices eso?... Hace diez años que me entregué a tí, completamente pura, sin condiciones, con el amor más profundo que pueda vibrar en un corazón de mujer. Después, he trabajado incesantemente para mejorar-

ma por tí solamente. Ese esfuerzo no me ha evitado ciertas humillaciones... Las familias de tus amigos, de tus camaradas de negocios, no me reciben. No puedo visitar a las personas que conocemos en los viajes. Casi todas esas mujeres son malas esposas, egoístas, perezosas, insoportables, pero me miran con desprecio porque no somos casados...

Sin dejar de fumar, él replicó:

—Magdalena, todo lo que acabas de decirme me apena mucho. ¿No ves que ese matrimonio es imposible... más imposible ahora que nunca? Yo perdería mucho en el concepto de mis relaciones comerciales...

Ella lo miró durante unos segundos. Después, abriendo maquinalmente el segundo sobre, que era amarillo y grande, declaró:

—Sí... sí, Jaime... Yo sé... Yo no debería fastidiarte con eso. Vivir una parte de mi tiempo cerca de tí, es ya una grandísima felicidad para mí, hasta en ciertos instantes... Sólo que, desde hace algunos meses, siempre encuentras motivos para venir aquí con menos frecuencia, lo cual me pone nerviosa.

El sobre contenía un periódico doblado en cuatro, un periodiquito de provincia, donde había una noticia señalada con lápiz rojo:

—Tenemos el gusto de anunciar la próxima boda de la señorita Solange Curaney, con el señor Jaime Desnel, el cual, asociándose con su suegro, representará los intereses de éste en París.

Tamborosa, lívida, ella se levantó y, frente a él, con una voz tan cambiada que ella misma apenas la conocía, dijo:

—¡Jaime!... ¡No puedo creerlo!... ¡Es verdad que vas a casarte con otra mujer! Dime que no es verdad, Jaime...

El estrujó el periódico, lo arrojó al suelo y dijo coléricamente:

—¿Yo quisiera saber quién es el canalla que ha enviado esto...

—¿Cómo! ¿Pero es verdad que vas a abandonarme?... ¡Es cierto que vas a casarte!

El puso su cigarro en el cenicero y dijo, con ese tono de los hipocritas que se deciden:

—¡Hija mía, debes tener valor... Hay que interpretar la vida tal como es... No me juzgues mal... Tengo cuarenta y cinco años y mi situación no ha progresado bastante. Es verdad que no estoy en la miseria. Pero si no aprovecho ahora la ocasión, la perderé para siempre. Únicamente un matrimonio con una muchacha rica (Pasa a la página 52.)

LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

CAPITULO SEGUNDO

Las feroces tiranías latino-americanas, arrasadoras de derechos, inconscientes y brutales, jamás fueron representadas, con más vileza, que cuando el machadismo las representó. Tiranías absurdas, grotescas, nepotistas y sangrientas, tiranías abyectas, han proyectado sus sombras fatídicas sobre las tierras de América, en espantable profusión. Como la machadista, barrenaron derechos, violentaron leyes, pisotearon constituciones, violaron el sufragio, se impusieron por el terror, ahogaron toda libre determinación, amasaron con huesos y con sangre, sus pedestales sombríos, y convirtieron las patrias en campos solitarios sobre los cuales reinó el silencio de la muerte, regidos por el crimen.

Y muchas rodaron, cayeron y desaparecieron, barridas por el coraje del pueblo, en explosiones magníficas del decoro nacional herido. Pero en la caída, mostraron grandeza; en la derrota ofrecieron, casi todas, destellos de valor, defendiéndose con bríos, y hasta sus cubiles tenebrosos no se llegó sino a expensas de derroches de temeridad, tras jornadas sangrientas, haciéndose, a la par, dignas del anatema y la admiración. Demostraron todas que, a falta de moral pública, de respeto a los inalienables derechos de la ciudadanía en nuestras pseudos democracias, les sobraba, sin disputa, arrestos, decisión, coraje y denuedo, para hacer buenas, en la descensión hacia la sima, las arrogancias y altiveces que habían informado sus actos desde el Poder que detentaron.

Sólo el machadismo cayó sin honores y sin gloria. Apenas sobre el horizonte lejano señaló su existencia el peligro, el machadismo se dió a la fuga más indecorosa. Y tras el Tirano, acobardado e infeliz, tras el Dictador, arrogante y agresivo, que tantas balandronadas había lanzado, huyeron todos los integrantes de la infame camarilla, en la fuga más divertida y pintoresca de que se tienen noticias. Sin el asomo de un resto de dignidad, sin intentar la defensa del botín conquistado, en la manifestación más imperativa y rotunda del grosero instinto de conservación. Huyeron desazonadamente, como infelices damiselas, ellos que, desde el Poder, cuando la cobardía colectiva los amparaba, supieron agotar la infamia y realizar, júbilosos y malvados, los mayores desafueros y las brutalidades más innecesarias.

Desde entonces, los "camouflagistas" del valor, los "timadores" de la audacia, los "disfrazados temerarios", continúan empeñados en el maratón más diabólico y porfiado que registra el deporte. Huyeron aquí y continuaban huyendo allá. Sólo una torturante preocupación bulle en sus espíritus agitados: ocultar el origen espúreo.

A excepción de tres o cuatro,—el ex-capitán Crespo, el ex-comandante Ortiz, Pepito Izquierdo, Sebastián Planas,—, los demás integrantes de la farándula machadista, los domina esta idea: renegar de la casta, negar, horrorizados, la procedencia. El mayor ultraje, la ofensa mayor que se puede inferir a un machadista es, precisamente, recordarle su filiación. En la actualidad, lo mismo aquí que allá, allá que aquí, decirle a una persona machadista; y más si éste, por cualquier razón, merece ese estigmatante calificativo por su actuación en los lóbregos tiempos del pasado, es endilgarle el epíteto más rudo, la mácula más calcinante, la injuria más atroz.

Porque ésta, lector, es la realidad, observa este detalle. No concurrieron a la asamblea de Miami, a pesar de los amorfos e insistentes requerimientos, ni Narciso Onetti, el ex-Secretario de Obras Públicas; ni Celso, ni Francisco, su hermano el ex-representante; ni Mario ni Néstor Mendoza, ni Agustín Alvarez, ni el afortunado Villapol, ni Aizcorbe, el taumaturgo de la Hacienda; ni los hermanos Ruiz Mesa, ni el ex-Alcalde de Santa Clara, Pancho Rodríguez; ni Espinosa, el sobrino de Pepito, aquel que, desde el burdel, fué elevado hasta una curul en la Cámara de Representantes; ni Bosch, don Antonio, el apóstol menguado del Leñinismo, convertido al machadismo en una postrera rectificación de doctrinas; ni el bohemio senador Díaz Prado, que pasea por Miami sus nostalgias de grandeza y de ron; ni Masas Varela, aquel Ogro feroz y terrible que la Dictadura hacía officiar en los Impuestos. Ni muchos más.

Y es que, como ya hemos expresado, nadie quiere ser machadista, se le tiene terror al adjetivo y existen pocos, muy pocos, que no alimentan la esperanza de que la proverbial generosidad cubana haga sepultar en el olvido o en el perdón, la porfiada adhesión que mantuvieron al César de calcomanía y de vileza que azotó al país durante tantos años.

En el destierro y entré los machadistas, la máxima injuria, el apóstrofe ultrajante lo constituyen el recordarles el siniestro origen.— A excepción de tres o cuatro, nadie quiere ni acepta que se le llame machadista.— Un debate interesante entre los doctores Ferrara y Vázquez Bello.—La odisea del general Delgado cuando arribó a los Estados Unidos.

El día once de enero, cuando daba término a sus deliberaciones la asamblea de Miami, llegaron en avión, desde la Habana, dos representantes del Partido Liberal: los doctores Gustavo Gutiérrez y Vázquez Bello. Conmoción y curiosidad entre los asambleístas. ¿Qué traerían? A poco fué saciada la curiosidad de todos. El doctor Gutiérrez, agotando la elocuencia, dando a los conceptos la mayor benevolencia, hizo conocer a los asambleístas esta gran verdad. Jura y cruza: "el liberalismo no quería saber en lo absoluto nada con sus antiguos jefes". Machos de éstos debían retardar, ilimitadamente, su regreso a la patria, y no, precisamente, por la actitud que acerca de ellos pulieran asumir los elementos oprimidos del ayer.

Debían prolongar su estancia en el destierro, porque eran precisamente los propios afiliados al Partido Liberal los que les harían pasar ratos muy desagradables. Y, a imprudentes exigencias de los actores reunidos, citó nombres. Y se escucharon muchos sonoros apellidos de ayer, condenados hoy a la abstención y al alejamiento.

Fue el doctor Vázquez Bello, sin embargo, el que ofreció la nota de emoción. Habló mucho y con acentos auscultivos. Condenó a Machado con acritud y destemplanza. "Lo señaló como único responsable de la muerte de su hermano, el Presidente del Senado. Calificó la existencia del solitario de la calle Noventa y Uno, como una calamidad nacional y como exclusivo autor de la destrucción del Partido Liberal, por cuyo motivo, agregó, el liberalismo le odia y no lo perdona." Murmullos crecientes de desaprobación en la asamblea. El machadismo rancio que tenía allí representación,—Consuegra, Planas, el viejo Guas,—se mueven inquietos y nerviosos en los asientos. Se pide al orador que, por prudencia, por piedad si quiere, no toque ese tópico. Accede el doctor Vázquez Bello y endereza, inmediatamente, sus dardos contra el florecimiento de aquella doctrina que se llamó cooperativismo. El orador hace trizas la doctrina. Sin piedad, sin vacilaciones, hundió el bisturí de su verbo, en la doliente fístula. Surge la protesta de los asistentes cooperativistas. Los labios trémulos y emocionados del doctor Alvarez del Real, con elocuencia sin duda, pide respeto para ese cadáver. Los asambleístas manifiestan la adhesión al cooperativista protestante. Y es entonces, señores, cuando el doctor Vázquez Bello, alto el diapason y descompuesto el gesto, inerepa a la mesa y la pregunta: "¿Pero qué es esto, señores—dice—, un resurgimiento del machadismo maldito o la consagración del funesto cooperativismo? Necesito saberlo. Porque si éstas son las tendencias de esta reunión, debo anunciar que estoy de más." Aquello fué la debacle.

Interviene, a la sazón, Ferrara. El ex-Secretario de Estado alienta contra los Vázquez Bello, los mismos odios que abrieron un abismo entre los viejos líderes liberales villareños. Y con actitud de actor consagrado, dominador de todas las caracterizaciones, el tribuno de los tiempos de oro del Partido Liberal, dirigiéndose al doctor Vázquez Bello, lo sepulta bajo estas frases quemantes: "Cállese, Vázquez Bello: Usted no puede venir a impresionarnos con sus insinceras protestas de amor y respeto a la democracia; usted ha sido en las Villas la consecuencia del nepotismo, el producto de la tiranía que sobre el liberalismo ejercía su hermano Clemente. Usted ha sido Representante exclusivamente, por la presión de una dictadura sobre la libre determinación de un pueblo".

Sonríe Vázquez Bello y solicita de la asamblea un poco de atención, porque desea devolver los brutos que le ha dirigido el Dr. Ferrara. Por un momento, sobre el salón que sirve de escenario a la comedia, aletea la tragedia. Y con voz campanuda y grave, el doctor Vázquez Bello concreta de esta manera su riposta: "No voy a rebatir el juicio que acaba de formular respecto a mis merecimientos políticos dentro del Partido Liberal el doctor Ferrara. De ser cierto ese juicio, sus malas enseñanzas nos corrompieron. Ve a la asamblea, seguidamente, si tengo razón para lanzar afirmación tan rotunda. Eran los tiempos de oro del Partido Liberal. El doctor Ferrara que, muy remotamente, allá por los tiempos gloriosos del coronel Villuendas, hacía política cerca del pueblo, hacía mucho tiempo que había abandonado su puesto en la trinchera, para gozar de los placeres de la vida, en plena capital conquistada, dentro del sibaritismo que su cultura y educación le imponían. Pasaron los años. Y el término de la elección se extinguió. El doctor Ferrara advirtió, entonces, que se veía forzado a

(Pasa a la Pág. 59.)

Bohemia

Editorial

Por qué Cuba no Debe Pagarle al "Chase"

Innegablemente, la verdadera y honda actualidad nacional la constituye la deuda del "Chase". Toda Cuba sabe, desde luego, cual es, por lo común, la acción de la Banca norteamericana en nuestras tierras. El dinero, en manos de una organización poderosa no tiene nunca la mano suave. Pero el caso del "Chase National Bank" traspasa todas las previsiones y llega más allá de toda acción dolosa y esclavizadora. Fué el "Chase" el Banco mándado del Machadato, la entidad imperialista que, en acuerdo con el Tirano y sus secuaces, pervirtió todas las formas usuales en las negociaciones financieras e intervino, unas veces como cómplice y como encubridor otras, en las más graves defraudaciones de aquellos años funestísimos.

Todos los sectores de la Oposición, desde el más extremista al más conservador, anotaron la labor incalificable del "Chase" y calórizaron la esperanza de infligirle la sanción adecuada tan pronto terminara la infernal pesadilla. Cayó la satrapía de Machado; le han sucedido gobiernos de la más varia fisonomía y la deuda del "Chase" está vigente, la dolosa institución sin castigo y el pueblo, en momentos de miseria extremada, desangrándose para hacer efectiva una carga maculada por todas las corrupciones.

Sobre la manera en que se realizó la operación con el "Chase" y sobre los modos en que se desenvolvió no caben ni interpretaciones ni descargos. Quien haya estado atento a las investigaciones famosas de Pécora ha de saberlo bien. Quien, como BOHEMIA, ha perseguido en la prensa yanqui el dato más irrelevante y el comentario último, puede medir bien aquella monstruosidad. Recuérdese sólo que el propio Pécora expresó que dejaba de publicar muchas pruebas contrarias a Machado y al Banco, porque su gravedad era tanta que bien pudieran determinar escándalos en Cuba. El "Chase", una vez cerrada la negociación, olvidó los más elementales escrúpulos. Permitió que Machado usara ingresos de Obras Públicas para pagar principal e intereses de los viejos Empréstitos, no puso objeción alguna a que el Dictador utilizara los mismos ingresos en la compra de elementos bélicos. Es que sabía el Banco que el sostenimiento de Machado era su sostenimiento y que con el crimen de Machado se encubría y salvaba su crimen.

Que Machado y el "Chase" se entendieran era cosa no sólo explicable sino necesaria. Lobos de una misma camada, según el popular decir. Que los gobiernos que han sucedido a Machado estén satisfaciendo la deuda espúrea es cosa inconcebible. Porque el desconocer esa deuda, no traería, por otra parte, inconvenientes de ninguna clase, como por algunos se ha temido. No se trata de un problema internacional en el sentido estricto de la palabra. Nada tiene que ver en estos fraudes privados el gobierno de la nación vecina. Mas aún: parece decidida a poner en ellos un ejemplar castigo. ¿Por qué entonces no se actúa decididamente, limpiamente, valientemente, en beneficio de los intereses populares de Cuba?

Durante el gobierno del doctor Grau San Martín, una prestigiosa firma de abogados de New York se prestó, sin cobro alguno de honorarios—a llevar, ante los tribunales de la Unión, el procedimiento conducente a obtener la invalidación de la dañada deuda. Bastaban los terribles datos arrojados por la investigación oficial ante el Comité Bancario y Monetario del Senado norteamericano. Eso, en lo que mira a la invalidación por parte de los tribunales del Norte, que en lo que se refiere a los jueces nuestros, el fallo para exceptuarnos del pago sería a todas luces fácil de obtener. Claro que cuando un movimiento revolucionario se produce,

el atenerse a procedimientos legales es cosa infantil. La Revolución nace con los derechos incontrovertibles del hecho consumado. La situación caída, a la que la Revolución, por nefasta, bárbara, construyó sus armazones jurídicas para fines de privadísimo lucro y para perpetuar su imperio. Respetar el precedente jurídico en el caso cubano sería tanto como si mañana los venezolanos triunfantes contra Juan Vicente Gómez se atuviesen a las disposiciones que para la conservación de su poder ilegítimo se hizo construir el sangriento Tirano. Pero es que en el caso del "Chase" ni siquiera se exige a nuestros mandatarios actuales que rompan disposiciones jurídicas sino que las cumplan. Los financiamientos en que intervino el "Chase" son inconstitucionales, luego debe cumplirse la Constitución y declarar su nulidad. Esos financiamientos violentan el espíritu y la letra del Tratado de 1904 entre Cuba y los Estados Unidos, denúnciese la negociación como lesiva de esta convención internacional. Existen pruebas copiosísimas de que Machado y los directores del "Chase" realizaron actos de piratería económica y fiscal, que caiga sobre ellos el peso de la ley penal que a tantos desvalidos se aplica sin misericordia.

Una demanda bien dirigida en los tribunales norteamericanos y una nulidad decidida por los jueces cubanos y el propio gobierno de la República significarían para nuestra Isla esquilmada un enorme alivio. Sesenta millones de pesos dejarían de gravitar sobre nuestras débiles posibilidades de recuperación económica. Más de treinta y cinco millones ya pagados al "Chase" podrían volver a nosotros impulsando la agricultura, la industria, la instrucción popular. Nada perderían con ello los inversionistas americanos porque, en caso de la nulidad de la deuda, sería el Banco responsable de lo que ellos entregaron como precio de los bonos. Y no hay que decir que la potencia del "Chase" puede resistir ampliamente el pago de esas responsabilidades que una dirección dolosa de sus asuntos extranjeros echó sobre sus arcas.

En los días del gobierno de Carlos Manuel de Céspedes el Dr. Martínez Sáenz, por razones que aún se desconocen, pagó al "Chase" más de un millón de pesos. Ocupa de nuevo el candillo abecedario el cargo de Secretario de Hacienda. Eso ha traído en muchos la suspicacia y hasta el desesperar de que pueda Cuba echarse de encima la enojosa carga. Quien en tiempos de Céspedes pagó presurosamente al "Chase", pagará de nuevo, se afirma en todos los tonos. El doctor Martínez Sáenz se ha contentado hasta aquí con promesas que nada aseguran, con aplazamientos para estudiar lo que él y todos los cubanos saben monstruosamente inmoral. ¿Por qué el plan de acción sometido al gobierno de Grau y acordado en principio, no se echa a andar en este gobierno que se dice defensor de los intereses de la mayoría y sancionado de las tropas machadistas?

El gobierno del coronel Mendieta debe actuar en este punto con energía y rapidez. O con el Machadato y sus cómplices internos e internacionales, o con el pueblo, víctima de Machado y de los banqueros yanquis. Si en un caso de flagrante indignidad, de palmaria rapacidad, vacila el gobierno y llega a satisfacer al prestamista doloso, ¿podrá el pueblo creer en una verdadera recuperación nacional, en una política que nos ponga a cubierto de opresiones injustas, de inhumanas maniobras? Medite esto largamente el coronel Mendieta. Y tenga presente el joven Secretario de Hacienda, que en el tratamiento que dé a este candente asunto del "Chase" entra por mucho su buen nombre público y el carácter de sus intenciones.

CUBA Y LA CONFERENCIA

I

Una efectiva conjura de silencio parece haberse hecho en Cuba respecto a los positivos resultados de la VII Conferencia Internacional Americana, celebrada en Montevideo en diciembre último, y al papel que en ella desempeñó nuestra patria, representada por tres cubanos de los que en la Secretaría de Estado, irónicamente, decían que constituían "la presunta Delegación Cubana."

Las pasiones políticas exacerbadas, que entre nosotros conducen a los más lamentables extremos y no pocas veces relegan a segundo término la defensa de vitales intereses de Cuba, explican parcialmente ese silencio, del que también fué factor la política informativa de las agencias cablegráficas norteamericanas que servían, como lógicamente era de esperar, los propósitos de su país.

Mi buen amigo el doctor Grau San Martín, sin dolerse por las críticas que alguna vez, desde estas mismas columnas, hice de su gobierno y de sus errores, me pidió que representase a Cuba como uno de sus Delegados Plenipotenciarios ante la VII Conferencia Panamericana, sin duda recordando que la especialización de mi vida, como historiador, ha estado en el estudio de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, asunto del cual, en archivos cubanos, norteamericanos y españoles, he hecho prolifas investigaciones con no pocos sorprendentes descubrimientos.

Fuí compañero de misión del doctor Angel A. Giraudy, Secretario del Trabajo, que presidió la Delegación, y del ingeniero Alfredo E. Nogueira; y emprendimos el viaje rodeados de críticas y oyendo toda clase de terribles pronósti-

LABOR CUBANA EN MONTEVIDEO

- 1.—Vicepresidencia de la Comisión de Derecho Internacional a cargo del Dr. Giraudy.
- 2.—Discurso de contestación al del señor Presidente de la Conferencia, por el doctor Giraudy.
- 3.—Sesiones públicas, proposición del doctor Giraudy en la Comisión de Iniciativas, que fué aceptada.
- 4.—Defensa de los derechos femeninos en la Tercera Comisión, a cargo del Dr. Giraudy, y convenio parcial en tal sentido, suscrito por Cuba.
- 5.—Posposición de la proposición norteamericana sobre reciprocidad, perjudicial a los países no industriales, obtenida por los Sres. Giraudy y Nogueira.
- 6.—Defensa de la Oficina Internacional de Marcas de la Habana, por el Ing. Nogueira.
- 7.—Creación de la Casa de América, iniciativa del Ing. Nogueira que fué aceptada.
- 8.—Defensa de la iniciativa por la cual se creaba la Oficina Interamericana del Trabajo, independiente de Ginebra, por el Ing. Nogueira.
- 9.—Proposición de dar garantías a los emigrados políticos para que regresasen a sus países respectivos, original del Ing. Nogueira.
- 10.—Convenio sobre "Derechos y deberes de los Estados" y defensa del mismo en el pleno de la Comisión de Derecho Internacional y en el de la Asamblea, a cargo del doctor Portell Vilá. Este convenio proscribió las intervenciones, los tratados que limitan la soberanía, las coacciones diplomáticas, las adquisiciones territoriales, etc., y da reglas definitivas para el reconocimiento de los estados. En la sub-comisión que lo redactó Cuba estuvo representada por el Dr. Portell Vilá.
- 11.—Adhesión al Pacto Antibélico argentino y rectificaciones a Mr. Hull, Secretario de Estado de los Estados Unidos, sobre la situación cubana, por el Dr. Portell Vilá.
- 12.—Entrevista de Mr. Hull, Secretario de Estado norteamericano, y el Dr. Portell Vilá, quienes discutieron por una hora las relaciones de Cuba y los Estados Unidos y la situación cubana.
- 13.—Mociones en la Comisión de Cooperación Intelectual por los Dres. Giraudy y Portell Vilá.
- 14.—Modificaciones al propuesto convenio sobre Codificación del Derecho Internacional, a fin de asegurar la intangibilidad de lo ya codificado por las Conferencias Panamericanas, especialmente en cuanto a no intervención, propuestas y obtenidas por el Dr. Portell Vilá.
- 15.—Iniciativa del Instituto Panamericano de Medicina Tropical "Dr. Carlos J. Finlay", a establecerse en la Habana, por el Dr. Portell Vilá.
- 16.—Opinión cubana sobre liberalizar el derecho de asilo en toda su amplitud, por el doctor Portell Vilá.



La llegada a Lima, huéspedes de honor del Gobierno y pueblo peruanos.

cos referentes a un fracaso que no vimos por parte alguna y a un papel desairado que resultó a la postre el más lucido y honorable para Cuba, cristalizado en resultados altamente provechosos. Entre las casandras figuraron hombres de todas tallas y criterios, desde el señor Már-

Un alto en pleno desierto peruano para reponer combustible.



quez Sterling, Embajador de Machado, de Céspedes, de Grau, de Mendieta y antes de mucho de Cosme de la Torriente y después de quien venga, hasta esos personajes "oficiales de toda ciencia y maestros de maldita la cosa" que abundan entre nosotros.

Se sacaba a colación la abstención de México con ocasión de una conferencia anterior, sin parar mientes en que, precisamente después de la Conferencia de La Habana, ese argumento era nulo, y así lo comprendió la República de El Salvador, cuyo gobierno, sin estar reconocido por Estados Unidos, Brasil y otros países, acudió a Montevideo con una delegación encabezada por el muy competente internacionalista doctor Héctor David Castro, nuestro inolvidable compañero en la cam-

DE MONTEVIDEO

POR HERMINIO PORTELL VILÁ

—bueno o malo—ponía un calor especial. En Cristóbal una periodista norteamericana hubo de interrogarme sobre nuestros planes en la Conferencia, de los que le hablé sinceramente y tres o cuatro palabras en que le describí la situación política de Cuba, fueron maliciosamente transformadas en frases llenas de agresividad que se me atribuyeron y cuyo significado fué peor al publicarlas la prensa



La Delegación Cubana visita al Presidente Terra, de Uruguay

pañía contra la intervención. Además, los problemas de Cuba son muy distintos de los de México, y una actitud de la cancillería mexicana, bien justificada antes de 1928, no tenía necesariamente que ser la de Cuba en 1933 cuando por primera vez nuestro pueblo se atrevió a darse un gobierno sin la previa aprobación de los Estados Unidos. Haciendo caso omiso de antecedentes y considerando únicamente la maravillosa oportunidad de plantear el caso de Cuba antes las naciones de América con toda claridad al denunciar la Enmienda Platt y el Tratado Permanente como imposiciones de fuerza, echando así los cimientos para una futura política internacional de Cuba, en que ésta trate con Estados Unidos de igual a igual, el envío de una delegación cubana a Montevideo fué un acierto; y como componente de la misma y partícipe de los éxitos alcanzados, éxitos que algún día—cuando la exaltación partidista deje paso a la conciencia nacionalista cubana en formación—serán base de una digna política internacional en nuestro pueblo, me felicito de la oportunidad que se me dió para exponer la que habrá de ser tesis cubana para un futuro más o menos próximo.

Los delegados cubanos no tuvimos otro remedio, a causa de la fecha en que se nos nombró, que ir a Montevideo en avión, ya que la renuncia de la primera delegación nombrada fué presentada cuando no había vapor que llegase a Valparaíso en tiempo suficiente para estar en Montevideo antes de iniciar sus trabajos en el Congreso Panamericano. A lo largo de nuestra ruta, gobiernos y pueblos nos dispensaron recibimientos cariñosos en que la circunstancia de que Cuba se había atrevido a darse un gobierno

cubana, celosamente haciendo el juego a quienes tenían interés en excluir el problema cubano de Montevideo.

No he podido menos de reírme con lástima al leer cuántas veces la delegación cubana fué expulsada (?) de la Conferencia; los conflictos creados por el Ing. Alfredo Nogueira en representación de la Liga de las Naciones (?), (el observador de la Liga de las Naciones, señor Julián Nogueira, es uruguayo); las llamadas al orden del doctor Giraudy (?) y las reprimendas hechas al mismo, etc., etc. ¡Cuánta miseria! ¡Cuánta pobreza de espíritu! ¡Qué curiosa manera de entender el patriotismo al empeñarse en desacreditar a tres compatriotas que se esforzaban, sin politiquerías, en defender los derechos de Cuba y de las pequeñas nacionalidades!

La realidad de América nos salió al paso en Cristóbal (Panamá), cuando nos explicaron los problemas aduaneros de la República por la competencia ruinosa al Fisco que hacen los norteamericanos de la Zona del Canal, importando y revendiendo sin pagar derechos las mercancías de su país, pese a las protestas de Panamá, que se ve defraudada en sus ingresos por esa especie de contrabando. Alguien con autoridad para hablar nos contó de la pretensión de las autoridades de la Zona del Canal, para ejercer censura previa sobre las estaciones radiotelegráficas en territorio panameño.

No es de este lugar el describir las atenciones que en Cristóbal, Guayaquil, Lima, Arica, Santiago de Chile, Mendoza, Buenos Aires y otras poblaciones hubo para la Delegación Cubana. Tampoco es de esta ocasión el narrar las impresiones del viaje involvi-

(Pasa a la Pág. 42.)

EL GOBIERNO DE GRAU ANTE LA

LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

Dentro de la obra realizada por el Gobierno que presidía el Dr. Grau, hay una que podemos señalar como de trascendental importancia, en lo que se refiere a la política internacional.

Nunca en la historia de nuestro país se actuó con más firmeza y con más confianza en los destinos de la Patria, que en aquellos días en que se envió a Montevideo la Delegación que iba a defender los derechos de Soberanía del pueblo cubano y a acusar ante la opinión pública mundial, y sobre todo de Hispano América, la política imperialista del Gobierno americano.

La Delegación que llevaba la representación de Cuba a Montevideo, era producto de la Revolución, siendo revolucionarios auténticos los Delegados que tenían el encargo de defender con valor y demostrar, con la autoridad que les daban sus profundos conocimientos de causas, los intereses del país. Tengo el deber de señalar este detalle como un punto muy alto y de trascendental valor histórico, suficiente a demostrar hasta dónde llegó la definitiva intención y la pujanza de aquel Gobierno Revolucionario.

En medio de la situación anormal que atravesaba el país, encontrando el Gobierno enormes dificultades que constantemente trataban de impedirle la consecución de sus planes reconstructivos, había que pensar en los hombres que llevarían la representación del Gobierno de Cuba a un país extranjero, en donde iba a tener lugar importante Conferencia con los otros pueblos soberanos de América. Cuba, por primera vez, surgía grande y fuerte. Su pequeño territorio parecía más dilatado y sus concepciones políticas resultaban sumamente elevadas, cuando un grupo de jóvenes llevarán hasta el Uruguay la voz revolucionaria de una Nación que luchaba firmemente por reconquistar, de una vez y para siempre, la soberanía a que tenía derecho como pueblo civilizado del Planeta. Esta Delegación no estaba integrada por los viejos Diplomáticos de nuestra Cancillería; no había en lo más mínimo la posibilidad de mantener el Apéndice bochornoso que nos impusieron los americanos del Norte. Iba aquella juventud allí, a poner muy alto el grito de protesta, a poner muy alto también el nombre del único de nuestros Gobiernos que no estaba comprometido con el de Washington, así como a estimular a los otros pequeños pueblos de la América en su lucha tenaz contra la invasión imperialista de nuestros norteamericanos.

Diversas opiniones se dieron antes de la salida de la Delegación para Uruguay. Muchos pensaban que Cuba no debía mandar su representación allí por el hecho de que la mayoría de los pueblos hispanoamericanos no habían otorgado todavía su conformidad por medio del reconocimiento, del estado de cosas existente en nuestro país. Otros señalaban la brevedad del tiempo y la posibilidad de que incurriéramos en un ridículo ante los eminentes Diplomáticos de los otros países. No fueron aceptadas estas objecio-

Las conferencias de Montevideo.—La victoria de nuestra soberanía y el reto a los imperialistas.—La prensa insidiosa en relación a la labor de nuestros Delegados.—Lo que fué nuestro verdadero triunfo.—El Directorio.—Su actitud.—Sus puntos de vista.—La solidaridad del profesorado.—Las ventajas del Gobierno de Grau y las desventajas del de Mendieta.—Se contraría al pueblo no ejecutando las sentencias que recaen sobre los machadistas.—Se interpreta mal la Revolución defendiendo a los latifundistas de Marianao.—Los pilares del Machadismo se dice que transitan libremente por las calles habaneras.—“En río revuelto, ganancia de pescadores; y aquí, sin duda alguna, los pescadores son machadistas”.

nes. El Gobierno estimó, y lo llevó a la práctica, que por encima de todas las dificultades, de los graves inconvenientes y de la situación especial porque atravesábamos, teníamos la ventaja inmensa, la oportunidad magnífica, de protestar delante de los mismos imperialistas, de la política destructora que desde tantos años vienen practicando con nuestra Gran Antilla.

La prensa, durante los primeros días de actuación de la Delegación Cubana en Uruguay, con marcada mala fe y desconocimiento de causas, informaba al pueblo cubano el curso de las Conferencias, haciendo resaltar el ridículo que, según sus informes hacía la Delegación Cubana. Pero un día esta misma prensa que nos venía diciendo de los desaciertos de nuestra Delegación, dió la noticia de que el Pleno de la Conferencia de Montevideo, incluyendo a los propios Estados Unidos, había reconocido y aprobado la Moción de la Delegación de Cuba, cuando ésta propuso como tesis fundamental de la política a seguir por los Estados Unidos, la No Intervención.

Nuestros pueblos hermanos, los americanos que no hablan inglés, estuvieron tan solidarizados con la Delegación Cubana, que sus simpatías rebasando los límites de la Diplomacia, les daba oportunidad de opinar sobre la situación política de nuestro país y ponerse en todo de nuestra parte, al extremo de brindar, en más de una ocasión, por el triunfo del Gobierno Revolucionario que hacía ver a la Delegación Norte-Americana la necesidad imperiosa de suprimir la Enmienda Platt y de respetar la soberanía y la independencia de los nequeños pueblos de América.

La Delegación de Cuba en Montevideo triunfó. Triunfó y la mejor prueba de ello la tenemos en la cantidad de simpatías que se ganó ante los otros pueblos de América, durante el transcurso de las Conferencias; y se triunfó también, porque Uncle Sam oyó la protesta viril que su joven vecina le gritaba en sus mismas barbas y se triunfó, además, porque la Delegación no estaba presidida ni por Cosme de la Torriente ni por Márquez Sterling.

EL DIRECTORIO

No pretendí hoy hacer un estudio de la actuación de los componentes del disuelto Directorio Estudiantil Universitario del año 1930. No lo pretendo, porque estas breves notas se relacionan tan sólo con la época de Gobierno del doctor Grau San Martín y no quiero salirme del marco de aquellos acontecimientos.

Ya dije en mis anteriores artículos que el Directorio Estudiantil Universitario acordó disolverse, no sin antes declarar muchos de sus miembros, que continuaban colaborando con el Gobierno. Por eso fué que la opinión pública, que conocía ya la disolución del Directorio, pero que conocía también el espíritu de solidaridad que sus miembros mantenían respecto al Gobierno, siguió juzgando a los muchachos del Directorio como la falange más pujante de todos los grupos que apoyaban al Gobierno Revolucionario. Las simpatías que los componentes del Directorio tenían ganadas ante la opinión pública, daban al Gobierno la misma fuerza que en los primeros días en que se firmaba en nombre del Directorio Estudiantil Universitario. El espíritu de compañerismo que se mantenía y se mantiene hoy en la gran mayoría de los componentes del organismo que dirigió durante tres años la rebelión universitaria, era la demostración más palpable de que sus componentes estaban bien compenetrados con la idea revolucionaria y que desde cual-



Dr. González Rubiera.

*

Dr. Carlos Finlay.



DR. SALVADOR MASSIP.

ocurrido desde el
de Septiembre

AMÉRICA Y ANTES EL PUEBLO DE CUBA

por,
**Rubén
de León**



quier parte de la Isla seguirían apoyando, tesonera y decididamente, la actitud que hasta los últimos momentos venía desarrollando el Gobierno, que nació contando con el apoyo directo de sus fuerzas.

No fué hasta los tres meses de Gobierno, que en las filas del Directorio hubo una honda disparidad de criterio que hizo a algunos de sus miembros separarse de la mayoría de los compañeros, cuando consideraban que había errores profundos, dignos de atacar en franca oposición, colocándose fuera de la responsabilidad que en lo adelante pudiera sobrevenir por los sucesivos actos del Gobierno. Pero ya he dicho que la gran mayoría de los miembros del disuelto Directorio, seguirían hasta el fin apoyando la política del Gobierno Revolucionario y responsabilizándose con la actitud asumida por el mismo, cuando éste, sin salirse de la línea de conducta trazada, defendía los postulados de la Revolución.

Muchos de nosotros comprendíamos que en determinados momentos el Gobierno cometía errores; pero comprendíamos también que si en aquellos días difíciles la mayoría de nosotros se colocaba abiertamente en un plano de oposición, no obtendríamos otro resultado que provocar mayores dificultades al Gobierno, y pensando que en medio de los ataques violentos había siempre un gran margen a favor de lo hecho, aceptábamos con valor la situación que se nos presentaba, aun a costa de las simpatías que perdíamos ante la opinión pública.

Hoy, fuera ya del Gobierno, los miembros del Directorio que apoyamos la política que se siguió cuando Grau era Presidente, seguimos unidos y estamos decididos a lograr de nuevo llevar al Gobierno hombres que representen la Revolución y que mantengan firme el programa que nos hemos trazado. Por eso es que la gran mayoría de los miembros del Directorio, en colaboración con otros grupos de revolucionarios auténticos, hemos constituido el Partido Revolucionario Cubano, en el que estamos trabajando con verdadero entusiasmo para hacer triunfar un espíritu político y social, aún más ventajoso para el pueblo y el país, que aquel que se mantuvo en los cuatro meses del Gobierno de Grau San Martín.

Todos los grupos, todas las personas que colaboraron al lado del Gobierno de Grau hasta el mismo día de su caída, estamos unidos hoy bajo la misma bandera, compenetrados por los mismos ideales y tan fuertemente vinculados por un compañerismo que nació hace varios años, que nos hace pensar en el triunfo del programa que representa las necesidades de nuestro pueblo. No sólo somos los miembros del Directorio Estudiantil Universitario los que colaboramos al lado del programa del Partido Revolucionario Cubano, son también muchos de los miembros del Gobierno que presidió el doctor Grau durante los momentos más difíciles y hasta el final de nuestra jornada gubernamental, como son los jóvenes del Directorio del Instituto de La Habana y muchos pertenecientes a la mayoría de los otros Directorios de la Isla. Por eso digo y repetiré siempre, que el optimismo es estímulo patente en la actuación que seguimos hoy. Nada nos da más fuerza a todos que observar a los mismos compañeros de lucha de ayer, unidos firmemente en la actuación política que vamos a seguir. No hay fuerza alguna que nos obligue a pensar que no llegaremos triunfantes al final de la meta. Los jóvenes de ayer, los revolucionarios de ayer, estamos unidos. Y nuestra unión es fuerza, fuerza incontrastable que llevará a nuestro pueblo por senderos mejores, salvando todos los obstáculos, venciendo todos los enemigos para levantar y colocar muy alto al pueblo que siempre defendimos. Ayer como miembros del Directorio Estudiantil, y hoy como ciudadanos y como estudiantes, volvemos a luchar contra la política vieja y contra la intrusión extranjera en la vida de nuestro país.

LOS PROFESORES

Muchos Profesores Universitarios formaron también parte integrante de la obra de Gobierno. Fueron, precisamente, aquellos que cooperaron más decididamente a la caída de Machado, al lado



EL DIRECTORIO.—Mongo Miyar, Agustín Guitart, Manuel A. Varona, Luis Barreras, Lincoln Rodón, José Leiva Gordill, Edgardo Buttari, Silvia Martell, José Morell Romero, Carlos Prío, Pedro Vizcaíno, Floro Pérez, Rubén de León, Macó Cancio, Escalona, Fernando López, Raúl Oms, Julio Durán y Julia del Llano. (Faltan Willy Barrientos y una o dos de las figuras integrantes del Directorio.)

siempre de la política del Directorio Estudiantil Universitario. Estos, como nosotros, se responsabilizaron también y llevaron su actuación siempre por la línea recta, hasta el final de la lucha sostenida en cuatro meses de Gobierno, contra la política reaccionaria y francamente caudillista que mantenía en constante estado de alarma al país. Otros Profesores también, que no tomaron parte en la obra de Gobierno desempeñando cargos algunos, cooperaron activamente y se dispusieron siempre a mostrar su adhesión al grupo que luchaba por destruir la vieja política y por colocar en un plano mucho más elevado y de entera honradez, la actuación política que debía seguirse en lo adelante. Esto daba al Gobierno un aspecto más universitario todavía. No era sólo un grupo de alumnos el que apoyaba al Gobierno del Profesor universitario. Eran también otros compañeros de Claustro, los que cooperaban una vez más al lado del sector que se mantuvo siempre pujante y que en ningún momento aceptó claudicaciones ni pensó nunca tampoco en retirarse de la lucha.

El doctor Finlay, Catedrático de la Universidad, desempeñó, desde los primeros momentos, la Cartera de Sanidad. Allí estuvo hasta los últimos días de Gobierno. En ningún momento flaqueó, como tampoco había flaqueado cuando más dura fué la lucha contra la tiranía de Machado. Y hoy el doctor Finlay forma también, como otros Profesores, parte del Comité Gestor Provisional del Partido Revolucionario Cubano, que pretende ir al Poder llevando un programa que quiere realizar, hasta donde más le sea posible, para dar solución hasta donde lo permitan sus fuerzas, a la situación que atraviesa, política y económicamente, nuestro pueblo.

El doctor Costales Latatú fué también otro de los Profesores que desempeñó una Cartera en el Gabinete del doctor Grau. No estuvo hasta el final, porque el puesto que a la vez desempeñaba

(Pasa a la Pág. 39.)

EL HERO DE

América está de luto. ¡Augusto César Sandino ha muerto bajo una lluvia de balas homicidas y en el embrollo de un asalto vulgar...!

Apenas con tiempo para reponerme del rudo golpe moral que me proporciona la noticia, trazo estas líneas, mientras mi corazón como un niño enfermo se reclina debilitado sobre el seno impalpable y tan constantemente castigado de nuestra Raza!

La vida que acaba de apagarse fué una bandera continental positiva y pura. ¡Lloremos todos con ese llanto inmenso de la tortura interior que no se deshace en lágrimas! Ante la tumba que se abre para tragarse lo que fué penacho glorioso, limpiemos nuestro espíritu y enfilémoslo decididamente hacia la realidad histórica con amplia concepción de nuestro motorismo racial que no logre adormecer la declaración de una hermandad absurda...!

Augusto César Sandino nació el diez y ocho de mayo de mil ochocientos noventa y cinco en Niquinohomo, pueblo del Departamento de Masaya. Fueron sus padres don Gregorio Sandino y Doña Margarita Calderón. Conoció el dolor desde niño y, según confesión suya, creció en privaciones hasta de lo más indispensable. En mil novecientos veintiseis trabajaba en la "Huasteca Petroleum Co." de Tampico, ciudad de la provincia mexicana de Tamaulipas, y habiéndose decidido a intervenir en las luchas de su patria contra el poderío yanqui, presentó su renuncia y el quince de mayo del propio año se dirigió en el vapor "México" al puerto de Veracruz, de donde partió para Nicaragua por la vía terrestre de Guatemala. Al llegar a la capital de este país fué despojado de un visible revólver que llevaba; pero disimulado tenía otro, un 44 especial Smith Wesson que conservó siempre durante la campaña, según noticias que tengo. Y sin más arma que ésta y con la bandera entusiasmada de su corazón, penetró resueltamente en su patria. Al llegar a ella se unió a un grupo de obreros de la ciudad de León que iban en busca de trabajo a un lugar llamado San Albino donde hay una mina de oro. Hermanado así en peregrinaje para ganarse el pan, Sandino supo que a los trabajadores no se les pagaba con dinero efectivo sino con cupones sin valor adquisitivo, viéndose obligados a comprar todos sus artículos en los almacenes de la Compañía que los expendía al doble de su valor. Aceptado como trabajador en la mina, Sandino se dedicó a propagar sus ideas y a levantar el alma cansada de los suyos. Así llegó a adquirir poderoso ascendiente hasta lograr la promesa que le hicieron los trabajadores de que lo seguirían en su lucha revolucionaria contra el poderío yanqui y contra los viejos políticos lacayos del imperialismo, que habían hecho de Nicaragua una factoría americana! Sandino, sufriendo penalidades logró ahorrar trescientos dólares y con ellos compró armas en Honduras y armó a su gente. Y de la mina, de esa hondura con entrañas resplandecientes y cantarinas; de la gleba, del montón obscuro y anónimo de los trabajadores de San Albino, salió el primer grupo glorioso que iba a escribir el poema sangriento, heroico y luminoso de las Segovias! Sandino libró la primera batalla de su vida, el dos de noviembre de mil novecientos veintiséis en un lugar llamado "El Jicaró". Tenía ¡veintinueve hombres! y se enfrentó con... ¡doscientos soldados de Emiliano Chamorro! ¡Oh, gesta de perfil antiguo, acción de nuevo Quijote, hecho locamente cuerdo, imán incomprendido por los enanos de espíritu, pero único en la tierra capaz de prender de pronto en la admiración y de atraer el brazo, enamorado de la causa que trazas páginas como ésta! Y mientras se abría la brecha desesperada por donde iba a volcar-se la grandeza varonil que acaba de terminar con el crimen de Managua, los anexionistas nicaragüenses hacían causa común con los yanquis y estaban pidiendo a gritos la intervención del Norte! La acción de "El Jicaró" fué desastrosa. Pero Sandino no se desanimó por eso. Dejó a sus hombres en un escondite de las Sierras de las Segovias y se dirigió a Puerto Cabezas en la costa del Atlántico donde estaban Sacasa y el Ministro de la Guerra, José María Moncada. Para llegar a este lugar, Sandino embarcó



SANDINO en sus días de guerrillero glorioso. Esta foto fué personalmente dedicada por él al compañero Duarte Moreno, autor de este artículo.



JUAN B. SACASA
Presidente de Nicaragua.

en una canoa primitiva de las que los indios de esas regiones llaman "pipantes", y viajó sobre el río Coco hasta su desembocadura en el mar cercana a Puerto Cabezas. En este viaje penoso empleó 9 días, hasta que se presentó a Sacasa en solicitud de armas y municiones. Pero mejor, enterémosnos de lo que dice el propio Sandino acerca de su entrevista: "Pero entonces ocurrió algo lamentable. Sacasa, los miembros de su Gabinete y sobre todo, el propio Ministro de la Guerra, Moncada, tenían ambiciones personales y encontré verdaderas dificultades para conseguir los elementos que buscaba. Encontré gente dispuesta a ir a Las Segovias, pero para hacer méritos personales en provecho egoísta. Y como eran varios los que tal propósito tenían, siempre me fué imposible entenderme con los políticos." Sacasa en aquella ocasión había recibido un cargamento de armas. Y habiendo declarado el Gobierno Americano zona neutral la ocupada por Sacasa, poniendo en juego una de las muchas maniobras usadas en la desventurada vida de nuestras repúblicas y como paso previo para intervenir en Nicaragua, la Marinería yanqui arrojó al agua las armas que le habían sido negadas a Sandino. Y aquí surge el hecho inesperado y obligatoriamente por justicia orlado de laurel: las mujeres públicas de Puerto Cabezas en una búsqueda afanosa y bravía, dolorosa y perseverante durante la noche, rescataron las armas del agua y logrando con mil peligros y ansiedades sustraerlas a las requisas de los marinos, las pusieron en manos de Sandino, quien se reconcentró entonces en Prinzapolka!

¡Oh, mujeres de América caídas en el infortunio del vicio, mi corazón andariego al tejer estas líneas que recuerdan y lloran al Aguilucho, proclama vuestra acción gallarda y patriota, elocuente y pura, para abofetear con ella a los espíritus que se dicen honrados

LAS SEGOVIAS

POR

CARLOS DUARTE MORENO



SANDINO, visto por SALAS.

y que viven de rodillas en nuestra América implorando la intervención yanqui en nuestros asuntos interiores! ¡Y que quede, mujeres visionarias de Puerto Cabezas miradas como escoria, este fulgor de salvación sobre vuestras vidas, que yo me honre en proclamar recordando lo que Rodó asienta en uno de sus más bellos y palpitantes logros: que es más fácil hacer un Pedro el Ermitaño o un Jerónimo Savonarola o un Bartolomé de las Casas de un criminal apasionado, que de un hombre recto que no tenga más que la fría rectitud que se funda en interés y discreción!

Con aquellas armas, Sandino continuó la lucha. Según refiere él mismo, la etapa más penosa fué cuando Moncada pactó con los americanos. El desaliento y la demoralización cundieron y únicamente su esfuerzo gigantesco y el magnetismo de la sinceridad de su conciencia lograron mantener a su alrededor a un grupo de hombres decididos y valerosos con los que logró de nuevo formar pie veterano y engrosar sus filas! Para demostrar que el invasor yanqui era incapaz de dar garantías, Sandino convocó a los campesinos de la región en que actuaba y les dijo que fueran con sus soldados al Ocotal a tomar todo lo que les viniera en ganas! De este modo se reunieron entonces ochocientos hombres. Defendían el Ocotal cuatrocientos marinos americanos y doscientos nicaragüenses traidores al servicio de los políticos manejados por la Cancillería Yanqui. Veamos cómo relata Sandino dicha acción: "Si bien éramos sólo sesenta, con el numeroso grupo de campesinos desarmados, el enemigo se replegó. Avanzamos y quince horas seguidas duró el combate. Ocho ametralladoras que llevábamos sembraron la muerte en las filas enemigas. Tomamos el Ocotal, lo destrozamos. Los campesinos saquearon y devastaron. Los enemigos acabaron por refugiarse en una manzana de la ciudad donde los tuvimos a raya. Ocupamos las alturas y los dominamos. Hubiéramos pegado fuego a toda la ciudad, así como dinamitar los cuarteles y las casas de los conservadores que residen en el Ocotal; pero había muchos inocentes que hubieran sufrido las consecuencias. Entonces nos retiramos, pero llevando botín de guerra y la soberbia que dá el triunfo."

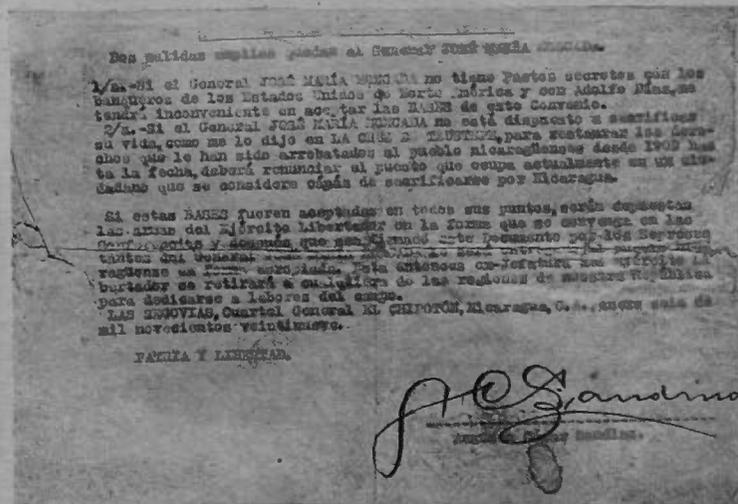
Este párrafo, desde luego, tiene el sabor fuerte y doloroso de la guerra. Pero la conciencia del Ejército Defensor de la Soberanía de Nicaragua estaba exasperada. Se habían cometido actos entre los cuales debían constituir pirámides estos dos: el cinco de junio de mil novecientos veintinueve, un grupo de marinos norteamericanos asaltó el Cementerio de Managua y cometió todo género de depredaciones en las tumbas, hecho este

publicado en toda la prensa del mundo; y en octubre de mil novecientos treinta y dos, Moncada nombró enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Nicaragua en Europa a Irving Lindberg, ciudadano americano, acto infeliz que provocó protestas hasta de los elementos más adictos al propio Moncada y al poderío yanqui. Once días después de la victoria del Ocotal, Sandino fué derrotado en San Fernando, acción en la que por poco pierde la vida. Pero la derrota eslabonada a los sucesos anteriores, de más significación, fué la que sufrió en "Las Flores", que es una posición que conduce al Chipote. Los invasores y los nicaragüenses traidores atacaron en número considerable; Los aviones americanos bombardearon la posición y Sandino, entre muertos y heridos, perdió sesenta hombres. Sin embargo de esto—alternativas naturales de la guerra,—Sandino siguió eslabonando sus victorias. En el combate de "Las Cruces", en que murió el capitán yanqui Livingstong, quitó Sandino al Ejército americano un saco de harina repleto de insignias y presillas arrancadas a los yanquis de los uniformes. Sandino usaba, en campaña, los gemelos que usaba el Capitán norteamericano Bruce, muerto en el combate de "Las Cruces".

Sócrates Sandino, que murió con su hermano en el atentado según el cable, no era hermano de Augusto César más que por el padre. Sandino contrajo matrimonio en la madrugada del 28 de Mayo de 1927 en San Rafael del Norte, con la Srta. Blanca Araúz, quien era telegrafista de aquel lugar. Parece que por su cargo, la señorita Araúz prestó importantes servicios a Sandino, quien se prendó de ella, y en plena lucha, sin idilio propiamente, se unieron. José María Moncada tuvo presa en León a la ya señora de Sandino, quien junto con el héroe bebió amargura en toda la jornada. Hablando de su esposa, Sandino me dijo una noche en una tertulia: "Crea usted que es más hombre que todos los hombres juntos que estamos aquí". ¡Juro por mi dignidad que esta expresión es exacta!

Cuando Moncada invitó a Sandino a rendirse, éste le envió un pliego de bases que constituyen sol para nuestros infortunios americanos, y cuya copia, sellada y firmada, me entregó Sandino en calidad de recuerdo y que hoy adquiere la validez de una reliquia. Dichas bases son las siguientes:

(Este interesantísimo trabajo del Sr. Carlos Duarte Moreno, íntimo amigo del León de las Segovias, terminará el próximo número. El artículo se iniciará la próxima semana, con las cláusulas del Memorandum presentado por Sandino, como base de las reivindicaciones que exigía.)



La firma de Sandino al final de las Bases propuestas a Moncada para rendirse.



MR. CAFFERY PRESENTO SUS CREDENCIALES. — El Pte. Mendieta, rodeado por miembros de su gabinete y por sus ayudantes, departe con el nuevo Embajador de los Estados Unidos en Cuba.



EL HOMENAJE AL DR. RAUL ALVAREZ MARURI.—Con motivo de su brillante ejercicio de grado de Dr. en Derecho Civil, este compañero, fué objeto de un simpático homenaje. En la mesa presidencial aparecen: Gibert, Alfredo Izaguirre, R. Alvarez Maruri, M. A. Quevedo, Dtor. de "Bohemia", Dr. R. Zaydín, Dtor. de "El País", Marsal.

DEL HOMENAJE AL CAP. ARTURO DEL PINO.—El Presidente Mendieta, su esposa, Roberto Méndez Peñate, el doctor Santovenia y otros amigos, junto a la tumba del gladiador caído, al que pusieron flores como piadoso tributo.



EL HOMENAJE DE MENDIETA A UN HEROE.—El Presidente Mendieta, junto a la Sra. Claudina del Pino, hermana de Arturo del Pino, que cayó luchando contra la tiranía, rinde tributo a la memoria de aquel valiente.

(Fotos de VALES para BOHEMIA.)

ACTO DE APERTURA DE CURSO EN LA ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO.—Al centro de la mesa presidencial aparece el Dr. Martín Pérez Cubillas, director de la misma.

GRAFICAS

EL DIBUJANTE CARLOS SE CASO, AUNQUE LOS LECTORES NO LO CREAN.—El querido compañero ha posado, con su prometida, la Srta. Sara Cabrera, especialmente para BOHEMIA, pocas horas antes de verificarse su enlace. BOHEMIA rompe su norma de no hacerse eco de actos de esta índole, en obsequio al camarada de tantos años.



EL PADRE DEL MARTIR FLORO PEREZ VISITO NUESTRA REDACCION.—El señor Justo Pérez, acompañado por uno de los jóvenes que compartió esfuerzos y sacrificios con su hijo, visitó esta redacción, donde fué cumplimentado por nuestro Director y nuestro Jefe de Información.



El Sr. Cónsul de Guatemala en Cuba, Carlos Girón de la Cerña, que cultiva con éxito la poesía, acaba de editar "La Noche de los Dioses", interesante poema que al igual que su "Guipiles", ha sido favorablemente acogido por la crítica nacional y extranjera.

LA DIRECTRIZ DE LA FILIAL DEL A. B. C. DE BAINOA FESTEJO A SUS VISITANTES DE LA CAPITAL.—En el simpático acto aparecen los Sres. Sgo. Núñez, Félix M. Gutiérrez, Fco. González, Antolín Medina, Enrique Ramos, Vicente Viñas, Aniceto García y José M. Fernández, con los visitantes capitalinos Sres. Mario Cañal y su prometida, Sánchez Govín y Sra., Aurelio Ortiz y Sra. y el Dr. Nogueiras y su esposa.



T O P I C O S

La Asociación de Repórteres de Cuba, en una justa digna de figurar como ejemplo de lo que debe ser el ejercicio cívico, ha hecho la designación de sus miembros, en el orden en que éstos deben ir a integrar el Consejo de Estado, de acuerdo con el número de representantes que sea otorgado a la Institución.

Muchos eran los aspirantes y todos de la más alta calidad. De forma que el factor determinante fué, más que los muchos méritos personales de cada uno, la simpatía y el afecto ganado. Julio César González Rebull, Presidente de ese organismo y colaborador de BOHEMIA obtuvo el primer lugar, que indudablemente mercede. BOHEMIA felicita al querido compañero y desea que tenga en el Consejo de Estado una actuación tan brillante como ha tenido en el Periodismo y en la Revolución.

Acaba de salir a la palestra periodística un nuevo semanario humorístico que es editado por inteligentes jóvenes integrantes del Directorio Estudiantil y que está completamente desvinculado de toda organización política y de todo interés sectario. KAYUKO se llama la nueva publicación que viene a multiplicarse en el esfuerzo de alegrar el ambiente tan lleno de tristezas de este pueblo nuestro.

El Dr. Ramiro Guerra, exilado político que se encuentra en Miami, nos pide que hagamos una aclaración, a la que con gusto nos prestamos. Afirma el Sr. Guerra que ciertamente está editando un libro, pero que quiere dejar definitivamente sentado que en esa obra no tiene colaboración alguna de los machadistas.

Mi Diario

Continuaron las gestiones por el mismo procedimiento; pero no logró obtenerse que el Dr. Céspedes constituyera Gobierno en el Hotel; pues alegaba no quería que por su culpa se derramara sangre cubana, ni que esa actitud fuera causa de una Intervención del Gobierno americano. El Embajador continuaba viviendo en el Hotel y entraba y salía a horas que hacían imposible saber cuándo estaba y cuando no. Y en consecuencia no intervenía para nada en nuestros asuntos. En una fecha que no recuerdo, un grupo de muchachos del Directorio Estudiantil se introdujo en el Hotel por la puerta del almacén, siendo sorprendido por mí y por el hijo del Capitán Molina Torres, cuando con pistola en manos amedrentaron al personal del Hotel y le exigieron que abandonara sus labores. Los empleados cedieron a la amenaza y abandonaron el Hotel. Esta situación agravó nuestra estancia, obligándonos a desempeñar todos los servicios del Hotel. El personal de máquinas de la Marina fué encargado de la operación de la Planta de Refrigeración, de la de alumbrado y del acueducto del Hotel. Los pilotos fueron organizados como manipuladores de los ascensores. Se designó persona para operar la cocina, el comedor y la lavandería, y se organizó el Hotel en forma de puesto militar, nombrándose diariamente el personal de servicio de la cocina y de los comedores, así como para la Guardia de Seguridad del Puesto. cuya finalidad era evitar una posible sorpresa. Por la forma agresiva de nuestros sitiadores y la realidad de que las circunstancias se iban agravando por día, se me encargó de organizar un plan de defensa del Hotel, para repeler, con los pocos medios con que contábamos, cualquier agresión por parte de las tropas que nos sitiaban. Redacté la orden disponiendo todo lo conducente al caso y la defensa quedó organizada con Guardias de ametralladoras de mano en el piso bajo, distribuyendo cuatro de estos armamentos y dejando una para la Guardia de los tanques de agua. Unas doce escopetas de cartuchos de distintos calibres y como unas cuarenta de otro tipo que existían en el Hotel, fueron destinadas a la defensa de las terrazas para repeler el ataque, cuando ya nuestros agresores hubieran llegado a la menor distancia posible. Unos diez y ocho fusiles de variados tipos y calibre de que disponíamos, se destinaron para ser usados desde la azotea con el fin de inutilizar las ametralladoras de que estaba rodeado el Hotel y repeler el ataque a larga distancia. La mayoría del personal que se hallaba armado de pistolas y revólvers tenía sólo la misión de defender las escaleras si se hacía necesario abandonar la planta baja y levantar los elevadores hasta el último piso. Ese fué el plan de defensa que se empleó durante el inesperado ataque del día dos. Sólo entraron en acción las escopetas de las terrazas para repeler la primer ola de asalto que subía por todos los alrededores del Hotel, manteniéndose la defensa de lejos con unos diez y ocho fusiles que habían en la azotea y seis o siete que habían quedado repartidos en los distintos pisos.

El día dos, a las cinco y cuarenta y cinco de la mañana, sentí el jaltol de la Guardia de los Tanques y al levantarme y mirar por la ventana del cuarto 301, que junto con Armando de la Torre ocupaba y que daba a la calle 23, ví que uno de los camiones blindados había penetrado hasta la puerta del almacén. Llamé a Armando y al observar pensé que trataban de llegar hasta los tanques de agua para cortar las tuberías en represalia por el camión de víveres que sin lucha y sólo con audacia se había introducido el día anterior. Esperé unos instantes y observé que el camión blindado regresaba hacia 23, por lo que pensé que no podían llegar a los tanques de agua, porque era muy pendiente el terreno y que en vista de ello pensaban entrar por el otro lado para cortar las cañerías, protegidos por el camión blindado. Acto seguido regresaron los dos camiones blindados y ví retirarse a un individuo, en motocicleta. Entonces alguien, desde el segundo piso, les gritó: "Quiten esa porquería de ahí "bajo", y el camión pareció quedarse solo. por lo que pensé que pudieran haber dejado una bomba y nos retiramos de la ventana. Conmigo estaban: el Médico La Torre, el teniente Marrero y el teniente médico Gandía. Llamé a los compañeros diciéndoles que creía que nos atacarían y continué comunicándome con todo el mundo. Llegué al lobby y seguí al jardín, donde desde el alto de la rosa, acompañado por el Teniente Médico Gandía, salí hasta el borde mismo del farallón para observar, pudiendo ver el camión blindado parado frente a la puerta del almacén, en 23; pero al mirar hacia el Malecón y 23 ví una fila de soldados que salían del Edificio Carreño y que se desplegaban por el Malecón, por lo que yo no tuve duda de que se trataba de un ataque general y en consecuencia circuló la alarma. Cuando me hallaba en ésto empecé a oír los disparos del ataque; eran las seis y cinco a. m. del día dos de Octubre.

Luego se generaliza el ataque y todos corremos a poner a salvo nuestras pertenencias y a disponernos a defendernos y a repeler la agresión de que éramos objeto.

La primer ola de asalto fué repelida por las descargas de las escopetas, situadas en las terrazas; luego el ataque era cada vez más violento, con ametralladoras, fusiles y un cañón de 75 milímetros que disparaba desde 21 y N. Ya la defensa era más aparente que real; pues no se contaba ni con armamentos ni con parque bastante para hostilizar al enemigo, que se hallaba a cubierto y casi fuera de distancia. El fuego nuestro obligó a alejar los cañones hacia K y 25, y desde el "Patria" se nos hacía fuego de cañón y de ametralladora de calibre 50. Llovía a ratos; el destrozo del Hotel era completo; menudeaban los disparos de shrapnel y las balas de ametralladoras; los camiones blindados transitaban alrededor del Hotel, disparando siempre enorme cantidad de fuego de ametralladoras. El enemigo era más aparatoso que real; sólo por imprudencia y por verdadera casualidad nos hacían algunos heridos de bala y de shrapnel, que estaba graduado a percusión. La dirección del ataque era un desastre. Como a las 1 p. m. se ve un grupo de la Cruz Roja por 21, que pide "¡alto al fuego!" y se acerca al Hotel. Circuló la orden, se vió ondear una bandera blanca en la Universidad y otra hacia Calzada, y se suspendió el fuego. Entonces se supo que el que venía era el señor Mendoza, que traía una proposición de rendición, instándonos a que capituláramos y nos rindiésemos de cinco en cinco, sin armas, saliendo un grupo cada diez minutos. Esta proposición fué considerada inaceptable, pero se pidió que la tregua durara hasta las 3 p. m., a cuya hora contestaríamos, después de aprovechar la tregua para sacar las señoras de Sanguily, de Cutillas y de Tapia, que estaban en el Hotel, así como algunos de los heridos. Las condiciones que imponían eran que los heridos tenían que ser llevados al Hospital de Columbia y no a clínicas. Se hizo un referéndum por orden de graduación para ver si nos rendíamos o no. Antes de que se contestara o se hicieran más negociaciones, ya habían comenzado el fuego nuestros agresores, más certero y mejor organizado esta vez, pues aprovecharon la tregua para reorganizarse y para afinar el tiro de cañón, que ahora era más intenso. Ahora disparaban con proyectiles de T. N. T. Durante la tregua recogieron sus muertos y heridos y el pueblo se acercaba al Hotel, pensando que ya se había terminado todo. Vi allí a la gente de Infanta 3 y a la del Edificio Carreño observando, y les hice señas para ver si X me veía. Como a las 4.15 circuló la orden de poner bandera blanca y el Teniente Auditor Fuentes Duany y el Capitán A. Céspedes, trataron de poner una sábana en un palo de freagar, en la azotea oeste. Le disparaban continuamente a la bandera y no cesaba el combate. Luego sacaron un pasamanos y pusieron en él una sábana que enarboló el Tte. Cardoso, de la Marina, hacia el lado oeste de la torre del mismo lado y a la altura del noveno piso. Luego, este Tte., cansado ya, me pidió que lo relevara. Así lo hice, y a los cinco minutos entregué la bandera al Ca

EL CAÑONEO DESTROZA EL EDIFICIO. Una ventana ha sido arrancada de su marco por los continuos impactos de balas de cañón.



LA RENDICION. Cuando las primeras banderas blancas flotaron, los atacantes continuaron haciendo fuego. Fué preciso izar otras de mucho mayor tamaño hechas con sábanas.



La toma del Hotel Nacional

por el Cap.
**Mario Torres
Menier**

Gestiones para que el Dr. Céspedes constituyera gobierno en el Hotel.—La salida del Embajador Americano.—La huelga de los sirvientes.—Los Oficiales desempeñando todos los servicios.—Organización de la defensa.—Distribución de los armamentos.—El ataque al hotel.—Descripción del combate.—Tregua.—Vuelve a comenzar el fuego.—Bandera blanca.—La rendición.—Fuego de ametralladoras que no se sabe de dónde procede.—Hacia La Cabaña.— Los primeros días de cautiverio.

Ex-Jefe del Cuerpo de Aviación.

capitán Céspedes. Llovía la metralla, silbaban las balas de ametralladora y de 37 milímetros disparadas desde el Edificio "Carreño" y al parecer desde el "Patria". Salí un destroy americano y entró otro al mismo tiempo que lo hacía el "Patria". Luego salió este buque por segunda vez, acompañado ahora por el "Cuba". Desde las diez de la mañana hasta la una o las dos de la tarde voló como a tres mil pies de altura un aeroplano con bombas, y aunque se le veía la ametralladora, no parecía anduviera en plan de ataque. A esa hora nuestras bajas eran: el Capitán Cossío y el Capitán Malberti, muertos, y otros diez y seis oficiales heridos. Como a las 4.15 empezamos a entregar las armas y a salir del Hotel. Entregué mis dos peines de pistola al soldado Pardo. Ví al Cato Muñoz y al soldado Concepción, a Belisario y a Rollo; hablé con Lincoln Rodón y luego monté en el camión con mi maleta, que en unión del Capitán La Torre y de Gutiérrez habíamos ido a recoger al cuarto. Bajó R. Ríos y me preguntó por La Torre. Le contesté que estaba abajo. Ví a Gutiérrez y a otros; pero no presencié los acontecimientos que se sucedieron luego al oír los disparos de ametralladoras y de fusil. Continuamos en el camión por 23, luego por Malecón, hasta llegar a la Capitanía, donde tomamos la lancha que nos condujo a La Cabaña, donde fué alojado en la galera 7. Allí conocí a León Cuervo Rubio y encontré a otros amigos. Me registraron la maleta y me sustrajeron un pantalón kaki largo, dos linternas y una funda de pistola. Permanecí allí en la galera 7. Cuervo me cedió la mitad de su cama y como a las nueve p. m. Zayas Bazán me dijo que teníamos que salir y yo salí. Sin darme cuenta ni investigar a donde me llevaban, fuí trasladado a "Pan y Agua", donde perfocté en el suelo. Tenía al lado al Cap. Tabío. Como almooda me sirvió la maleta de éste, cubierta con mi saco gris. Noche mala y molesta fué aquella; tuve que dormir en el suelo; pero estaba tan cansado, que a pesar de ello dormí, y me pareció que la velada se deslizaba rápida.

DIAS DE CAUTIVERIO

Día 3 de octubre.—Por la ma-



En una de las habitaciones, una bala de cañón abrió una claraboya.

EL TIROTEO DESPUES DE LA RENDICION.—Cuando formados en fila, en los jardines del "Nacional", los Oficiales esperaban ser transportados a las prisiones, surgió un nutrido tiroteo que les obligó a tenderse en tierra. Muchos de ellos fueron heridos y algunos muertos en este inesperado ataque de ametralladoras, cuya procedencia se ignoraba.

HACIA LA CABAÑA.—Los Oficiales, en fila y custodiados por tropas, se aproximan a las embarcaciones dispuestas junto al Muelle de Caballería, para ser conducidos a La Cabaña, donde pasan la primera parte de su cautiverio.

(Fotos de Vales y de Funcasta)

ñana aclaré el error y volví a la galera 7, donde pasé el día mal e incómodamente, por motivo del ciclón. Dormí con Cuervo Rubio, no del todo mal, aunque nos mojábamos, y pasé con él aquel día hasta que le libertaron, dejándome su cama y su almooda. Le regalé mi portapeines de pistola, como recuerdo.

Por la tarde nos trasladaron a la galera 14, seca y limpia; pero como sólo tres o cuatro teníamos camas, cedí parte de la mía a Pardo, y el Tte. Bazán durmió debajo de nosotros.

El día 5 amaneció más claro y empezaba a organizarse todo. Repartieron sacos vacíos y por la noche camas de campaña (Pasa a la Pág. 37.)

¿Que piden los Como nos burlan...

“Durante tres días y tres noches buscaron los cadáveres perdidos entre los cañaverales. Madres, novias, compañeros, unidos en la ansiedad, creyendo descubrir a cada paso los despojos de los suyos.

“El viento traía quejidos desgarrados, cada vez más ténues. Eran los heridos que se desangraban en la soledad de los sembrados, sobre la tierra dura, centro de todas sus luchas.

“Tres días de búsqueda y al final, como un balance increíble, las listas arrojaban un saldo de horror: doce muertos localizados y más de sesenta heridos”.

He aquí la síntesis de uno de los episodios más terribles de nuestra revolución, desconocido casi totalmente, no obstante haber tenido realidad mucho después de la huida de Machado: el día 18 de noviembre del pasado año, bajo el gobierno de Grau San Martín.

Después de “Senado”—ya antes había ocurrido la matanza de “Jaronú”—el procedimiento expedito de suprimir la protesta asesinando a los protestantes, continúa en nuestros campos.

Oigamos hablar, con toda la pasión del que lucha, a un superviviente de este asesinato colectivo, que escapó—en una comunión de justicia—al lado de un veterano de la Guerra de Independencia, que huía acosado, por entre los cañaverales, perseguido por los mortíferos “springfield” de los soldados de la “revolución”.



Entierro de una de las víctimas del “Senado”, que falleció días después de la “massacre” en el hospital de Morón.

HUELGA

El problema del central “Senado”, que se intentó resolver de modo sangriento, databa de muchos meses. Una y otra vez los trabajadores habían intentado organizarse en Sindicato. Las protestas contra los jornales—quince y treinta centavos pagados en vales—aumentaban. Así llegó la huelga general del mes de agosto.

El poder de Machado se resquebrajaba. En el campo, ante la amenaza de miles de obreros en franca insurrección por el hambre, los soldados comenzaron a vacilar. Había estallado el más formidable movimiento de huelga que ha vivido Cuba. En “Senado” los obreros fueron al paro en solidaridad. Todas las colonias, en las que se realizaban las labores del tiempo muerto, respondieron. A partir de entonces los obreros del central y los de las colonias comenzaron a organizarse.

Y la vida de Machado pareció resolverlo todo. Los obreros fraternizaban con los soldados. El problema de la agitación en los campos azucareros no había tomado el sesgo trágico de ahora.

Entonces José Álvarez Rodrí-

guez, que más tarde habría de vivir horas inolvidables de persecuciones y sangre, se decidió a luchar por el bien de los trabajadores del campo.

LO QUE PIDEN LOS OBREROS

Álvarez es un muchacho al que la vida ha hecho líder. Con no más de veinticinco años, puede contar terribles historias sobre la lucha oscura y trágica de la redención proletaria.

Sus palabras, dichas con una simplicidad franca, mueve a agudas reflexiones. Pero él no se inmota. Más de una vez ha errado por los campos, sin un centavo en los bolsillos, circulado a todos los puestos de la Guardia Rural con órdenes estrictas de que se le matara en el lugar mismo en que se le encontrara. Y no obstante, ha seguido.

“Donde hé llegado he encontrado huelgas, luchas, hambre. Y me he puesto a trabajar. Preso unas veces, libre otras. ¿Qué importa?”

Y cambiando la conversación la desvía de su propia vida, para hablar de los esfuerzos de sus camaradas y de la fuerza anónima y siempre actuante de la masa, que es para él lo interesante.

“Senado” es un central, nos dice, como todos los demás. Si ha llegado a tomar cierto renombre ha sido por pura casualidad. Lo mismo se asesina obreros allí que en cualquier otra parte. En “Preston”, por ejemplo, la lucha ha tomado caracteres terribles en los últimos días. Es imposible llegar hasta allí, o intentar circular por una extensa zona alrededor de la fábrica azucarera.

Los huelguistas sucumben por dos causas: el plomo y el hambre. Disueltas las asambleas a planazos y a tiros, se acerca luego por hambre a los obreros. Los camiones que transportan víveres se auxilio son volcados por los soldados y destruidas las mercancías.

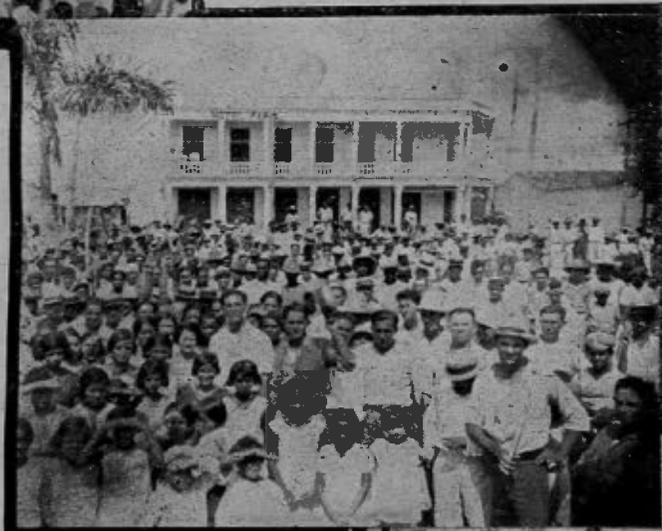
Cercados, materialmente bloqueados, al fin logran que una parte—la menos combativa—, vuelva al trabajo.

La lucha continúa. El hambre sigue siendo la misma y el instinto rebelde se fortifica. Huelga tras huelga, la guerra es contra la miseria. ¿Qué puede hacer un hombre con treinta, con cuarenta centavos de jornal cuando son cinco, seis, los hijos?

LAS BASES PRESENTADAS.

Encontré esta realidad, no explica, y creí que mi deber estaba de parte de los que luchaban porque se les hiciera justicia. Así me enrolé en la lucha y en ella continúo.

En “Senado” estuve auxiliando a los huelguistas, confundíendome con ellos, trabajando a su lado. Sus demandas—las mismas



Las mujeres y los niños, toman parte activa en las huelgas de los centrales. La presente fotografía recoge una “demostración” en Jobabo.

*

Desde los más remotos lugares, los campesinos acuden a los mítines en los centros de población. He aquí una asamblea campesina en “Jobabo”



obreros azucareros? Como nos matan ...

por **Levi
Marrero**

EL COMLOT

La huelga que era mantenida heroicamente por los obreros nos dice Alvarez, continuaba en igual estado. Los terratenientes, ante la presión de las masas de obreros hambrientos, daban reses para que las sacrificaran. También los sitieros que poseían algo entregaban frutos menores y cerdos. Pero la situación no cambiaba. El hambre y la desesperación se intensificaban y la compañía propietaria del central no cedía.

Había pequeños grupos que trataban—contra la mayoría—de transar la huelga, en cualquier forma.

Así llegó el día 17 de noviembre. Ante la difícil situación planteada, se acordó citar a una asamblea general. Los proletarios escucharon a los oradores que aseguraban el triunfo inmediato, de continuar firme el movimiento. Los proletarios, según se notaba, fácilmente, estaban más confiados. Eran ochocientos, quizá mil. Un hondo silencio, roto solamente por la voz enardecida de los oradores, los envolvía.

Pero surgió un provocador. Un canario, que ebrio, había sido lanzado en medio de la asamblea para producir disturbios. Alvarez, nuestro entrevistado, acusa al administrador del central de

demandas genéricas de todos los obreros—, eran en resumen éstas:

1) Jornada de ocho horas en vez de doce, a fin de que trabajen tres obreros cada día en vez de dos, disminuyéndose la desocupación.

2) Supresión de los pagos en tickets y vales, que obligan al campesino a sucumbir ante la explotación de la tienda única, donde se le cobra el doble del valor de los objetos.

3) Casa, luz, y agua gratis para los obreros e higienización de los barracones, donde viven, hacinados, docenas de jornaleros.

4) Médicos, casas de socorro y hospitales, para los trabajadores, que agonizan muchas veces horas enteras sin socorro, en los bateyes y que mueren en muchas ocasiones de leves heridas, por la pésima asistencia.

5) Jornal mínimo de un peso para todos los obreros azucareros —trabajen en el central o en las colonias y escuelas para los hijos de los proletarios.

AGITACION Y HAMBRE

La necesidad de romper la zafra no existía entonces. No era un imperativo clavado en la entraña roja de la tierra. Los obreros agrícolas—por la índole de los trabajos que se realizan en tales meses del año—ocupaban el primer plano.

El administrador del central "Senado", Apolinar Alzaga y los terratenientes Sánchez, dueños de los extensos latifundios próximos, dejaban desfilar los acontecimientos.

Pero vino el golpe del cuatro de septiembre. La inquietud del campesinado y de los obreros azucareros tomó aspectos de franca rebelión. En "Mabay", por primera vez en Cuba, ondeó la bandera roja sobre un central. Era el "soviet". Vinieron los sucesos del Hotel "Nacional"; el 29 de septiembre; la matanza de "Jaronú".

A lo lejos, mientras Gran comenzaba a perder fuerzas, el ejército se consolidaba. Y frente a la huelga del "Senado", que parecía incontenible si no era con el triunfo proletario, se impuso la voz mortífera de las ametralladoras.



Y tras la búsqueda, los supervivientes velan a los caídos en los barracones del central...



En "Manatí", donde los obreros mantuvieron una huelga, había demostraciones a diario. He aquí una de ellas:

Los obreros de Manatí, se reunían durante la huelga, improvisando mítines. Esta es una de las escenas que se están registrando a diario en los predios cañeros, desde hace muchos meses.

COMO CAPTURE A WIFREDO FERNANDEZ

por
Benjamin Olivero

573 del A. B. C.

Me encontraba yo prestando servicio en la gloriosa Legión Extranjera a las órdenes de D. José Millán Astray, y allá, en aquella ardiente tierra marroquí, oía hablar de mi patria, de sus intensas luchas políticas y, siempre, de Wifredo Fernández, como un personaje de leyenda, rodeado de todos los misterios y de todos los poderes...

Un día, después de cuatro años en la Legión, dejé Marruecos y embarqué para Cuba. En el vapor me entretenía en ordenar mis apuntes para mi libro aún por publicar: "Cuatro años en la Legión Extranjera", y constantemente distraíanme de mi trabajo los comentarios sobre las desgracias de la patria



WIFREDO FERNANDEZ, momentos después de haberse suicidado mediante un certero disparo que se hizo al corazón. Obsérvese el tatuaje producido por la pólvora.

(Fotos de Vales exclusivas para BOHEMIA)



La celda número 15, donde se encontraba Wifredo Fernández con Trujillo, Forz, Zubizarreta, Carrerá, Machado y otros presos políticos, en los momentos en que se hizo el mortal disparo.

bajo las garras de la BESTIA y sus cómplices... El nombre de WIFREDO FERNANDEZ sonaba siempre en los comentarios...

Pisé tierra cubana cuando la protesta del pueblo recorría la Isla desde San Antonio a Maisí, y las personas decentes se unían más y más para defenderse y exterminar a una minoría compuesta de ladrones y asesinos, conocidos por "POPULARES", "CONSERVADORES" y "LIBERALES" o "COOPERATIVISTAS". Al frente de esa minoría estaban de leaders, entre otros, Gerardo Machado, su hermano Carlos, Wifredo, Pino Guerra, Santiago Rey, Barceló, Vázquez Bello, Barreras etc.

Después de una lucha encarnizada y de habilidades en que los atentados se sucedían, en que los asesinatos por los Sampol, Peñate, Balmaseda, Souto, etc., se multiplicaban; después, en fin, del período más sangriento de nuestra historia, el GRAN ASESINO huyó hacia el extranjero abandonando a sus cómplices; y el pueblo comenzó la búsqueda de los "tigres" del día

anterior que se habían convertido en asustadizas liebres y en tímidos perros sapos...

En muchos actos intervine personalmente antes y después de la caída del Machadato. Todos serán objeto de un minucioso y documentado relato para los lectores de BOHEMIA. Ahora quiero hacer este de la captura de WIFREDO FERNANDEZ, inspirador máximo del funesto "cooperativismo" e íntimo amigo de Gerardo Machado... Allá vamos...

*

En el muelle se encontraba atracado el vapor "Erfurt", con su preciosa "carga": Wifredo, el Dr. Cañas y Benigno González... Así era el informe confidencial.—Preparé mi gente y

llegamos al vapor. Desde allí llamé a las oficinas del A. B. C. y pedí a Manuel Antonio Herrera B., del ramal 57 y uno de los hombres más valientes y serenos de nuestra gloriosa institución, que me mandara más personal a fin de situarlo en distintos lugares y evitar la huida de los sitiados. Situados todos convenientemente, dí las órdenes terminantes del caso: fuego al que tratara de evadirse.

Primeramente se me habían mostrado los retratos de los fugitivos. De Wifredo me ilustraron en el sentido de que se trataba de un asesino lleno de astucia y refinamientos, de valor a toda prueba; y que además, estaba convenientemente preparado con ametralladoras y otros armamentos.

La noche comenzó a caer y los aguaceros se sucedían;



BENJAMIN OLIVERO

(Pasa a la Pág. 47.)

CARTAS POSTUMAS DE WIFREDO

Prisiones Militares.—La Cabaña.
Mi querido compañero Vasconcelos:

Con diversos motivos, de cortesía todos, le he escrito y telegrafado a varios compañeros de "El País", sin la menor respuesta. Como se trata de personas muy delicadas en su mayoría, supongo que la censura, o el desorden natural del correo, ha interrumpido mis cartas. Atribuía también a eso, que hasta hoy, no leyese su artículo explicativo de su nombramiento y viaje a París. Trabajo de magnífico vigor, sereno e irrefutable. Aunque el temperamento en el escritor perdura siempre, lo veo avanzar hacia su estilo final, "podado" en Francia por la acción del medio, del ejemplo y de sus lecturas incesantes. Creo que el escritor no debe apartarse mucho de su personalidad íntima, y usted será siempre un combativo, culto, fuerte, a pesar del lema tennemente escéptico, que la melancolía y la nostalgia patria, le hizo elegir como aforismo de sus cartas: ¡Recuerda que me habló de eso, en su visita, cuando nos despedimos, en mi bohío. Usted un poco triste y yo alegre de verlo restituirse a un gran centro de luz intelectual! Alegre por el futuro de su nombre. Cuanto leo de usted ahora, me prueba que su ausencia fué y será inolvidable para la gloria de nuestras letras. Cuba sabrá reconquistar su creencia, y usted será definitivamente la magnífica conjunción de la fe y de la tolerancia; del vigor polémico, con la mayor grandeza de estilo. Y ahora un dato: aunque sin ninguna intervención en el asunto soy testigo involuntario en su designación como funcionario en Europa. Usted se fué en días de mucha propaganda contra el Presidente y sus amigos. En sus artículos diarios, nos fustigaba de manera implacable, si bien correcta. Yo mismo tuve que rectificar y usted me replicó en un trabajo, lleno de nobles maestras del compañero, sin esquivar sus intensas acritudes políticas. Una mañana, de las muy contadas entonces, en que fuí a Palacio, estaba usted allí, en espera de su turno. Cuando, antes o después, hablé con el General, lo hallé muy expansivo, exteriorizando su satisfacción porque usted "aceptase el cargo". "Yo sé que me criticarán—me dijo el Presidente—; dirán que pago las injurias y que protejo a los enemigos; pero mañana, Cuba tendrá algunos libros buenos porque Vasconcelos, en otro horizonte, va'drá cada vez más. Es un gran trabajador, estudia, y es lástima que su pluma se pierda en la política. Eso sí, él no me conoce, porque me ha dicho que si se embarca es con plena, absoluta libertad, para escribir, aquí o allá, sobre lo que él quiera, incluyendo política. Ese es mi deseo también", agregó.

No es oportuno repetir mi respuesta. Calculadas o no tales fueron las palabras del General en Palacio. Y no sería nada deshonesto ni censurable su actitud, cuando la juventud revolucionaria lo despidió a usted con un banquete en que lucieron su elocuencia suprema, algunos, entre ellos Lucilo, cuyo silencio actual, por lo menos, olvidándome, es elocuente y enaltecedor. Andando el tiempo, al surgir yo en "Excelsior", usted, como Zaydin y como otros dimitiesieron y sólo convencido de mi respeto a la libre emisión de todas las ideas, asintió a conservar su correspondencia; sirviendo este motivo de trato entre compañeros, para acercarnos efectivamente, con una amistad para mí muy valiosa. Y, de paso, permitiéndome comparar la ética de usted, el corazón de usted y el escudo de usted, con otros que hoy me acribillan. Lo que no entiendo es la discusión de su autoridad, ni que lo incluyan en el número de los responsables, porque aceptó un car-

go. El mismo sacrilegio leí, de hombres como Loynaz. De modo que el Presidente es el dueño. Cuba no tiene nada. El Presidente, lo da todo; la República, no da nada. El que recibe una posición, no la recibe de Cuba, sino del amo y se ha vendido. Con lo cual, llego a la conclusión, de que si llegan a oírme y colocan a Gastón Mora, a Coyula y a una legión de jóvenes intelectuales y de reliquias, estarían hoy llenas de sombra muchas reputaciones. Así que no puede ser más terminante el dilema: si un Presidente, no coloca a los periodistas, los posterga; y si los utiliza, los deshonra, los incapacita.

En esto, como en todo, la verdad está en el centro; y la verdad, la representan esos cubanos, periodistas o no, que logran ser pensionistas del Estado y revolucionarios auténticos. Ahora, la verdad tiene que resignarse, a ratos, a ser un poco gris, y no puede permitirse el lujo de tener esa prosa suya ni esa lógica. Comprenda, que es mucho pedir tanta belleza. Para terminar, déjeme incluirle una queja mejor dicho, un consejo. No se entristezca. Ruja, que ese es su campo. La vejez, es un cambio de vida por recuerdos. Yo tengo éstos: cuarenta años de profesión; veinte y dos soldados de la prensa, sostenidos durante años, para salvarlos del hospital;



Wifredo Fernández, en los días en que se encontraba en calidad de prisionero en La Cabaña, fué entrevistado por un redactor de BOHEMIA. Entonces fué hecha esta foto del combatido hombre público. Y ya se notaba en su semblante la tragedia interior que le hizo escapar de la vida por la expeditiva puerta de un pistolazo.
(Fotos de VALES exclusiva para BOHEMIA.)

La muerte, la gran niveladora, ha puesto punto final a una de las vidas más extraordinarias, poderosas y combatidas de este país: Wifredo Fernández Vega, ex-senador, jefe nato de Financiera del Río, prepotente líder político y creador de la doctrina cooperativista, cuya práctica tantas consecuencias funestas tuvo para Cuba y los cubanos.

Hombre de altísimo talento, de vasta cultura, de un dominio absoluto de cuantos sufrían su influencia inmediata, usó de ellos, desde su inicio en la vida pública, con el resultado que la historia de los últimos veinte años de la República puso a la contemplación y análisis de los cubanos.

Nosotros, personalmente, no tratamos ni fuimos amigos de Wifredo Fernández. Jamás recibimos directamente de él un favor. Situados en extremos opuestos lo combatimos, como político, en el período de la tiranía machadista hasta donde nos lo autorizaba la censura. Después, en pleno disfrute de una libertad de prensa que no habíamos gozado en muchos años, pusimos toda nuestra acritud de perseguidos en la condenación de la conducta que habíamos antes señalado en Wifredo.

Para que se advierta la diferencia que establecemos entre la censura que nos mereció el político y el reconocimiento que hacemos del claro talento, BOHEMIA, tribuna abierta a todas las posibilidades del pensamiento, llena sus páginas hoy con dos de las últimas cartas del prisionero de la celda 15, dirigidas al periodista Ramón Vasconcelos. No le añadimos un comentario. Constituyen, de por sí, documentos de un valor de crítica, filosofía y escepticismo que no necesitan explicación.

seis mil pesos de un homenaje nacional declinado, que engrosaron en las cajas para compañeros pobres; catorce repatriados: Varela Zequeira, Hernández Cabrera, Flórez, Ruilópez, Alvaro de la Iglesia, Traujillo, y cien más; y afectos en la cárcel, y en la Redacción, y auxilios sin límites. Cinco heridas de arma blanca, recibidas en funciones de juez de campo; 230 intervenciones conciliadoras en duelo; sesenta o setenta tribunales de honor; la vida, el honor y la libertad de los hermanos en el oficio, defendida por encima de todas las parcialidades; y la impresión de libros, y el auxilio cariñosamente prodigado. Y la recompensa de esa obra de amor a una clase, usted la está mirando. El insulto, para los pocos que me recuerdan; el plivido de muchos; el ultraje continuado en la prensa que pagada por industriales, a donde más odio individual lleva, es a la vejez, donde está el que ayer llamaron maestro y hoy ofenden porque lo juzgan débil y lo ven caído.

A cada rato, personas de buen espíritu pretenden atenuar las tristezas de este cuadro con una frase, diciendo: "Esa es la Revolución!" ¡Qué injusticia y qué incompreensión de los humildes! No, las revoluciones, tienen grandes crímenes y están grandes errores; pero no tantas pequeñas vilezas. No; no deje que renitán esa inepticia. La Revolución, es el noble centinela, que me auxilió en el grave accidente de salud, una noche, en esta fortaleza, y no los médicos ajenos que rebotaron en mí; la Revolución no son los hospitales que me deben sus leyes; ni la prensa (Pasa a la Pág. 41.)

S O C I A



Habana Yacht Club

Habana Yacht Club



Miramar Yach Club.



Habana Yacht Club.

Recoge esta plana varios aspectos de las fiestas bailables organizadas en distintas de las más prestigiosas sociedades habaneras con motivo del Carnaval. En el "Habana Yacht Club", en el "Miramar Yacht Club", en el "Casino Español" y en el "Club de Comunicaciones", la música y la danza pusieron una nota alegremente bulliciosa, como hacía muchos años no existía en la Habana de zozobras y tristezas.

(Fotos de VALES exclusivas para BOHEMIA.)



Casino Español



Habana



Habana Yacht Club.



Habana Yacht Club.



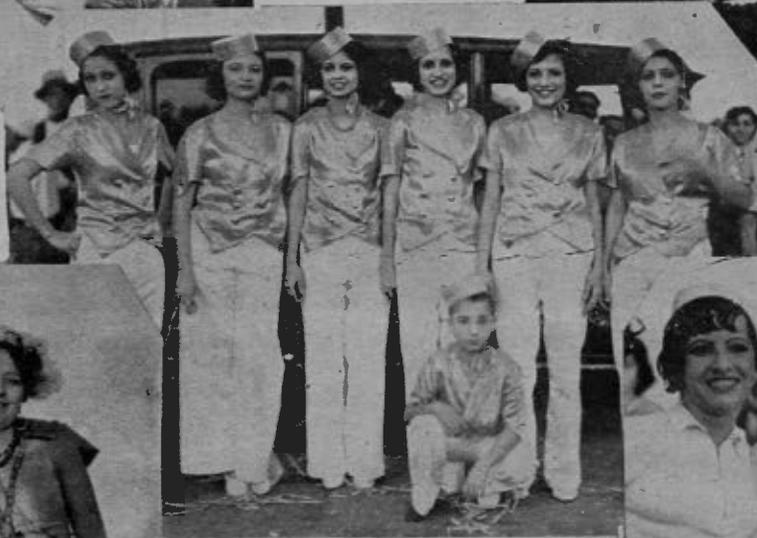
Yacht Club



Club de Comunicaciones



C
A
R
N
A
V
A
L



El tercer domingo de Carnaval ha sido un nuevo desfile de bellas mujeres a lo largo del soleado paseo del Malcón. Parece como si la Habana gozara con fruición el deleite que durante largos años le fué vedado por la Tiranía.

(Fotos de VALES exclusivas para BOHEMIA.)





Conserve sus dientes blancos, hermosos—su aliento perfumado

QUIERE tener usted una dentadura blanca y brillante... un aliento siempre agradable y puro? Entonces use la Crema Dental Colgate.

La Crema Dental Colgate limpia completamente todos los intersticios de los dientes, aún donde el cepillo no toca. *Hermostea* la dentadura porque contiene el mismo ingrediente purificador que usan los dentistas. Colgate tiene un sabor delicioso

y refrescante—deja el aliento puro y perfumado.

Compre hoy mismo un tubo de la Crema Dental Colgate. Usela con constancia diariamente, por lo menos en la mañana al levantarse y por la noche al acostarse. Luego admire con placer el encanto de sus dientes blancos—note cuán fresca queda la boca, cuán puro el aliento!



Use
Colgate con
el cepillo mojado



Mal Aliento

lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

(Viene de la Pág. 29.)

ña y almohadas. Yo le compré a Carlos González Echevarría una colchoneta, en un peso. Empezamos a dormir cómodos esta noche del 5 al 6.

El día 6 amaneció bueno y ordenaron que se reuniera todo el personal del Séptimo Distrito en la galera 14. Yo me quedo en ella.

El día, excepto recibir paquetes, cartas, etc., transcurre sin incidentes. La noche pasa igual, con la excepción de que Conchoso y Costales Latatú vienen a la prisión, me saludan y prometen buscar un arreglo a nuestro asunto.

Amanece el día 7. Recibimos orden de salir a tomar el sol. Viene Belisario Hernández con las botas de Paquito Benz puestas y acompañado de un americano. Pasan lista comprobando nuestra presencia. Al medio día trae listas, al parecer iguales, el Attaché de la Legación de Chile. Vienen también la señora de Carbó, Capablanca y otros; siguen llegando paquetes. Recibo uno de la Sra. Pérez Benito, y otros de Cuca y de casa.

Noche sin novedad. Amanece el día 8, domingo, escribo a Prieto, a Z. y a casa, comienzo este Diario y a las 10-30 lo termino, decidiendo hacer asientos diarios, a las 12 m. y a las 6 p. m.

DIA 8.—DOMINGO.—12 m.

Vino a visitarme el doctor César Fuentes a la hora de almuerzo. Me trajo un recibo de venta de mi máquina al doctor Prieto, en la cantidad de doscientos pesos. Lo firmé. Comí hot-dogs y dormí mal, con acedías. Cogimos sol durante 30 minutos y pasó el día sin novedad. Hubo visitas para las demás galeras y yo me pasé el día leyendo. No tengo nada que asentar a las 6 p. m.

DIA 9 DE OCT.—LUNES.—12 m.

Siento algo de taquicardia. Voy al desayuno y al regreso me acuesto y me comprimo los glóbulos oculares, retengo la respiración y se me pasa el ataque. Viene el sargento F. G. y le encargo Sal de Higuera, me siento bien; pero decido reposar y tomarme un Kinidina a las 9 a. m. A las 10 a. m. me tomo la mitad de un cuarto de Agua de Pluto. Sigo bien,

M I D I A R I O

me como tres anones y luego leche condensada con agua. Escribo a Sara, recibo ropa de casa y cigarros de parte de Mederos, el antiguo cantinero del Morro y dos latas más de galletitas que no sé quien las manda. Escribo a X. Sigo bien.

DIA 10 DE OCT.

Me levanto sintiéndome bien, tomo chocolate con galletitas Colón; me como tres anones y tomo luego café con leche caliente. Salgo a tomar una hora de sol y regreso a copiar parte de este Diario para dárselo al coronel Ferrer. Nos forman y Marchena nos lee un discurso alusivo al día patriótico; sólo que él o el que lo hizo, señaló el histórico año como el de 1869 en vez de 1868.

Pasa el resto del día sin novedad. A las diez p. m. comemos una comida especial de arroz con pollo y lechón asado; pero tengo que ayudarla con queso, galletitas y dulces, y pasa bien. Le escribo a Norberto, a Edelmira Menier y al ex-cantinero Mederos.

DIA 11 DE OCTUBRE. 1933.

Amanezco bien, con apetito, me desayuno con un huevo, queso, jamón, galletitas y chocolate; preparo la ropa para mandarla a lavar y trato de coger contacto con el doctor Massip. Le escribo al doctor Navarro, a Oscar y a Cirilo Romero, de quien recibo paquetes, así como de Marianita y Nena.

Firmo y devuelvo a Oscar el recibo del fondo del teléfono. Lo mando por conducto de Rico. Es necesario que mis hermanas quiten la casa, pues no tienen ni medios ni tranquilidad.

A las 7 p. m., en el comedor, recibimos orden de prepararnos para salir a las 8 p. m. para Isla de Pinos, recojo todo y a las 11 p. m. salimos con un saco, una maleta, etc., a tomar una lancha. Después cogimos una ambulancia que nos condujo hasta Batabanó, donde tomamos a las 2 a. m. el "24 de Febrero". Hacemos un viaje tranquilo y llegamos a la una p. m. a Isla de Pinos. Me aljo en litera alta, departamento 6, 5º piso del edificio de

"Buena Conducta". Es el 12 de octubre de 1933.

DIA 13 DE OCT. 1933.

Pasé bien la noche. Me levanté a las seis, tomé un huevo, cuatro galletitas con jamón, leche con agua y luego un pan con mantequilla y café con leche. Me siento bien y voy a escribir y luego a leer. Viene el Juez de Isla de Pinos a instruir de cargos a los que no lo fueron en la Habana. Yo consigo una copia de los cargos, almuerzo bien y le escribo a Z.

Hablo con Collazo, le encargo se lleve mi reloj para arreglarle el cristal y le encargo una carta para Sara, por mediación de Oscar o de Prieto. Le encargo me recoja mi cámara y le diga a Marcelino me mande una y más películas.

DIA 14 DE OCT. SABADO.

Despierto con la corneta. Después de haber dormido bien, me levanto, hago todo mi aseo y desayuno los dos últimos huevos crudos, un pan con queso y jamón, y luego como otro pan con mantequilla y café con leche.

Decido escribirle a Sara y a Cuca, juego una partida al dominó, primera diversión. Paso bien el día. Llega el trimotor de la "Curtiss", pilotado por Bobriszt, con el co-piloto Zorrilla. Nos citan para recibir las visitas y saludo a Mayita y a la Sra. de Wolf, a la de Moya, al Dr. Aróstegui y a los pilotos y a Germán López. Por la noche hay mucho aire y parece que me va a caer catarro, tengo garraspera en la garganta.

DIA 15 OCT. 1933. DOMINGO.

Amanezco bien; pero con algo de garraspera en la garganta, como pan con jamón y queso y tomo desayuno. Salgo con el doctor Gandía y el doctor Juárez, médico del Penal y amigo de Lage, quien me lo presentó en Sanidad cuando tomé posesión Madan. Nos instruyen de cargos y nombro a Prieto, abogado defensor.

Vienen visitas y saludo a los siguientes señores: Juan Miranda, hermano del Tte. Vet. Miranda, enviado por Adolfo Botta. Antonio López Rodón, Ramiro Valdés Daussá, del D. E. U. e inspectores generales de Prisiones: Sr. Gabriel G. Sández (Pasa a la Pág. 39.)

ADIOS, MAESTRO!

por
RAMON VASCONCELOS

Todavía insepulto, todavía tibio el cadáver de Wifredo Fernández empiezan a caer sobre su memoria las flores de trapo de la hipocresía. Los que no tuvieron más que dicterios con que crucificarlo en la adversidad, los "cobardes de todas las cobardías"—como él mismo los calificaba—, ahora, ya muerto, ya ausente para siempre del escenario de sus ardorosas batallas, inerte la mano que movió con igual destreza la pluma que la espada, la mano muchas veces temida y muchas más adulada, empiezan a glorificarlo y a levantarle un pedestal de caramelo.

Cinco meses de revolución me han hecho ver claramente lo que hay de bajo y de falso en el fondo del alma de este pueblo siboney, tenidó por noble cuando es calculador, por generoso cuando es servil, por heroico cuando es insensible al verdadero dolor del prójimo y sañudo con el que no puede defenderse.

Mientras Wifredo Fernández fué poderoso—y lo fué más de veinte años en la vida pública cubana—; mientras fué el gran duelista, el hombre influyente de todas las situaciones, el "Maestro" de periodistas, el árbitro de todas las cuestiones intrincadas, el personaje del cual se hab'aba con respeto en su presencia y con precauciones en ausencia; mientras la camaradería convencional de la letra de molde lo asediaba y abrumaba con sus elogios y reverencias; mientras el senador podía empujar mamparas, movilizar credenciales y tender puentes entre aspiraciones inermes y cargos de difícil acceso, su nombre aparecía con orlas en las primeras páginas, su retrato ilustraba las columnas apretadas de ditirambos y su jipi criollo, sus negras antiparras, su cadena de oro y sus prosas fluidas, sutiles a ratos como estiletes y a ratos delicadas y transparentes como encajes de cristal de Murano; todo lo suyo, todo lo que hablaba de su espíritu musculoso y ágil, tenía la presencia de los periódicos.

Pero cuando cayó bajo la pezuña del monstruo policéfalo, cada "discípulo", cada "amigo", cada "compañero" se armó de una piedra y tomó parte en la cobarde lapidación. Cobarde, porque entonces se sabía que era inofensivo; cobarde, porque era un medio de adular a los últimos amos; cobarde, porque en el fondo de todas las acusaciones, no había más que política, odio al que había sido poderoso, rencor contra el que había podido ser un auxiliar y era un adversario, y en definitiva, temor al que apenas renaciera la normalidad y hubiera medianas garantías, resurgiría del polvo, nuevo, atlético, en medio de los vultabajeros. Esos quince mil vultabajeros no serían precisamente los "discípulos", los "amigos", los "compañeros", sino "la gente de allá", como él decía, ligada a él y a su política por lazos de compromisos morales que no era posible destruir sin que se destruyeran reputaciones e intereses colectivos.

En fin, desde septiembre intenté publicar en la prensa un suelto, uno siquiera, en defensa de Wifredo Fernández; una sola

línea en que pedir respeto para el hombre de talento, que no era un hampón y que, con todos sus errores supuestos o efectivos, tenía derecho a que se le situara en el rango de su condición intelectual, aún al juzgársele. Nada conseguí. Wifredo Fernández, el "Maestro", el "querido amigo", el "distinguido compañero", no podía ser defendido. Sus errores políticos—errores de que se habían aprovechado muchos—lo proscribían de la república de la letra de molde, su retrato entraba en la galería de los delincuentes y la firma que antes ocupara por derecho propio las primeras páginas, encontraba la repulsa de las redacciones.

Yo, que nunca había frecuentado su amistad, por temor a que se me llamara "discípulo", cuando lo ví en desgracia lo traté como a "maestro". Lo visité varias veces en La Cabaña, crucé correspondencia con él, lo distraje con proyectos editoriales para el futuro, hurgué cuanto pude sus afares intelectuales de posible viajero, escribí artículos en su defensa que no se publicaron, para que encontrara en las pruebas del intento frustrado la prueba de la amistad desinteresada, aproveché todas las co-

yunturas para pedir que se le respetara, solicité del coronel Mendieta su indulto como una gracia concedida a la clase de los periodistas... La última tarde que lo ví, la cabeza cana sin peinar, el rictus amargo cuando sonreía con escepticismo—, enflaquecido por la doble tensión del encierro y de sostener la apariencia de entereza moral constantemente vigilada por los otros: la última tarde que lo ví, me pareció ver ya al suicida. Ya no hablaba de proyectos ni de viajes ni de periódicos. No acusaba, no se dolía de nadie ni de nada, no creía en nada ni en nadie; era ya un cuerpo muerto que flotaba en la fatalidad de su destino.

Le dije:

—Todo será cuestión de quince días. Dentro de quince días estará usted ya camino de Europa. Espero que algún día nos veremos por allí.

No dijo nada. Se concretó a sonreír. Comprendí que aqué-
llo,

si no se resolvía antes de quince días, no duraría quince días. En el curso de la conversación su "leit-motiv" había sido la impermeabilidad moral de las multitudes. Sabía que lo vejarían; que lo harían un trapo en el circo del Tribunal de Sanciones; que sería el ludibrio de un cretino togado y de un corro imbécil de sadistas necesitados de la ajena flagelación para renovar la emoción enfermiza de la venganza. Estaba dispuesto a sacrificarse antes que permitir el escarnio. Alma fuerte y bruñida como el acero, no permitía jamás que lo clavaran en un banquillo y lo carandearan como a un títere.

Ha muerto como vivió: como un hombre. Creo que este epitafio hubiera sido grato a su orgullo viril. Yo, que nunca lo llamé "maestro" en vida, me concreto a decirle, al verlo ya libre, libre por su mano, libre por la suprema liberación de la muerte: "¡Adiós, Maestro!"

BOHEMIA, que siempre estuvo distanciada política e ideológicamente de Wifredo Fernández; **BOHEMIA**, que nunca imploró clemencia a través de la voz suave y sugestiva del llamado "Maestro", tiene la satisfacción de haber sido lealmente enemiga del ex-senador vultabajero en ese complicado campo de las orientaciones y las ideas. Pero Wifredo ha muerto. Ha liquidado con amigos y enemigos por la vía de un cierto pistoletazo. Y con idéntica lealtad levantamos la bandera de una tregua que será definitiva. Reconocemos hoy, como reconocíamos ayer, el calibre periodístico e intelectual del hombre al que se ha mirado con más saña, quizás sí por ser de los más inteligentes y hábiles de cuantos figuraban en las filas de los amigos de Machado. Y hemos de hacerle otra justicia de enemigos; quizás sí hasta se pudiera afirmar que Wifredo era de los pocos que sinceramente compartían la amistad del Tirano.

Hoy, es la misma **BOHEMIA**, la que da cabida en sus páginas a este vibrante artículo de Ramón Vasconcelos, en que el notable escritor flagela a los "íntimos amigos", a "los discípulos", etc. Las afirmaciones de Vasconcelos son, como siempre, de su exclusiva responsabilidad. **BOHEMIA** se limita a ofrecerles cabida a estos juicios, creyendo que liquidada ya la lucha ideológica que desde nuestro campo de publicación revolucionaria, sostuvimos con Wifredo, la mejor muestra de que reconocíamos sus méritos de idéntico modo que fustigamos sus errores, era darle entrada en nuestras columnas a este epitafio del periodista matancero.

(Viene de la Pág. 37.)

chez, de Nueva Gerona, excelente persona y buen amigo y a Ramón Hernández, de Isla de Pinos; a Alvarez del Regato y a Torres Navarra.

DIA 16 DE OCTUBRE 1933. LUNES.

Me levanto bien; sólo tengo un poco de garraspera en la garganta. He dormido bien; pero anoche soñé con que comentaba la injusticia del Destino y que todo había vuelto a mi situación anterior al día 4 de septiembre. Lo comentaba con el sargento Alvarez y con Moisés. No pasaba de ser sueño, porque para que ello sucediera, era necesaria una sanguinaria guerra civil de clases sociales, que nos arruinaría moral y materialmente para siempre. Me desayuno bien, leo, luego voy al médico; pero éste no vino. Vino un trimotor con visitas; pero yo no logro salir. Mando con la Sra. de Caos una carta a Sara, pidiéndole un cuello para camisa o una camisa. Tengo el día triste y malhumorado por las injusticias del destino.

DIA 17 OCT. 1933.—MARTES.

Amanezco bien; pero nostálgico de libertad. Nos sacan al sol y eso me conforta. Llega el "Pinero" y trae dos cañones y material de guerra, consistente en ametralladoras y parque.

Después de almuerzo llega el "24 de Febrero"; viene más tropa y gran número de presos. Creemos que son compañeros del Hotel; pero resultan ser los del Machadato. Los hospedan en el primero y segundo piso; hay consternación general; prometen llevárselos para otro lugar y ello cambia la impresión. Hablo con Castells, nos saluda y me voy.

Viene Sofía de visita a ver a Marsans, y me trae en la maleta más ropa interior; pyjamas y el reloj, sal de higuera y unas llaves, que no son las que pido, así como la maleta que no es la que yo quería.

DIA 18 OCT. 1933.—MIÉRCOLES.

Me levanto bien. Me desayuno y escribo a Norberto y a Z. Llaman a coger sol y salgo. Regreso, me baño y el Juzgado nos ratifica los cargos. Almuerzo y me dedico de nuevo a escribir. A las 5 estornudo varias veces; parece que he cogido catarro. Se llevan los presos del Machadato para otra galera y al comandante Castells se lo llevaron para la Habana al amanecer.

DIA 19 OCT. 1933.—JUEVES.

Me levanto después de pasar mala la noche, me despierto con el cerebro ocupado de reproches internos por las injusticias de la vida. Me subleva la actitud del doctor Massip. Deseo escribirle a él y a Moraila a México, sobre el asunto de Marinello al segundo, y sobre su conducta al primero. Le envío una idea de la reorganización de las F. A. a Massip.

Recibo un paquete y una carta de Bertta Moraleda y le contesto en seguida. Les mando recuerdo a Mr. Anderson, el de Purdy and Henderson.

Recibo carta de Cirilo, Sara, Oscar, Navarro y Prieto. Hablo con Mr. Roberts en la visita y con los oficiales del destroyer americano. Viene el trimotor con Zobritz y Frank Hernández. También viene Guzmán.

DIA 20 DE OCTUBRE.—VIERNES.

Me sigue el catarro, aunque no me molesta mucho, me levanto y bajo al desayuno. Tomo pan con jamón, café con leche y mantequilla. Subo y al poco rato salimos al sol. Regreso, me recuesto y bajamos al almuerzo. Sólo hay harina de maíz salcochado. No tiene ni sabor ni nada dentro. Subo y como pan con queso y dulce de guayaba y un poco de café con leche que guardé del almuerzo. Este atropello me recuerda a Weyler. Voy a contestar las cartas.

Viene Prieto, me trae la maleta con todo lo pedido. Me informa de lo de mi máquina. O. K., a éste y a lo del Club.

(Continuará en el próximo número.)



Joven llena de esperanza

Usted puede sentirse así

ELLA sabe que la admiración es el primer paso hacia el amor—y que un cutis fresco, limpio, suave y juvenil es el blanco de las miradas.

Por eso usa ella sólo el Palmolive, el jabón de la juventud, cuya eficacia se debe a la mezcla secreta y única de sus balsámicos aceites de palma y oliva.

Compre hoy 3 pastillas del jabón embellecedor, el Palmolive. Siga este tratamiento que

recomiendan más de 20.000 especialistas en belleza: — Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la espuma del Jabón Palmolive hasta que penetre bien en los poros—luego enjuáguese y séquese con suavidad. Úselo también para el baño. Quedará admirada de los resultados!

Siga los "Consejos de Belleza" contenidos en el prospecto que va dentro de la envoltura del Jabón PALMOLIVE.

PALMOLIVE... el jabón embellecedor

LA VERDAD DE LO OCURRIDO EL 4 DE SEPTIEMBRE

(Viene de la Pág. 23.)

como Director del Hospital "Calixto García", le imposibilitaba ejercer, con toda la atención que requería, la Cartera que le había sido encomendada; pero Costales Latatú nunca hizo manifestaciones contrarias al Gobierno. Todos entendíamos que seguía colaborando, como desde los primeros momentos, con el grupo de compañeros que desde hacía tres años venía luchando con él.

Más tarde formó parte del Gabinete otro profesor universitario, el Dr. González Rubiera, que ocupó la Cartera vacante a la retirada del Dr. Costales Latatú. Si a esto se añade que otros profesores universitarios desempeñaban cargos de trascendental importancia dentro y fuera del territorio nacional, como en el caso del doctor Salvador Massip, nombrado Embajador en México, y en el de Ramiro Capablanca, que fué Secretario de la Presidencia, se llega a la confirmación de lo antes dicho.

La opinión pública tenía que juzgar, como juzgó siempre, que el Gobierno estaba representado, en su mayor parte,

por los elementos universitarios. No es, precisamente, que estuviesen ellos en el Gobierno como representantes de la Universidad. No. La Universidad no era quien estaba haciendo obra política, eran muchos de sus miembros, que es innegable, porque nadie puede discutirlo, contaban con verdadera simpatía dentro de los profesores y dentro de los alumnos. Pero la Revolución que, como toda una verdadera conmoción, removió hasta lo más profundo la situación predominante desde hacía largos años, llevaba a veces, por lo vertiginoso de sus actos y por la violencia característica que en muchos de éstos predominaba, un estado de intranquilidad a todos los lugares. Sólo los que tenían sentido de la Revolución, los que desde largo tiempo venían viviendo ya en pleno estado de agitación, podían comprender y observar con espanto, el cambio brusco que en todos los órdenes y en todas las esferas se iniciaba. Por eso era que en muchos momentos personas simpatizadoras del nuevo estado de cosas, pero no compenetrados ni preparados, desde un

(Pasa a la Pág. 40.)

Acidez: SELLO LAZO INSTANTANEO
Cuide siempre su estómago. El 84% de los remedios estropean el estómago.
obra maravillosamente sin producir daños ni acidez.

BOEING DE
COMBATE



**CONSTRUYAN
MODELOS VOLADORES DE
TIPOS FAMOSOS DE AEROPLANOS**

Estos modelos hermosos y de gran velocidad, representan tipos de aeroplanos de fama mundial. Tienen 12 pulgadas de largo y cada uno viene desarmado en un juego completo para construirlo, suministrándose con él los planos y todas las piezas y materiales.

Pueden escoger entre estos seis modelos:

Fokker Triplane
Boeing Fighter
Puss Moth
Polish Fighter
Fokker D-VIII
Sopwith Camel

Precio: 50 centavos cada uno, incluso franqueo. (Moneda de los EE. UU. de A.)

Envíen 10 centavos (o el equivalente en sellos de su país) por un catálogo de todos nuestros modelos.

INTERNATIONAL MODELS CO.

1773 Broadway, New York, N. Y., E. U. A.

**LA VERDAD DE LO OCURRIDO
EL 4 DE SEPTIEMBRE**

(Viene de la Pág. 39.)

punto de vista revolucionario, para observar con la serenidad que la situación requería,—se sorprendían y aparecían como enemigos del Gobierno. Este descontento aparente, hijo más bien que de la Revolución, de la violencia, como ya dije antes,—que en determinados momentos se necesitaba, o más bien aparecía como una realidad,—era lo que aprovechaban los enemigos del Gobierno para pedir un cambio de procedimientos que trajera la "tranquilidad y la paz" a los hogares cubanos. Claro está que todas aquellas personas, más o menos ajenas al Gobierno, ajenas también a la labor revolucionaria realizada contra la tiranía de Machado, que confrontaban la situación de alarma y de constante desasosiego que aparecía en el país, aceptaban sin entrar en ningún análisis, la crítica que en la mayoría de los casos se hacía de mala fe, crítica que los sectores opositores venían desarrollando dentro del Gobierno. Pero juzguen hoy esas mismas personas, juzguen esas mismas familias la situación que atravesamos actualmente, indaguen por qué la prensa no les dice el estado de cosas en el interior de la Isla, ni les explica la difícil situación y el estado de terror en que viven los trabajadores del campo. La inconformidad y el descontento que predomina en la mayoría de los que hicieron revolución contra Machado, que no tardarán en convencerse de que el gobierno que preside el coronel Mendieta ofrece menos garantías a la estabilidad del pueblo cubano y que son menores las ventajas que ofrece a la masa, que las que positivamente brindó el Gobierno que fué producto de la Revolución,—llegará a patentizarse idéntica contra este gobierno, dentro de muy poco tiempo, dándonos en absoluto la razón.

QUEVENNE
ANEMIA
DEBILIDAD, FIEBRES
Activo, agradable,
barato, inalterable.
Exigir el verdadero QUEVENNE.

Todas las familias cubanas que, de un modo más o menos directo, cooperaron a la caída del gobierno de Machado, notan con disgusto y haciendo manifestaciones de protesta contra las medidas del Gobierno que impide la ejecución de los esbirros del Machadato. Igual sucede cuando se refieren a la actitud de este Gobierno que defiende también los intereses de los grandes latifundistas machadistas, al no incautarse de las propiedades de aquéllos. Y si fuéramos analizando cada una de las medidas adoptadas hasta hoy por el gobierno de Mendieta, llegaríamos muy pronto a la conclusión de que todos los que colaboramos contra el régimen que presidió Machado, debemos protestar y luchar de nuevo para que el programa de la Revolución gane el puesto que le corresponde. No importa que estemos hoy colocados en planos distintos. Deben olvidarse un poco las pasiones y debemos luchar más unidos contra la política que destruye lo que la Revolución era para todos. Hoy repetiré de nuevo lo que dije ante la tumba del compañero Pío Alvarez hace dos meses: "La sombra negra de los machadistas de ayer, enemigos de todos, es la culpable de la situación predominante hoy; su política demoleadora dentro de nuestras filas, ha sido la causante de las constantes divisiones; dejamos filtrarse en nuestras masas elementos ajenos a la Revolución y éstos han hecho posible la defensa de los intereses de los enemigos de todos los que están exilados en Miami y en New York." Machadistas de los más conocidos y de los más aprovechados se pasean hoy por las calles de la Habana; hay quien asegura la llegada de Aquilino Lombard y de Carmelo Urquiaga; otros señalan la libertad de Barceló y de Arnaz; otros la devolución de la Playa a personas que tienen intereses ligados con Carlos Miguel de Céspedes". Y así podemos ir relatando infinidad de cosas más que demuestran la veracidad de lo que dije en la Asamblea Universitaria: "En río revuelto ganancia de pescadores". Y aquí los pescadores resultan hoy los machadistas prohibidos y sostenidos por revolucionarios de la vieja escuela política, que no pueden prescindir de combinaciones de asambleas y comités, para ganarse, aunque sean los restos de la tiránica casta que aún ruedan impunemente por las calles habaneras.

**MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA**
Comprimidos Vichy-État
3 o 6 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

**COMO NOS BURLAN... COMO
NOS MATAN...**

(Viene de la Pág. 31.)

Los responsables de tales rumores, según nuestro informante, fueron los hermanos Mola, empleado de la administración del Central, el administrador Alzaga y varios de sus seguidores.

Como un detalle más—nos dice Alvarez—se le decía a los obreros que concurrían desarmados. Se iba preparando, tácticamente, la massacre que tendría realidad trágica horas después.

El lugar de la cita era una explanada que se extiende entre la línea del Ferrocarril Norte de Cuba y las construcciones del Central. Hacia la parte Oeste, sólo hay cañaverales; hacia el Este varias lo-

Hombres gordos

Desde Richmond Hill, N. Y., un hombre escribe: "He tomado la segunda botella de Sales Kruschen con el resultado de haber reducido mi cintura 77 milímetros. Me siento más activo, mi mente es clara, las erupciones cutáneas han desaparecido. Tengo 46 años y me siento 20 años más joven."

Para adelgazar ciertamente y con SEGURIDAD, tómese media cucharadita de Sales Kruschen en un vaso de agua caliente todas las mañanas.

Pero téngase la certeza de obtener Sales Kruschen como resguardo de su salud. Una botella que basta para 4 semanas cuesta muy poco. De venta en todas las boticas.



POMADA LIBRADA

AMantenga sus pestañas largas y arqueadas usando la

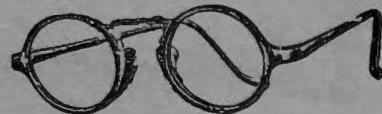
POMADA LIBRADA

Envíe 10 cts. en sellos de correos y le enviaremos una nuestra para 2 semanas.

SR. FILIBERTO FLORES

POCITO 49 esq. a REYES, Vibora.

**LA CASA IGLESIAS
OPTICA**



FUNDADA EN 1898.

Examen de la vista gratis.

Espejuelos y recetas de los señores oculistas.

A PLAZOS

MONTE 118 esq. a FIGURAS

MUEBLES

CAO Y VARELA.—Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos.—Surtido juegos cuarto, comedor, sala. ¡Nueva novedad. Agradecemos su visita.—Neptuno 187.—Telf. U-3417.

MUEBLES EN GANGA

Juego de cuarto, sala, comedor, caoba, últimas creaciones. \$3 mensuales.

Grandes facilidades al cliente.

LA EMINENCIA

Neptuno No. 188.—Telf. U-5427.

mas. La pequeña llanura está, pues, cerrada totalmente y es fácil dominarla desde la línea del ferrocarril. El campo de concentración, era propicio al exterminio que se incubaba.

La esperanza de los huelguistas, deslumbrados por la anunciada vuelta al trabajo y el triunfo, no les dejaba espacio a presentir el mal. Pasó algún tiempo, y ya entrada la tarde, más de ochocientos obreros estaban reunidos.

El Comité de Huelga desconocía lo de la Asamblea. Al enterarse, sus integrantes (Pasa a la Pág. 41.)

tes corrieron a escape hacia la explanada para prevenir a los reunidos y ordenarles que se disolvieran.

El primer orador escaló la improvisada tribuna. Comenzó a explicar que se trataba de un complot urdido para asesinarlos en masa. Pero no terminó sus palabras.

De un "motor de línea" que había avanzado cautamente, se lanzaron más de veinticinco soldados que comenzaron a disparar contra los reunidos, sin dar una voz, ni prevenirlos. Al desconcierto, siguió una loca fuga, Mujeres, niños, hombres, fueron a guarecerse entre las frágiles cañas de los sembrados. Era inútil. El plomo barria, segaba los sembrados. Era una caza del hombre por el hombre, ineficaz y bárbara.

Nuestro protagonista, de junto a la tribuna, corrió a refugiarse en uno de los cañaverales próximos, junto a un veterano de la Guerra de Independencia, nombrado Venancio, que cuenta más de 75 años. Ambos habían quedado entre las primeras cañas, aplastados contra la tierra.

El tiroteo continuó varios minutos más, interminables como siglos. Al fin cesó. Alguien, de los que estaban en los primeros sitios, gritó en triunfo:

—¡A ellos!... ¡Se les ha agotado el parque!

Fue un levantamiento general. Más de doscientos obreros se lanzaron—sin más armas que los brazos—a la ofensiva. Los soldados, dándose cuenta de que sus vidas peligraban, saltaron por sobre los cadáveres y sobre los heridos y llegaron hasta el "motor" que partió velozmente.

Antes de que pudieran recoger a sus compañeros heridos, ni identificar a los muertos, apareció un "gas-car" lleno de trona. Al momento aparecieron nuevos soldados. De todas partes, como en un espontáneo brotar de gente armada, llegaban soldados, soldados. De Nuevitás y de Sola llegaron más "motores".

Y sobre los hombres que se inclinaban para recoger a "sus heridos", llovió de nuevo el plomo.

El tiroteo se generalizó en varios kilómetros. Más de cien soldados—producto de una reconcentración prevista, según todas las apariencias—disparaban sobre los fugitivos.

Con la tarde, el día nadaba en una inmensa ola púrpura, el tiroteo cesó.

Hacia la media noche, con antorchas, los familiares comenzaron a indagar por los suyos, entre los sembrados. Fue una búsqueda infatigable, tenaz, que se prolongó tres días y tres noches. Aparecían heridos desangrados, agónicos. Y muertos, muchos muertos. Otros no aparecieron. La lista cubría casi un centenar de nombres: muertos, heridos, desaparecidos...
ODISEA.

Alvarez, después del tiroteo, sabía que su vida corría serios peligros. Horas antes del primer ataque había recibido la noticia de que su cabeza había sido puesta a precio; pero consideró, al conocer lo que se planeaba, que su deber estaba al lado de los suyos y fue a advertirlos. Así lo sorprendió el fuego.

Arrastrándose, bajo las balas, logró salir en dirección al río Máximo, siguiendo de allí, siempre a pie y por entre la manigua, hasta Sola. Allí durmió en la casilla de unos reparadores, que al conocer su odisea, le dieron algún dinero. Con él llegó hasta Morón.

Durante su rápido itinerario de fugitivo, su muerte estaba decretada. El teniente Martínez, según nos declara, había circulado su nombre y sus señas a todos los puestos militares, con órdenes de darle muerte.

Sobre la vida del joven dirigente, circularon toda clase de informes. Su familia, hasta hace sólo unos días, lo consideró muerto. En verdad, desde otros sindicatos y en otras partes, continuaba luchando y esonivando la persecución que ya parece haber cesado contra él.

Actualmente Alvarez trabaja en el Sindicato Nacional de Obreros de la Industria Azucarera, la "SNOIA", a cuyo comité central pertenece.

En síntesis, así es nuestro caso, en el que lo más extraño es la prensa hiriendo, atacando, sembrando más injurias en la celda de un solo prisionero. Resulta elocuente ver, que los policías, los militares, los confidentes, los espías, que en la hora de la división se destruyen después, al llegar la tregua, se abstiene, por lo menos. Cuando se rompen todos los otros vínculos sociales, surgen intangibles los del oficio. Conmigo resulta lo contrario, porque del ámbito periodístico, es donde soplan contra mí los huracanes más temibles. Y lo curioso es que salen de muchas plumas, silenciosas o palaciegas aún, cuando ya existía un abismo entre el Palacio y yo. No con el Presidente, de quien preferí alejarme, a hostilizarlo, nublando nuestro afecto de siempre. Los estructuradores de la nueva Cuba, debían decir algo de esta nueva moral que hace de los periodistas algo capaz de violar fueros que todas las profesiones respetan. Usted se asombraría si comprobase que, en todas partes, yo soy el único preso atacado y perseguido, el único "acechado" por todas las plumas; el único a cuya reclusión llegan los suyos ofendiéndolo. ¿Y cree usted que sólo, hay perversidad? Pues se equivoca. Hay, también, cálculo, mucho cálculo. Torpe, inepto, si se quiere, pero real. Conspiradores que si triunfan, derribarían los hombres del régimen; muchos en espera de su caída; factores peligrosos, muy ejecutivos en los episodios tristes de Atarés y del Nacional; cubanos que prefieren la intervención al gobierno de hoy, cuando fracasen, levantan una sola bandera ¡el otro Régimen! ¡Y como no están los otros, de aquel régimen tan copioso, no queda en Cuba, para la prensa, más que el periodista de la celda lujosa, sin agua, sin luz y sin sol!

¡Da orgullo la cosecha de treinta y cinco años de hermandad profesional! ¡Qué nobles cruzados de la cordialidad, que tantas boletas reparten en las verbenas periodísticas!

Como estoy yo instalado, es cosa fácil de averiguar. Esto no es la Siberia, y si los obreros de la letra de molde, piensan que no debo gozar mis actuales privilegios, ningún trabajo les cuesta obtener que me trasladen a otra bóveda mas sombría y más mortal.

Lo que no deben ni pueden hacer, como defensores de Cuba, es prolongar este dualismo. Porque así acabo de exponérselo al coronel del Estado Mayor: si el Gobierno me considera un delincuente responsable de culpas vulgares, ¿para qué dice que respeta mis derechos de protegido por las gestiones diplomáticas de naciones amigas?

Y si, por el contrario, me considera asilado, ¿por qué se da el ejemplo de una reclusión llena de condiciones depresivas?

El Ejecutivo es uno solo; no debe tener más que un solo criterio. ¿Representa algo decoroso para la nación que su primer magistrado, ordene algo en presencia de un dignatario extranjero y no se cumpla? Consulte, amigo Vasconcelos, el expediente que la Legación lleva, y, usted verá qué número de errores contra nuestro prestigio nacional, a cambio del encanto, un poco morboso, de ultrajar al adversario. ¡Y con qué pureza de antecedentes! ¡Figúrese que agentes del régimen anterior, ejecutores de aquellos días, verdaderos instrumentos de lo que llaman dictadura, han mostradó escrúpulos anti-machadistas!

Por lo demás, hay un abismo entre el furor y la miseria. La Revolución puede exterminar, sin justicia o con ella, a un hombre. Comete un error, o ejercita una sanción. La Historia falla después; pero el hecho mantiene siempre el nivel de un acontecimiento. Lo desdenable son estas luchas, con la altura de quienes no son dignos de excederse así mismos y quieren llenar de ruidos y de frases, un gran vacío de 1930 a 1933. ¡Qué grandes revolucionarios hay en mis enemigos de la prensa!

Comprendo que estoy cometiendo un gran error de táctica. Esto no es oportuno. Es inhábil. Lo normal, lo que debo hacer según todos, es no decir nada. Aplastarme como el jaguar, esperando el día de saltar sobre la presa; pero cada cual tiene su método y su naturaleza. La mía es así. Por ella, vine a esta celda, pudiendo haber esperado la Revolución en las montañas de Suiza. Por algo soporto acusaciones que podría destruir, sólo con que la Revolución publicase el célebre archivo secreto del ex-Presidente. En él podrían ver cuál fue mi política, qué planes defendía, cuáles fueron mis fórmulas, y por qué me ausenté cariñosamente de los círculos presidenciales. ¿Por qué no se publicará íntegra mi nota sobre mi exclusión del censo vultabero? A propósito: ninguna de mis cartas va a parar ser pública ni privada. Yo soy un Maquiavelo de verdades transparentes. Usted disponga de ellas.

WIFREDO FERNANDEZ.

CARTAS POSTUMAS DE WIFREDO FERNANDEZ

(Viene de la Pág. 33.)

que me escarnea amarrado; ni las altas clases que me halagaban; ni los desertores, ni los partidos, ni los profesionales, ni los ridículos agentes que andan por aquí, mixtificando la piedad de una institución tan sagrada como la Cruz Roja.

La Revolución es la juventud, que se interpuso entre nosotros y la multitud a la salida del vapor alemán; la Revolución es el desgraciado que me acoge en su celda de delincuente; es el soldado, el enfermero, el sirviente, el infeliz, y el pueblo, que odia o no; pero que me respeta y reverencia y ayuda. La Revolución no son los periodistas; son los soldados y los presos, que en toda hora de enfermedad, de pesadumbre o de peligro, en vez de atacarme, se han acercado a mí con la devoción que enseña la desgracia. A lo otro le llama Amicis "la alta canalla".

Usted está al principio. Ojalá que no aprenda más; pero de todos modos, no sea egoísta. Usted tiene triunfos, juventud aún, cultura, gloria, y una pluma muy admirada. A usted le publican sus artículos. ¡Dios le conserve la salud! Pero si le acometiese una hemorragia, no le faltarían médicos ansiosos de asistirlo, sin permiso del A. B. C.; si sus enemigos lo persiguieran, la prensa, lo defendería. Pero si usted estuviera preso en una celda fría, oscura, inhabitable, saldrían protestando de su instalación "suntuosa".

Como todo esto, va en apoyo de su reivindicación, yo que, no respondo que a otros impulsos que los del afecto, y que siento el suyo, exaltado por la admiración y la gratitud, no he vacilado en extenderme.

Concluyo con una solicitud. Abandone la displiencia espiritual. Aunque destruya, deje correr su naturaleza creyente, y no se vuelva escéptico, que el mundo no ha sido tan malo, para que usted tenga el derecho de sonreír.

Cariñosamente suya, WIFREDO FERNANDEZ.

Prisiones Militares.

La Cabaña, Dic. 16, 1933.

Sr. Ramón Vasconcelos.

Mi querido compañero:

Resulta incomprensible la persistencia con que algunas publicaciones hablan de mi cómodo alojamiento en estas prisiones militares.

Dejo sin juzgar la actitud de escritores que atacan a hombres "amarrados" y sin defensa. Yo sé que no lo hice jamás ni lo haría si alguna vez la fuerza me permitiera ser innoble; pero no califico. Aspiro sólo a que se conozca la verdad, y ésta es, que en ningún momento, he tenido instalación buena, aceptable, ni siquiera humana, teniendo en cuenta mi salud, mis años y los fueros elementales de un preso político.

No hablo de mi situación jurídica de asilado, porque no la invoco, frente a la República, y, por el contrario, preferiría renunciarla, antes que ser motivo de pugnas.

Estoy, desde que ingresé, en una celda, sucia, anti-higiénica, con ciento siete delincuentes comunes hasta ayer, y ahora enfermo, y sin los auxilios precisos. Alrededor mío se sostiene una dualidad muy poco seria.

El señor Presidente y la Secretaria, dicen que estoy en una casa oficial, bajo la custodia del Ejército, con las consideraciones debidas.

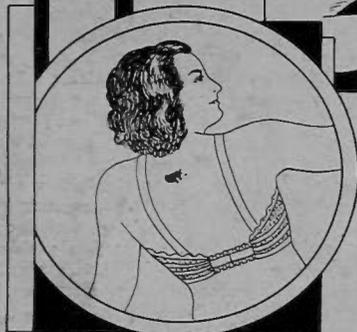
El Estado Mayor y los jueces afirman "que soy un delincuente, procesado sin fianza por asesinato, sujeto a los sistemas carcelarios habituales."

Así me lo escribe, oficialmente, el señor Ministro, añadiendo a su testimonio el del decano del cuerpo diplomático.

Cuatro veces me he dirigido por escrito, a la oficina presidencial, exponiendo esa realidad, y me informa que hace seis días el Dr. Grau dictó disposiciones, incumplidas aún, para librarnos de un atropello evidente de derechos generales y legales hoy desconocidos.

"Lumena
ESTRELLA
DE LOS
SOSTENEDORES
CORSETERIA
"EL DESEO"

TELF. A 9506 HABANA



Basta decir por todo elogio que el sostenedor LUMENA es exclusivo de la corsetería "EL DESEO", cuyo nombre es garantía de belleza de líneas, originalidad y símbolo de distinción.

CUBA Y LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

(Viene de la Pág. 21.)

dable de siete días en avión sobre los océanos, por encima de montañas de las más altas del globo, de formidables selvas tropicales y desiertos inmensos para poder llegar a tiempo a Montevideo con esa precisión magnífica que la "Pan American" y la "Panagra" dan a sus vuelos.

El 24 de noviembre, por la noche, en Santiago de Chile, recibimos del señor León, Ministro de Cuba, la invitación que se nos hacía para la comida que el siguiente día ofrecía el señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Cruchaga Tocornal, a los delegados a la Conferencia de Montevideo, y también el riesgo de que permaneciésemos varios días en aquella hermosa capital para seguir hasta nuestro destino en el tren especial que llevara a la Delegación chilena. El señor León, buen cubano que no pertenece al famoso grupo de los que viven de Martí al invocarlo, arguyó con nosotros por espacio de varias horas para convencernos de las ventajas que nuestra aceptación podía traer a Cuba: pero nuestra Delegación, cuyos componentes recordaban bien que Chile, con Argentina y Brasil, fué de los países que implícitamente reconocieron a los Estados Unidos derechos especiales sobre Cuba al declarar que su actitud en cuanto al reconocimiento de un gobierno cubano (cualquiera que éste fuese, agregó yo), dependía de lo que hiciera la Cancillería de Washington, se inclinó cortésmente la invitación y a la mañana siguiente nuestro avión, elevándose a veintidós mil pies, al nivel del Turpungato y el Aconcagua, nos llevaba de un salto magnífico hasta la capital de Uruguay; habíamos salido de nuestro país después que todas las delegaciones y éramos de los primeros en llegar:

A lo largo de nuestra ruta, la generosa prensa sudamericana, que nos dio en sus columnas los alientos que las calumnias, las mentiras y las injurias de la mayor parte de la prensa cubana nos hubiesen quitado de otra manera, fué cordial; más aún, amabilísima, con los delegados del lejano país hermano que se debatía frente a la intervención norteamericana y acumulaba errores sobre errores en la desigual lucha. La Prensa, La Nación, Crítica, La Razón y Noticias Gráficas, de Buenos Aires, como los simpáticos muchachos de El País, La Tribuna Popular, El Diario y otros periódicos de Montevideo, tomaron el caso de Cuba como tema favorito de sus informaciones.

Pocos días antes de comenzar la Conferencia, en nuestras gestiones para conocer la disposición en que se encontraban los demás delegados respecto a Cuba, el doctor Giraudy y yo tuvimos una entrevista con el doctor Puig Casauranc, Ministro de Relaciones Exteriores de México, quien nos aconsejó paternalmente que fuésemos "buenos muchachos", nos elogió al Embajador Daniels y a Roosevelt... y eso fué todo. En nuestras instrucciones figuraba la de apoyar a México en su proposición para que fuese cambiado el temario de la Conferencia en el sentido de que se considerasen los proyectos de México respecto a las deudas y al patrón oro. El acuerdo, como cuidé de precisar antes de salir de La Habana, no comprometía el voto de Cuba en favor del plan mexicano (cuyas ventajas para nuestra patria eran muy discutibles), sino solamente el apoyo para que el temario pudiese ser cambiado. Cuba cumplió lealmente su compromiso hasta que la proposición mexicana fué derrotada por los sarcásticos ataques del doctor Saavedra Lamas, el Canciller argentino, y la acti-

tud reservada (que valía como una oposición), de Mr. Hull, el Secretario de Estados de los Estados Unidos, unida a la actitud pasiva de la mayoría de los países representados y a la extraña conformidad del propio doctor Puig Casauranc.

De otros países no recibimos tan prudentes consejos y si ofertas terminantes de cooperación en cualquiera iniciativa referente a no intervención. Es de justicia recordar entre esos primeros amigos, cuyo número aumentó notablemente después, a los dignísimos y leales representantes de Haití, Mssrs. Antonine Pierre Paul y Francis Salgado, y el muy culto y excelente delegado ecuatoriano, doctor Antonio Parra.

Las declaraciones de Giraudy a lo largo de nuestra ruta y en Montevideo habían despertado la alarma en torno a este cubano de generoso corazón y singulares arrestos. Las declaraciones que me habían atribuido en Panamá y el comentario que las mismas habían merecido al ex-Embajador de Machado en México, señor Márquez Sterling, me habían precedido a mi llegada a Montevideo, y yo aparecía como un hombre de carácter arrebatado, casi peligroso. Un agente comercial y turista del Machadato hablaba de mí como un turista-historiador, con motivo de las susodichas declaraciones.

Fué milagro que en tan difíciles circunstancias,—con la hostilidad de la mayor parte de la prensa de nuestro país, la enemiga de los diplomáticos cubanos y la inepta o mal intencionada política de nuestra Secretaría de Estado, unida a las vacilaciones y tropiezos del Gobierno,—todo no fuese echado a rodar y fracaras la gestión encomendada. Esta comprendía dos puntos principales con otras iniciativas secundarias. Eran los primeros los

CAMPOAMOR

MARTES 6

"NIEBLA"

con DONALD COOK, MARY
BRIAN y REGINALD DENNY.

ENCANTO

SABADO 3 — DOMINGO 4

"BATACLAN"

Superior a

LAS EXPLOTADORAS
DE 1933."

Pre-Estreno sólo 2 días. Después
hasta Marzo 19.

relativos a los "Derechos y deberes de los Estados", tema que comprendía los principios de no intervención y libre determinación de los pueblos; y el reconocimiento de los gobiernos, tema al tratar el cual nuestra Delegación debería abogar por la aceptación de la llamada Doctrina Estrada que practica la Cancillería mexicana. Además, la Delegación debía defender la igualdad de derechos de la mujer, la iniciativa del Instituto Panamericano de Medicina Tropical, la adición

(Pasa a la Pág. 49.)

Engaño:

Al pensar en su salud, recuerde que no sólo las pastillas son ácidas; hay Sellos imitando siempre al famoso SELLO LAZO INSTANTANEO que tienen ácidos y acaban con su estómago.

CINE

Judith Allen y Bing Crosby, se miman en una escena de "Cocktail Musical".

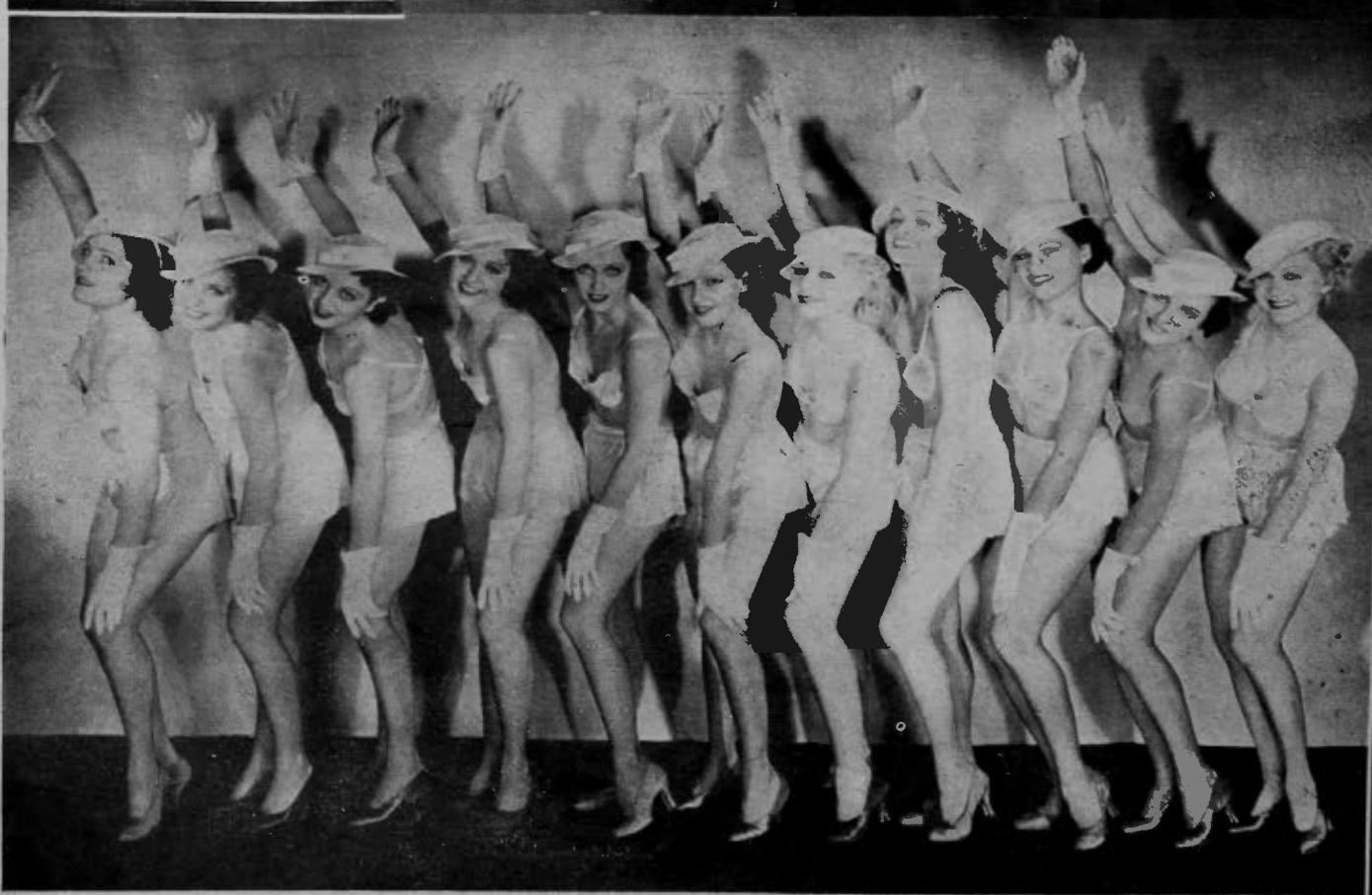
"El Nacional"

Estrena:

El lunes día 5, "Cocktail Musical", que se titula en inglés: "Too Much Harmony". Acredita la suntuosidad de esta film, la marca Paramount, que ha puesto al frente de su realización cantable dramática, a Bing Crosby, el famoso cantante de Radio y a Judith Allen, preciosa mujer y magnífica actriz.

Es verdad bien probada que en el campo de la película musical, Paramount tiene un gran porcentaje en su favor. Ahí están para hacer bueno este aserto, "El Presidente Fantasma", "La Casa Internacional" y ahora este

Un delicioso "coctel" de chiquillas, en el "Cocktail Musical", de Paramount.





Un maravilloso modelo de la película "Bataclán", haciendo la moda que estudian los modistos de Francia, para imponer en un futuro ya próximo, a las mujeres del mundo.

*

Clive Brook y Ann Harding, en una escena de "La mujer galante", que estrenará pronto el teatro "Nacional"



"Cocktail Musical", que ha de sorprender agradablemente al público de La Habana.

Con Crosby y la Allen, aparecen en el reparto del "Cocktail Musical", Lilyam Tashman, Jack Oakie y otras celebridades de la escena y la pantalla.

EL "ENCANTO" PRE-ESTRENA...

El sábado 3 y el domingo 4, "Bataclán" (Footlight Parade), bajo los auspicios de los productores Warner Bros First National Pictures. La empresa de este teatro nos asegura que "Bataclán" es superior a "Risas y Lágrimas" y a "Explotación" y a "Explotadoras de 1933". Y ya esto es bastante.

Protagonizan esta film, James Cagney, Joan Blondell, Ruby Keeler, Dick Poxell, Claire Dodd, Frank McHugh, Guy Kibbee y Ruth Donnelly. Estos, los principales personajes, que se desenvuelven en los marcos fastuosos de los coros de Warner, varias orquestas y las numerosas comparsas que desfilan entre cuadro y cuadro.

Hay algo más en "Bataclán": las "Musas acuáticas", las canciones que ya se han popularizado en los Estados Unidos, el desfile de nudistas encantadoras, ataviadas solamente con rubias trenzas y hojas de parra...

Un espectáculo delicioso, en fin.

Después de estos dos días de pre-estreno, "Bataclán" no se exhibirá hasta el 19 de marzo, que será en el propio "Encanto".

PROXIMAMENTE...

Próximamente, el público de La Habana tendrá ocasión de presenciar las siguientes grandes films: "La Dama Galante", de 20 Century Picture, con Ann Harding y Clive Brook; "Canción de Cuna", de Paramount, con Dorothea Weck; "El modo de amar", de Paramount, con Maurice Chevalier; "Las cuatro hermanitas", de R. K. O., con Katherine Hepburn; "Don Quijote", de la Nelson Film, de Londres, con Feodor Chaliapine; "Cleopatra", de Paramount, con Claudette Colbert... y otras, que se estrenarán en el Nacional.

*

"Paddy", de Fox, con Janet Gaynor.

"La Reina Cristina", de Metro-Goldwyn-Mayer, con Greta Garbo.

"La Cruz y la Espada", de Fox, con José Mojica.

"El Mundo Cambia", de Warner Bros... y otros, que se estrenarán en los teatros "Campoamor" y "Encanto".

RAREZAS

Bing Crosby, cuando canta por radio, lo hace, invariablemente, con el sombrero puesto.

*

Jimmy Cagney, cuando habla con alguien, tamborilea con los dedos, en la mesa o en cualquier otro mueble que le quede a mano.

EL TOREO ES BUEN NEGOCIO

La presencia del matador mexicano Pepe Ortíz en Hollywood ha servido para que la colonia cinematográfica se dé cuenta de que no es sólo en el cine donde se ganan sumas que parecerían extraordinarias si no fuesen cosa corriente.

Lo que gana un matador de toros por cada corrida es de \$5.000 a \$10.000, que da un total no despreciable al cabo de cada temporada.

Pepe Ortíz se halla en la capital cinematográfica contratado por la Paramount a fin de que instruya al actor George Raft en el arte del toreo, del cual necesitará estar al tanto para el papel que le corresponde en "Suena el clarín", (The Trumpet Blows).

RASGOS...

Ojos que hablan cuando miran... Una extraña y deliciosa combinación de ingenuidad y malicia... Nació en Nueva York, que es lo cosmopolita, y se crió en Nueva Inglaterra, cuna de la tradición saxoamericana. Levantaba apenas unos palmos del suelo cuando ya era primera actriz y empresaria de una compañía que daba representaciones en la bohemia de su casa... Cuando terminó sus estudios de segunda enseñanza, marchó a New York resuelta a triunfar en Broadway... No logró sus propósitos, pero consiguió, en cambio, ponerse en relación con la Paramount y firmar un contrato... Su color predilecto es el rojo... Oculta su verdadero nombre por haberle prometido a sus padres que jamás dejaría que sonara en asuntos relacionados con el teatro o con el cine... Vive



Las están midiendo... para el "Cocktail Musical".

sola sin más compañía que la de su perrillo pequinés Sun Toy... Se halla en Hollywood desde abril de este año... No se la ha visto la primera vez en ninguno de los cabarets u otros centros de diversión semejantes... Tal es Judith Allen.

COMO COMEN...

Edmund Lowe y Claudette Colbert gastan una media hora en la mesa y la otra media en echar una siesta.

Nancy Carroll hace lo mismo, con la diferencia de que, en vez de dormir, prefiere dedicarse a soñar con los ojos entornados.

Tallulah Bankhead opina que lo mejor del almuerzo es la sobremesa, especialmente si, como generalmente acontece, ha almorzado en compañía de gente amiga de la causerie y los chistes.

Lilyan Tashman, que es amiga de la buena mesa, suele gastar toda la hora de almuerzo en demostrarlo. Cuando le sobran algunos minutos, los aprovecha en reléer el diálogo de la obra que está filmando.

Otro modelo, sensacional, de "Bataclán", el suntuoso desfile de bellezas que podremos admirar en "Encanto", el sábado y el domingo.

Teatro Nacional

LUNES 5 AL
MIÉRCOLES 8

Estreno de la bella producción

AMO A ESTE HOMBRE

por EDMUND LOVE, NANCY
CARROLL, ROBERT ARMS-
TRONG y LEW CODY.

Es una comedia romántica plena
de buen humor y exquisita fri-
volidad...

JUEVES 8 AL
DOMINGO 11

El más interesante de los espec-
táculos musicales; luminoso des-
file de bellezas en un marco de
brillantez extraordinaria...

“COCKTAIL MUSICAL”

con BING CROSBY, el celebra-
do cantante de Broadway y
JUDITH ALLEN, JACK
OAKIE, SKEETS GALLAG-
HER, LYLLIAN TASHMAN y
otras celebridades de la escena
y de la pantalla.

PRONTO

“EL MODO DE AMAR”

La más interesante comedia de
MAURICE CHEVALIER

M O S C O U

(Viene de la Pág. 13.)

debajo de las cajas. Las anchas calles de muchas de estas aldeas norteañas se caracterizan por grandes hileras de estas elevadas cajas-jardines.

En la Rusia Central, los agricultores eran, desde un punto de vista general, menos prósperos, y sus viviendas eran menos pretenciosas. En estos distritos, las pequeñas casas de madera estaban casi invariablemente situadas, con los extremos de sus aleros mirando hacia el camino. La entrada a la casa estaba situada por el “patio” de la granja. El establo y los almacenes de las provisiones para el invierno—pequeñas y separadas edificaciones con techos bardados—estaban acomodados en derredor del “patio” de la misma, al cual se entraba desde el camino usualmente por una elevada puerta con decorados postes laterales y grueso travesaño. Este “patio” o dvor estaba reputado como el centro de la vida campesina; y en los días de la pre-guerra un estimado del tamaño de una aldea rusa no se expresaba por el número de casas o habitantes que tuviera, sino por el número de “patios” que en ella existían. Un pequeño jardín en el que los asters, flox y las flores nocturnas del tabaco eran cultivadas, corrientemente separaba el camino de la edificación. En el sitio de asiento de cualquier aldea rusa se encontraban estos jardines al lado del camino y al exterior de cada edificación, siendo ese lugar donde los domingos y en las noches de fiesta, los aldeanos acostumbraban a sentarse, durante el verano, para conversar con sus vecinos y divertirse a costa de todo el que pasaba con el espíritu de burlas que palpitan en las aldeas conjuntamente con el encanto de esos felices días.

En la Ucrania y el Mediodía de Rusia, los agricultores vivían con más prosperidad todavía, siendo muchos de ellos propietarios.

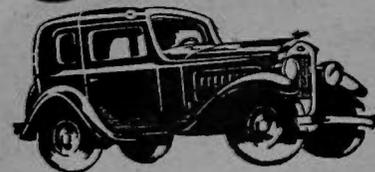
Las casas eran frecuentemente construidas con grandes ladrillos de barro cocinado al sol, teniendo los techos bardados. No es poco frecuente allí el uso de construcciones de lata y barro. Estas pequeñas edificaciones, eran, invariablemente, blanqueadas dos veces al año. Grandes árboles de sombra eran cultivados cerca de las viviendas y jardines de las aldeas ucranianas, constituyendo siempre un placer su visión, a los ojos de visitantes, al par que una lección objetiva su presencia en cuanto al arte de recoger el máximo producto de una muy limitada área de tierra laborable.

Los ucranianos poseen el instinto del orden y del aseo, característica completamente ausente entre los agricultores de la Rusia Central Europea.

En toda la Rusia Europea—en las provincias del Mar Blanco, en la Rusia Central y en la Ucrania—el interior de las viviendas de los agricultores tenía ciertas características comunes. En todas había el icono en la esquina de la sala—y frecuentemente en cada habitación—con su lámpara en miniatura siempre encen-

EL NUEVO

Austin



EL MAS
ECONOMICO
DEL MUNDO

\$498.⁵⁰

COMPLETO

“CUBAN AMERICAN
AUTO Co., S. A.
S. LAZARO 99-B. HABANA.

didada. Siempre había en ellas también, un samovar, plantas de geranios en las ventanas, cortinillas de blanda, colecciones de fotografías de la familia, incluyendo varios grupos matrimoniales en el cual los contrayentes aparecían muy estirados, y también unas cuantas decoraciones hechas con papel de colores y distribuidas en la casa.

El campesino ruso es extraordinaria-

N. GELATS y CIA.
BANQUEROS
Aguar 106. — Habana.

mente amigo de los colores brillantes. Aún en los fértiles distritos del Sur, donde el clima es mucho más temperante que en Arcángel, la vida de los campesinos no era fácil. Durante los meses de verano éstos tenían que trabajar largas horas en los campos a fin de poder recoger lo suficiente para permitirle alimentar su familia, hacer su “stock” de provisiones y pagar sus tributos a los colectores de impuestos del Gobierno.

Versión de L. González del Campo, especial para BOHEMIA.)

(Continuará en el próximo número.)

COMPANIA DE SEGUROS

OFICIOS

No. 22.

HABANA.

“CUBA”

SEGURO OBRERO EXCLUSIVAMENTE

Servicio Médico día y noche.

TELEFONO

A-1737.

C. Privd.

COMO CAPTURE A WIFREDO

(Viene de la Pág. 32.)

no podíamos guarecernos en los muelles perderíamos los puntos de observación. llamé al capitán del barco, y le pedí la entrega inmediata de Wifredo y sus compañeros. El Capitán se negó de plano, alegando que los papeles que tenían estaban correctos, y que se encontraban amparados por "el derecho de asilo".

Blas Hernández llegó hasta mí y me pidió que abandonara la empresa, ya que el Capitán no quería entregarlos y no se le podía obligar a hacerlo. Atendí a B. Hernández, pero le informé que no había fuerza humana capaz de hacerme desistir de mis propósitos. En esto bajó el Capitán a tierra y volví a insistirle de la entrega a lo que me contestó con un "no" rotundo. Yo me saqué ante él misteriosamente y acercándome más, le dije: "Capitán, el barco no saldrá porque no habrá quien lo cargue" y, además, tenemos cien libras de dinamita para volarlo; y si salen con vida los fugitivos los cogemos en el agua"... La dinamita sólo existía en mi mente...

La noche la pasé recorriendo los puestos de vigilancia en compañía de Antonio Pclo y de Jorge Rubio.

A las siete de la mañana establecí contacto con los estibadores y sus capataces, y la orden de no descargar y no cargar quedó dada y cumpliéndose. El cerco se estrechaba. El Capitán salió a indagar y yo le informé lo que pasaba. Se indignó y salió hacia la compañía consignataria, consulado, etc. Media hora después de la salida del violento capitán, llegó un pelotón de soldados al mando de un teniente. Este me habló sobre la imposibilidad de la detención, porque los fugitivos estaban protegidos legalmente por la Legación de Portugal. Yo le dije que mirara hacia los cientos de personas que allí pedían justicia a gritos... Los mueras y las amenazas aumentaban a medida que la muchedumbre se daba cuenta de la misión que traía el oficial del Ejército... Las armas que tenía aquel pedazo del pueblo cubano, se oían palanquear y todo vaticinaba una tragedia a base de pueblo y soldados...

El oficial y yo subimos juntos al barco; y tuve que dirigir la palabra al pueblo que se disponía a seguirnos... Logré una tregua... Y llegamos hasta el camarote del Capitán. Este me comunicó que Wifredo no estaba en el barco... Al oír esto me llené de confusión y mil pensamientos malos me asaltaron; llegué a pensar que los centinelas se habían dormido durante la noche, olvidando que personalmente había recorrido los puestos de vigilancia. Reaccioné: "Capitán, voy a registrar el barco...", le dije. Asómese y mire al pueblo y a las ametralladoras en lo alto del puente... Será peor la cosa si usted se opone..."

Vacílo, pero con un "All right", me llevó hasta un cuartico situado junto a lo más bajo de la escalera... Antes me había advertido que no llevara el revólver conmigo... ¡Mi cuarenta y cinco no lo dejaba por nada! ¡Creyó que los iba a matar!... Me lo figuro...

Con el revólver montado abrí la puerta... ¡Qué cuadro!... Wifredo me pedía un revólver con una sola cápsula para suicidarse: Cañías hacía pasar por su rostro todos los colores del Arco-Iris: Benigno González lloraba como un muchacho... ¡Qué hombres éstos! ¡Cómo me hicieron recordar, por contraste, a aquellos valientes hermanos míos de la Legión Extranjera que tiene por lema: "El morir en el combate es el mayor honor. No se muere más que una vez. Lo horrible es vivir siendo un cobarde..."

A mí me habían dicho que la persona que dejara hablar a Wifredo Fernández quedaba a merced de él... Después de

10
cts



Al igual que el perfume de una azucena...

LA FRAGANCIA DEL JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS, EMBRIAGA Y SEDUCE.

EL uso continuo del JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS, dejará su cutis completamente limpio y aterciopelado, impartiendo encanto y juventud.

Siga con fé y constancia este tratamiento: aplíquese con la espesa espuma un suave masaje, (fíjese en que la espuma es rica y abundante) enjuáguese varias veces con agua limpia y fresca. Confíe al JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS, la misión de conservar su cutis bello y seductor.

"Un Siglo Embelleciendo Rostros"

JABON DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

oirle en aquellos momentos, me dí cuenta exacta del talento y habilidad de este hombre, que desde los tiempos de la Colonia ha estado con todos los gobiernos... ¡Cómo sabe este señor de espejuelos negros!...

Wifredo Fernández me dijo que se alegraba mucho que fuese un abecedario quien lo detuvo... Me encomió al A. B. C... Y a renglón seguido me dijo que lo dejase matarse si había el propósito de entregarlo al pueblo... Me quiso regalar una cadena larga de oro con un dije que tenía un brillante; también \$150.00... Cañías, tirado al suelo como un trapo... Benigno González, seguía llorando... Y yo registraba... Todo lo oía; todo lo veía... Dije a Wifredo que no sabía matar a nadie que estuviese indefenso; que yo no permitiría una agresión contra ellos. Me ofrecieron quince mil pesos si los dejaba ir... Les contesté que todo lo que tenían era de ellos, que nada les aceptaba. Sólo me apoderé de unos documentos de suma importancia para la Historia. Al darse cuenta Wifredo de que retenía esos documentos, me ofreció lo que quisiera por ellos, puesto que comprometía a un amigo... Retuve los papeles...

Y llegó el momento más difícil de aquella empresa: sacarlos del barco por frente de la muchedumbre ansiosa de administrar justicia popular...

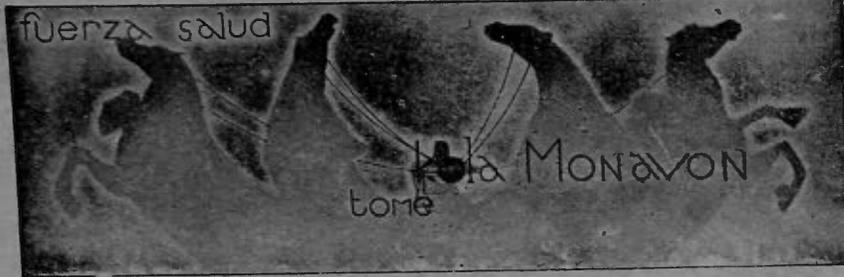
Les pregunté si querían escribir algo antes de salir. Wifredo escribió a su se-

ñora. Benigno González, llorando, se lamentaba de su suerte... Cañías seguía con el Arco-Iris en la cara...

Afuera los gritos arreciaban; pedían las cabezas de los "capturados"... Todos querían disparar... ¡No se me quitaban de la mente las ametralladoras que estaban en lo alto del Muelle y las órdenes que yo mismo había dado... Llegué a la escalera y hablé al pueblo en el sentido de que tenía órdenes de llevarlos vivos a La Cabaña... Mis palabras hicieron aumentar los gritos y las protestas. El pueblo quería matar de todos modos... querían quitármelos. Yo eché mis brazos por encima de Wifredo, lo protegí con mi cuerpo... Grité que si le tiraban, me tiraban a mí... Se hizo la confusión. Aproveché la confusión para llegar todos hasta el camión... Y emprendimos veloz carrera hacia La Cabaña... ¡Probablemente nos salvó el cariño de mis compañeros hacia mí, que era mayor que el odio hacia Wifredo!...

¡Que he sido censurado por muchos porque no maté a Wifredo? No sé matar a seres que no puedan defenderse... Yo no mato a un desarmado... Y todos me conocen; mis compañeros saben que "El Solitario" o el "Rifeño", siempre supo jugarse la vida sin alardes...

Y no quiero terminar estas líneas sin antes consignar esta impresión: El que trate a Wifredo Fernández duda todo lo que de él se dice...



LA VIDA AVENTURERA DEL GENERAL SANDINO (Viene de la Pág. 3.)

intervencionistas, escapando a la muerte por los vericuetos de la hazaña bien urdida, y poniendo en todos sus actos la nota de un romántico rezagado, a la manera del Aviraneta, conspirador y guerrillero, que tanto nombre ha dado al hirsuto Pío Baroja.

Para que nuestros lectores tengan una idea de la vida hazañosa del general Sandino—que con Lenin y Mussolini ha batido el record de las muertes apócrifas—, vamos a dar algunos detalles de su vida, así como unas cuantas anécdotas de carácter heroico o sentimental.

SANDINO, EN POS DE LA AVENTURA

En noviembre de 1926 sonó por primera vez en Centro América el nombre de Augusto César Sandino, a raíz de la batalla del Jicaró, en la que con armamentos con mucho inferiores, infligió sonada derrota a los infantes de marina de los Estados Unidos. La opinión pública comenzó a agitarse en su derredor. Los periodistas lo tomaron como pasto de su voracidad. Se le forjaron historias, biografías y leyendas, hasta que el poeta hondureño Froylán Turcios, se convirtió en su manager político, dando a conocer la verdad de los hechos, y la historia, un poco novelada, del personaje.

Augusto César Sandino era un hombre inquieto, extraído del barro popular. Originario de una zona agrícola, la villa de Niquinohomo, provincia de Masaya, y perteneciendo a una familia sumamente pobre, vistió el traje del artesano nicaragüense, pantalón de dril y camisa, generalmente abierta sobre el pecho, y se dedicó de preferencia al comercio de granos, y a ratos a la agricultura. Pero cada vez se sentía más insatisfecho. Sus operaciones apenas bastaban para aplacar la diaria necesidad. Entonces emigró a Honduras. Recorrió el litoral atlántico, acabando por encontrar trabajo permanente como guarda-almacén de mecánica del ingenio de azúcar Montecristo. En esta región, sujeta por entero al predominio yanqui, sin más ley que la voluntad de los amos, pululan junto a los parias los maldandines. Esta circunstancia justifica en parte que la autoridad se la tome cada cual por su mano, y que los supremos argumentos sean el machete y la pistola. Pues bien, aquí accedió a Sandino su primer aventura en su vivir vagabundo. En un atardecer detonante de colores, fué asaltado el departamento de gasolina por un grupo capitaneado por un chófer del ingenio. Sandino se opuso bravamente a los invasores recibiendo una bala en el cuero cabelludo. Luego de retirados los

asaltantes va en busca de la autoridad más cercana; pero el comandante le niega auxilio, alegando carecer de unidades de tropa. El futuro guerrillero no se desanima, sino que se apodera de un rifle, constituyéndose en autoridad, y procediendo a la captura de su atacante, al que horas después condujo a la cárcel, con las manos atrás, atadas por los pulgares.

Un año estuvo Sandino en el litoral norte hondureño, partiendo en 1922 rumbo a Guatemala, en donde trabajó en los talleres que la "United Fruit Company" posee en Quirigua. Luego pasó a México, estableciéndose en Tampico, al servicio de la "Huasteca Petroleum Company", y poniéndose en contacto con las asociaciones sindicales, que lo ayudaron a plantearse sobre un nuevo plano los problemas de su país. En este lapso comprendió Sandino que la tarea que había de realizar en Nicaragua, no era simplemente de política partidista, sino de lucha contra el poderío norteamericano. Al comprenderlo se afilió a la Liga Anti-Imperialista, dedicándose a estudiar los problemas del ingerencionismo, que le llevaron a la convicción de que había que abandonar a los viejos líderes políticos; improvisando jefes entre los obreros y campesinos, porque Nicaragua sería libre solamente a balazos y a costa de la sangre proletaria.

En mayo de 1926, Sandino abandonó los campamentos de la "Huasteca", dirigiéndose a Veracruz, de donde partió rumbo a Nicaragua, por la vía terrestre de Guatemala.

Primeras actuaciones de Sandino en la lucha revolucionaria.

Ya en Nicaragua el trabajador Sandino comenzó a orientarse en la mejor forma de realizar sus planes. La casualidad cooperó en su intento poniéndole en contacto con un grupo de obreros que se dirigían de León a los minerales de oro de San Albino. Se unió a ellos con la secreta aspiración de hacer obra revolucionaria en las minas, haciendo hincapié en el hecho de que pasados varios meses los salarios se pagaban en cupones; sin más valor adquisitivo. Ese estado de aguda explotación mantenía el fermento de la inconformidad entre los mineros y fué el punto de apoyo para el éxito de la propaganda de Sandino. Individualmente, y luego en grupos, explicó a los trabajadores la situación en que los gobiernos habían colocado a Nicaragua, la anagnación de la soberanía por los tres millones del Canal, y el estado de tiranía, cada vez más fuerte, que pesaba sobre los trabajadores, a quienes las compañías y el gobierno trataban como a parias, y no como a hombres.

Poco a poco fué adquiriendo Sandino el necesario ascendiente sobre los hom-

bres de la mina, que acabaron por comprometerse en su aventura revolucionaria. Por esos días se recibieron noticias de que el presidente depuesto, Sacasa, llevaría la guerra al usurpador Chamorro, contando con la ayuda de México, que iba a dar armas y municiones para el movimiento. Sandino adquirió unos cuantas armas en Honduras y con ellas equipó a su gente. Así fué como en octubre de 1926 comenzó en las montañas de Las Segovias, la rebelión sandinista, que el 2 de noviembre libró su primera acción de armas, enfrentándose en el Jicaró 29 hombres a doscientos soldados del gobierno.

De las montañas al mar.

Comprendiendo la inutilidad del alzamiento si no conseguía materiales bélicos, Sandino dejó ocultos sus hombres en la montaña, y por senderos abruptos y pedregosos, conocidos de las fieras y de unos cuantos hombres marchó a la costa Atlántica, al Campamento que Sacasa tenía establecido en Puerto Cabezas. Cuando el guerrillero desembocó en los ríos navegables, se puso en contacto con los indios mosquitos, embarcando en una canoa primitiva, de las que llaman pimpantes hechas de un solo tronco ahuecado, y siguiendo el curso del río Coco llegó hasta su desembocadura en el mar. Sacasa acababa de recibir por esos días un barco lleno de pertrechos, que en sus manos no serviría más que para echarse a perder. El momento, aparentemente, era propicio para los planes de Sandino. Pero pesaron más las ambiciones que el anhelo libertador. Oigamos cómo relata Sandino su entrevista con el Presidente: "Mi buena fe y mi sencillez de obrero, recibieron la primera sorpresa política, cuando me dirigí en solicitud de armas a Puerto Cabezas, donde estaba el gobierno de Sacasa. Hablé con éste y me dijo que consultaría el caso con el general Moncada. Consultado por el Presidente pelete, el Ministro de la Guerra se opuso a que se me entregasen las armas que pedía. Así permanecí en la costa Atlántica aproximadamente cuarenta días, y pude darme cuenta de la ambición y desorganización que reinaba en y alrededor de Sacasa. Supe todavía más: que estaban tratando de organizar la expedición a Las Segovias, bajo el mando del general Adán Espinosa, que en otra ocasión había andado hombro con hombro con los interventores americanos, y hasta se me propuso que lo acompañase, siempre que aceptara hacer propaganda por el candidato a la Presidencia que se me designase."

Tras esta primera desilusión, no se ablandó el temple de alma de Sandino. Al comprender que no podía contarse con los políticos, vió la falta que hacían hombres nuevos, y decidió lanzarse sólo a la lucha. Por esos días, el 24 de diciembre de 1926, agotada la política de las zonas neutrales, Sacasa entregó sus armamentos a las tropas yanquis, que hundieron en el mar varias toneladas de fusiles y pardue.

Sandino dispuso su regreso clandestino a Las Segovias, ayudado por las prostitutas de la región. Estas se dedicaron a la caza de rifles y cartuchos, logrando reunir una pequeña dotación que pusieron en manos del guerrillero. Así fué, como gracias a las mujeres públicas, más patriotas que los políticos, la revolución autonomista pudo ir tomando cuerpo. En estas condiciones retornó Sandino a Las Segovias, acompañado de seis ayudantes y varias mujeres que se prestaron a ser-

(Pasa a la Pág. 49.)

se manifiesta hoy, más que nunca Evitelo y cúrelo. Use medicinas buenas Pida
SELLO LAZO INSTANTANEO
Lo quita en pocos minutos No tiene ácidos Es MARAVILLOSO

LA VIDA AVENTURERA DEL GENERAL SANDINO

(Viene de la Pág. 48.)

vir de cantineras, abandonando la vida burdelaria, y de nuevo remonta el río Coco; pero esta vez con cargamento y contra la corriente. En febrero de 1927, Sandino estaba de nuevo al lado de sus hombres.

Las primeras victorias.

Con treinta rifles y siete mil cartuchos dió comienzo la cruzada anti-yanqui, en el lugar denominado "El Chipote", que escogió Sandino para Cuartel General. Se aguzó la astucia, los hombres se endurecieron en la celada, y los mosquitos y las fiebres cooperaron a favor de los alzados en armas.

En estas condiciones comenzó la era de los sonados triunfos, siendo los primeros los de San Juan de las Segovias y el Crotal. Las columnas rebeldes se fueron apogrosando día a día. Las sorpresas merudearon, y al caer por la noche, como gavilanes sobre las poblaciones, les permitió arrancar a las tropas intervencionistas las primeras ametralladoras, lo mismo que los fuertes contingentes de fusiles con su correspondiente dotación. Trescientos hombres llegaron a sumar los contingentes de Sandino para la campaña de la I.ª etapa; 300 hombres entre generales, soldados y niños, pues entre ellos deben contarse los palmazos, que sumaban unos 30. (Palmazo es un modismo nicaragüense que viene de palmar, morir, o por extensión, dar la muerte.) Y ya que nos referimos a ellos, vamos a narrar una anécdota. Después de un encuentro victorioso, y cuando se preparaban a una nueva emboscada, Sandino encomendó a estos muchachos de catorce o quince años, la custodia de algunos prisioneros yanquis, no sin antes recomendarles que tuviesen cuidado, con el objeto de asegurar su vigilancia. Tres o cuatro horas después, cuando Sandino volvía al campamento, se encontró con que los presos habían sido despachados a mejor vida. Los muchachos se explicaron, diciendo que como esos gringos eran tan grandes, y el General les había dicho que los aseguraran, el mejor medio era mandarles a hacer compañía a Satanás en los infiernos.

Un idilio en la guerra.

En una de estas expediciones, cuando Sandino ocupó San Rafael del Norte, después de un reñido combate, conoció a la telegrafista del lugar, Blanca Arauz, tan buena como agraciada, espléndido tipo de trigueña, que había recogido en sus ojos el esplendor de la noche montañera. Entre celada y celada, cuando se descansaba del juego de las balas, el idilio nació entre el guerrillero y la joven telegrafista, cobijándose en el pueblo de paredes blancas, envuelto en una sábana de niebla zulenca. La que desde ese momento fué su novia le ayudó proporcionándole informes en más de una ocasión. Pero no era la época del romance sino de la jornada trágica. Varios meses de ausencia transcurrieron para los enamorados, en los que Sandino se jugaba a diario la vida, hasta que un día llegaron de nuevo los rebeldes a San Rafael del Norte. La boda de Blanca Arauz y Sandino se preparó con celeridad. Y en la capilla blanca, bajo el ala obscura de la muerte, la ceremonia se efectuó en una mañana rumorosa de trinos! Fueron echadas a vuelo las campanas del templo, y al concluir el ceremonial litúrgico, en vez de la acostumbrada marcha nupcial, se saludó a los esposos



con las sordas detonaciones de las ametralladoras.

Desde esa fecha, Blanca Arauz ha sufrido persecuciones y vejaciones, ha estado dos veces en la prisión, en calidad de rehén,—prisión ordenada por el presidente Moncada— hasta ver como ahora se

cierra en una tragedia la vida aventurera del esposo que, habiendo salido ileso de más de cien batallas, ha muerto a traición, cuando en Nicaragua reina la paz de la ignominia, y parece acallado el anhelo que prendió antaño en las montañas segovianas.

CUBA Y LA CONFERENCIA DE MONTEVIDEO

(Viene de la Pág. 42.)

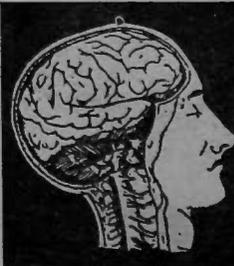
de un convenio sobre patentes al de marcas de acuerdo con el cual funciona en La Habana la Oficina de Marcas, y las más liberales legislaciones en favor del obrero.

Desde el primer momento fué evidente que el punto referente al reconocimiento de los gobiernos tropezaría con dificultades y que de esos dos temas capitales el principal y de más favorable ambiente era el de "Derechos y deberes de los Estados". Algunos de los otros temas dió ocasión para señalados triunfos, y si no se consiguió que la Oficina de Marcas fuese también de Patentes, como se pedía, por lo menos se defendió su existencia actual, que fué respetada pese a la ruda campaña que hubo contra dicha dependencia.

Al constatar nosotros que en torno a la cuestión de no intervención sí contaríamos con numerosos aliados, a ella dedicamos nuestros mayores esfuerzos; y así las cosas, nuestra exigua Delegación dividió sus fuerzas para atender a las nueve comisiones, más tarde once, en que dividió sus trabajos la Conferencia. El doctor Giraudy llevó nuestra representación a las comisiones de Iniciativas, de Organización de la Paz, de Derechos Civiles y Po-

líticos de la Mujer y de Asuntos Económicos; el Ing. Nogueira fué el encargado de las comisiones de Problemas Sociales y de Comunicaciones, y yo asistí como titular a la Comisión de Derecho Internacional, en cuyo seno se preparó, planteó y aprobó el proyecto de "Derechos y deberes de los Estados", que lleva mi firma con las de otros ponentes, y a la de Cooperación Intelectual. Para nuestra conveniencia, en aquellas comisiones en que uno de nosotros era el titular, los otros delegados se inscribían como suplentes, a fin de poder asegurar la asistencia a todas las sesiones. El doctor Giraudy, además, fué elegido Vicepresidente de la Comisión de Derecho Internacional.

Dos días antes de la inauguración de la Conferencia, ya adivinábamos el incidente que surgiría con motivo del discurso de contestación al del Presidente de la misma, que correspondía hacer al doctor Giraudy, como jefe de la Delegación del país en que se había celebrado la anterior Conferencia. Alrededor de este incidente, las agencias cablegráficas, patrióticamente secundadas por algunos periodistas cubanos, publicaron multitud de patrañas que destruí en mi próximo artículo al relatar lo que verdaderamente ocurrió en torno a la cuestión.



NERVO-FORZA

Poderoso Agente Curativo de la
IMPOTENCIA. — Decaimiento
Físico y Mental.

Un ALISTADO DE AVIACION DISMIENTE AL CAP. MARTULL

Cómo se concibió el plan del día 12 de Septiembre.—
Cómo y por qué se le pospuso para el 8 de Noviembre.
—Gilberto Romero va al Hospital "Mercedes" a buscar
al Capitán Martull.—Cosas que sabía Martull: en qué
consistía el plan, las bombas que su avión llevaba, dónde
debía lanzarlas y con qué finalidad.—Agüero arrojó las
bombas al agua.—Por qué las de Collazo no explotaron.
—Lo que hizo Martull.—El fracaso y la huída.

p o r

GILBERTO ROMERO FERNANDEZ

Ex-alistado del Cuerpo de Aviación y uno de los protagonistas de los sucesos del día 8 de Noviembre.

Desde hacía algunos meses, varios de nosotros, de acuerdo con el Teniente Barrientos y con el A. B. C., teníamos el proyecto de dar un golpe militar, dirigido por el Tte. Collazo. Este cuartelazo estaba señalado para el día 12 de Septiembre. La conspiración empezó entre nosotros los alistados, porque estimábamos que el estado de cosas que existía no podía continuar, pues no se ofrecía posibilidad de llevar a la República por el camino de la legalidad y del orden.

El Tte. Collazo, el Sgto. Corvo, Hércules Seco, Julio Aguilar, Luis Aguilar, Reinaldo Delgado, Armano Martínez, Julián Martínez, Antonio Herrera, Ciferino Martínez Rojas, Manuel Martínez Robaina, Emilio Menier y yo, fuimos los primeros en hablar de este proyecto. El Tte. Collazo era el que hacía de jefe del movimiento en el Campo de Aviación, es decir, de jefe de nuestro grupo.

Lo que nos proponíamos era traer los oficiales limpios de nuevo al Ejército y llevar al doctor Céspedes a la Presidencia de la República, pues estimábamos que había sido injustamente derrocado.

Nos reuníamos en distintos lugares que no conviene divulgar, porque puede comprometerse con ello a personas que, aunque estaban unidas al movimiento, no tengo autorización para señalar. A esas reuniones concurrían muchos miembros del Ejército que desde el primer momento se habían comprometido a luchar con nosotros. Entre otros, el soldado Herminio Alfonso, Carlos Fiallo y varios más cuyos nombres no recuerdo, pertenecientes todos al Quinto Distrito Militar. De Columbia estaban Homobono Rodríguez, Alejo Sánchez y muchos otros cuyos nombres tampoco recuerdo.

Para celebrar las reuniones y conspirar, nos citábamos previamente en distintos lugares, sin que fuera el mismo siempre. Todo esto con el propósito de que no fuéramos sorprendidos y se echara a perder el plan. Sabíamos que en el Campamento de Columbia habían sido designados varios alistados para que vigilaran nuestros movimientos y nos sorprendieran en las reuniones. Como sabíamos perfectamente quienes eran éstos, en seguida nos dimos cuenta de la forma en que se trataba de espiarnos y, como es natural, nos pusimos en guardia, esquivando conversar y tratando de tener la menor relación posible con ellos. Tampoco celebrábamos ninguna reunión estando ellos presentes. No puedo decir los nombres de estos que se prestaron a servir de espías, porque no tenía relación con ellos y porque además los desconozco personalmente.

En los primeros días de nuestras actividades fueron sorprendidos varios de nuestros compañeros, comprometidos en el movimiento, precisamente en el Hotel "Nacional", donde fueron a buscar a algunos oficiales.—pilotos del Cuerpo de Aviación—, con el propósito de ver si podían iniciar un ataque. Pero eso fué más bien una locura de uno de nuestros compañeros que quiso adelantar los acontecimientos. Los complicados fueron encerrados en las prisiones de Columbia, sin que se les formulara cargo alguno. Entre ellos estaban: el sargento Corvo, Julián Martínez, Hércules Seco, Enrique Pardo, el cabo Esteban García, Santos L. Domínguez y otros. Desconozco la forma en que fueron sorprendidos; pues fueron varias las versiones que corrieron a este respecto, y opté por no dar crédito a ninguna.

Como dije antes, el golpe estaba señalado para el día doce de Septiembre, no llevándose a efecto ese día, porque se pensó que no podía tener éxito, ya que debido a la situación que existía en Columbia, no correspondían todos, como ocurrió cuando el golpe del 4 de Septiembre.

Estimamos que debíamos esperar algunos días más, con el propósito de controlar mejor todo el personal del Cuerpo, lo que al fin se llevó a cabo, designándose el día 8 de Noviembre como el mejor para dar el golpe.



GILBERTO ROMERO FERNANDEZ, autor de este trabajo.

El plan que se acordó en principio, fué el de que los antiguos pilotos Martull, Agüero, Barrientos y Collazo,—este último era sargento, ascendido a primer Teniente Piloto del Cuerpo por el Gobierno de Grau—, que estaban de acuerdo con nosotros, tomaran los aviones, se elevaran y atacaran el Campamento de Columbia si ofrecía resistencia. Las tropas de los Cuarteles de Dragones, San Ambrosio, Atarés y miembros del Campamento de Columbia, en número que no puedo precisar pero que era crecido, estaban comprometidos con nosotros, aunque sólo correspondieron unos pocos. Todos éstos debían cooperar al ataque de los aviones, haciendo fuego sobre todas las tropas que hicieran resistencia. Ese fué el plan acordado, al menos, ese era el plan que yo conocía. Pensábamos también que La Cabaña y La Marina se sumarían al golpe una vez que se diera cuenta de que era inútil luchar contra la mayoría y especialmente contra los aviones que lanzarían bombas sobre ellos, si hacían resistencia.

Estuve dos o tres días con un ataque de cólico nefrítico, y por esa circunstancia no pude asistir a algunas reuniones que se celebraron y en las cuales se iban ajustando bien los planes, aunque varios compañeros tenían el encargo de notificarme los últimos acuerdos de los cuales me enteré por esta vía.

OCHO DE NOVIEMBRE

Aquella noche, como a las once y media o doce, el soldado Homobono Rodríguez llegó al Campamento de Aviación. Yo estaba en la cama, enfermo todavía. Rodríguez hizo algunas manifestaciones sobre lo que él pretendía. Fué arrestado por los Oficiales del Cuerpo de Aviación. Entonces el soldado Urbano Lazo tuvo un incidente con el Tte. Miguel Hernández, que no estaba de acuerdo con el golpe y ofreció resistencia a nuestros propósitos. Entonces las tropas decidieron arrestar a todos los oficiales y declararse en rebeldía.

(Pasa a la Pág. 57.)

Moldes y Labores

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA

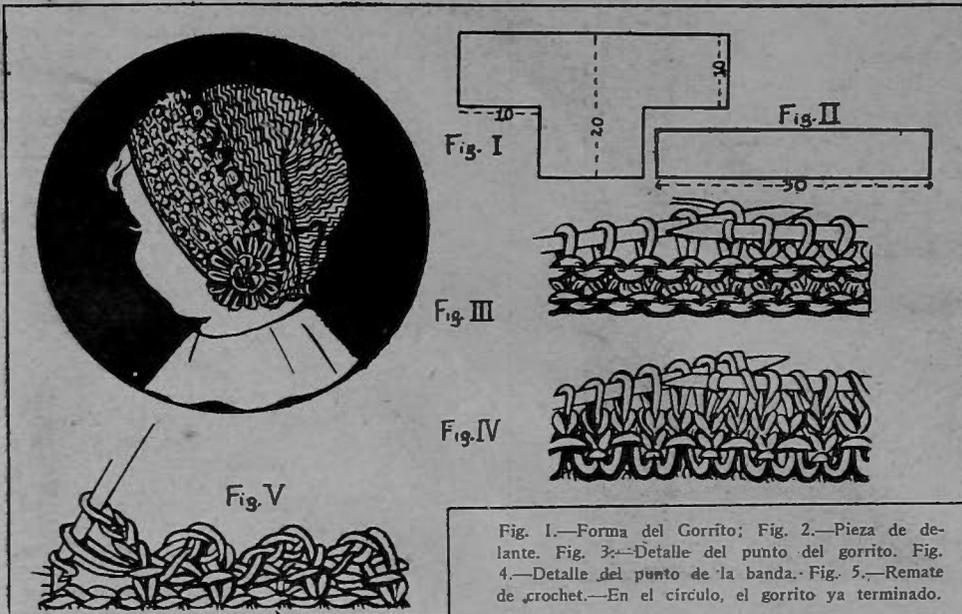


Fig. 1.—Forma del Gorrito; Fig. 2.—Pieza de delante. Fig. 3.—Detalle del punto del gorrito. Fig. 4.—Detalle del punto de la banda. Fig. 5.—Remate de crochet.—En el círculo, el gorrito ya terminado.

GORRITO AZUL PARA EL BEBE.

Debiendo ser las prendas de los niños lo más sencillas posible, he escogido este gracioso gorrito de lana azul, para explicárselos a todas las lectoras que me escriben pidiéndome modelitos para la canastilla del bebé.

Se emplea para hacerlo, lana azul, una madeja de seda floja del mismo color, 2 agujas de 5 mm. y una aguja de crochet de 2 mm.

Se comienza la gorrita por el centro del borde inferior. Mezclando la lana con la seda, se hacen 21 puntos y sobre ellos 10 cms. a punto de faja (siempre al derecho). A la vuelta siguiente se crecen 21 puntos por cada lado (al final de cada aguja), de modo que haya en la aguja 63 puntos. Trabajando a todo lo ancho, se harán otros 10 cms. (figura 3): En seguida se empieza el dibujo de la franja que vuelve sobre el casco, haciendo una aguja al derecho, otra al revés, a la tercera aguja se cogen dos puntos juntos, durante toda la aguja. A la siguiente se vuelve al derecho cogiendo todos los puntos, más

las pasadas que hay entre uno y otro (estos últimos se cogen, pero no se hacen), y se vuelve a hacer la aguja al derecho, otra al revés, y cogiendo los puntos de dos en dos, etc., (figura 4). Téngase cuidado de contar los puntos, para conservar siempre los mismos.

El borde del ala se guarnece con unos piquitos hechos al "crochet". Se hacen en la forma siguiente: un punto bajo, tres cadenetas al aire, un punto bajo en el anterior punto bajo, sáltense dos puntos y al tercero se hace lo mismo que en el primero (figura 5). Dóblese la franja sobre el casco, después de formar éste, cosiendo al centro los puntos añadidos. Con cinta de raso muy estrechita, se harán dos escarapelas, que se pondrán una a cada lado. La cinta para atar será del mismo color y clase que la de las escarapelas.

RECETAS DE COCINA Y CONOCIMIENTOS UTILES

Brazo Gitano.—

Se parten tres huevos y se baten las ye-

mas con tres cucharadas de azúcar, cucharada y media de harina y otro tanto de harina de almidón.

Se baten las claras a punto de nieve, se mezcla todo y se sigue batiendo hasta que estén bien incorporadas unas sustancias a otras.

Se unta con mantequilla una lata rectangular que tenga un dedo de alto, se echa en ella la masa y se mete en el horno.

Quando esté bien cocido el bizcocho, se vuelca sobre una servilleta espolvoreada de azúcar y se le extiende por encima una crema hecha con anterioridad, con tres yemas de huevo y el azúcar y leche necesarios.

Se dobla después el bizcocho en tres partes con la misma servilleta, de modo que resulte un cilindro, y se sirve.

Modo de conservar el café.—

Si se compra café molido, cuidese de no dejar cerca de él substancias olorosas, tales como pimienta, canela o cebollas, porque el café absorbe muy pronto toda clase de olor y lo conserva durante muchísimo tiempo.

CONTESTANDO A MIS LECTORAS:

Dirija su correspondencia a Srta. M. SAAVEDRA. R. "Bohemia", Apartado 2169. La Habana.

ANTONIA PEREZ.—Contesté su amable carta por correo. Espero que ya la habrá recibido.

MARUCA GARCIA.—¿Qué tal te parecieron los modelitos? Espero noticias tuyas.

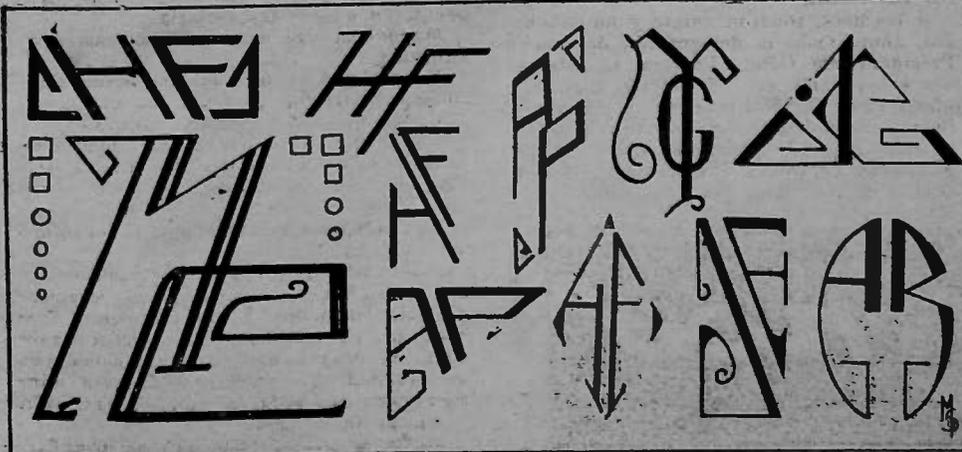
ALBA FERIA.—Te contesté por correo. Las iniciales a que te refieres suelen usarse al centro de las piezas.

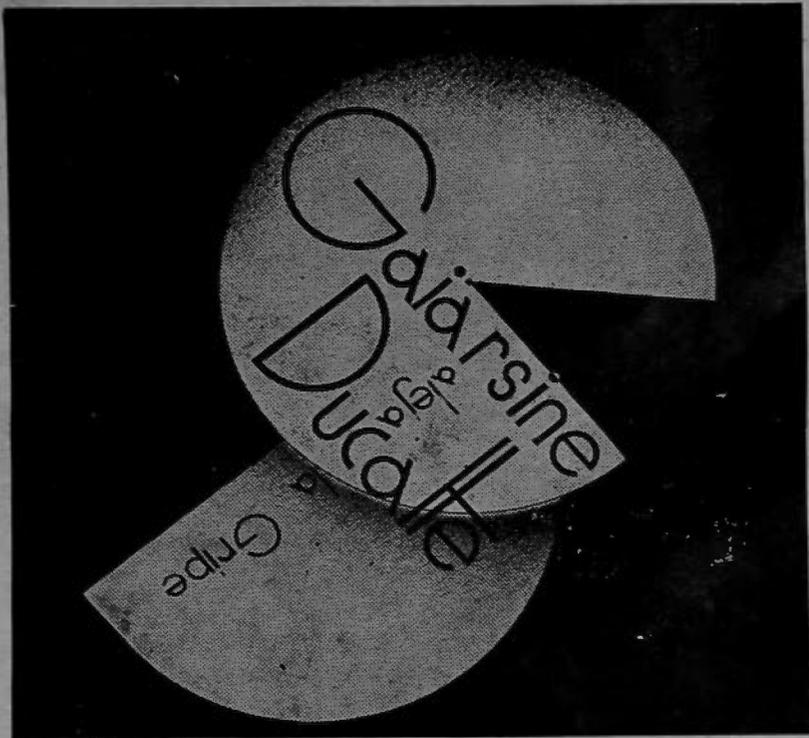
VIRGENCITA.—No temas nunca molestarme, pues nunca lo hacen mis lectoras, y menos tú, que eres tan simpática. En el próximo número saldrá el modelito que me pides.

ENCANTADA.—Prometo complacerte; pero como todas querrian tenerlo, como es natural, estudiaré el modo de poder complacerlas a todas.

MONOGRAMAS

Traigo los de hoy a solicitud de Angelina Pérez de Hernández, Isabel Castro, María Carlota y Josefina O. Díaz. Son propios para pañuelos, camisas, ropa de cama, manteles, toallas, carteras, etc.





LOS ULTIMOS DIAS DE FERRARA EN CUBA

(Viene de la Pág. 10.)

mos se aseguró por sus amigos. Cuando al abandonar el Banco, los rumores públicos señalaban que el Palacio había sido asaltado, y que el Jefe de la "Porra" había sido muerto en pleno Paseo del Prado, cambió de máquina y tomó un auto de alquiler. Y partió para su casa.

MUERTE DE UN ESCOLTA.

Al llegar a su residencia, grupos de valerosos jóvenes trataron de atacarle. Pero presto se introdujo por el garage. Allí un vigilante y varios hombres de su guardia personal, sostuvieron un pequeño tiroteo, siendo herido gravemente su escolta de apellido Mesa.

PIDE PROTECCION.

En esta situación, Ferrara habló con el Embajador americano y con los jefes del Ejército, pidiendo protección. Y miembros del Cuerpo Diplomático se interesaron por la vida del que había sido hasta momentos antes Secretario de Estado. Y la protección le fué brindada.

El Embajador de España, de acuerdo con los requisitos del Protocolo, le ofreció asilo en la Embajada. Ferrara desistió. Tenía el propósito de embarcar para el extranjero. El sabía mejor que nadie que su vida en Cuba peligraba.

LA HUIDA.

Y se comunicó con la residencia campestre de "Rancho Boyeros", donde estaba Machado con su guardia a las órdenes del criminal capitán Crespo. Machado le pidió urgentemente la necesidad de que se habilitaran dos anfibios para partir fuera de Cuba.

Ferrara llamó a Welles, participándole los deseos del Dictador y sus amigos. De acuerdo también con la conversación sostenida momentos antes, en que Ferrara señalaba la necesidad de embarcar a Machado inmediatamente. Al menos, éstas habían sido las condiciones privadas como garantías a la renuncia, acordadas en la noche del viernes; pero que hasta el momento no se habían revelado.

Mr. Meson, manager de la "Pan American", conferenció con el Embajador, diciéndole que solamente podía cederle un avión tipo "Sikorsky". Y así lo comunicó Ferrara a Machado, quien lamentó ese percance; pero insistió entonces sobre el particular de que el piloto fuera de confianza.

Ferrara le dijo que la Compañía había designado a Mr. Cullough, experto aviador. Y Ferrara no habló más con el Dictador en Cuba.

Aquel día no se almorzó en casa del siciliano. Ferrara tomó dos botellas de vino Oporto. Los disparos de armas de fuego eran numerosos. Ferrara pidió a la "Pan American" dos pasajes para Miami, en el avión que partía a las tres de la tarde.

SU BEINDIS.

A las doce, sonaron veinte y un cañonazos, anunciando la designación del nuevo Presidente de Cuba. Ferrara se interesó por saber quién era. Pronto lo supo. Había recaído la designación en el doctor Carlos Manuel de Céspedes. Y el siciliano alzando la copa de Oporto, dijo: "Cuba, ya tienes un nuevo Presidente y tendrás dentro de poco una gran anarquía..."

ES DESCUBIERTO.

Ferrara no salió de su casa. Hizo los preparativos para el viaje. Algunos amigos gestionaron en el muelle su llegada en secreto. Un Inspector de Aduana se prestó a introducirlo por una Casilla de Pasajeros poco transitada. Y a las dos y media partió para el Muelle. A su llegada el público se dió cuenta. Alguien le hizo un disparo de revólver. Surgió la confusión. Muchos dispararon al aire sin saber el motivo. Voces entonces señalaron: Es Ferrara que se embarca. El italiano empujó a su señora dentro del avión. El cayó de un salto en la cabina. El avión movió sus hélices. Los pasajeros que esperaban gritaron. Surgió una confusión de incendio.

LA TOMA DEL AVION.

Un muchacho con una bandera abecedaria y acompañado de varios estudiantes gritó: "A tomar el avión". Pero éste sin esperar la documentación comenzó a correr suavemente sobre la bahía. Su piloto Leo Terletzky, salvaba la vida de Ferrara.

FUEGO.

Varios jóvenes, rodillas en tierra con algunos soldados disparaban sus rifles sobre el avión. Hubo un momento de emoción. El avión parecía pararse. Un hombre exclamó: "Han herido al piloto". Pero pronto la incertidumbre cesó. El anfibio remontó el vuelo, poniéndose fuera de peligro. Describió un círculo lejos de bahía, sobre la parte central de la Habana y partió rumbo al Norte, para Miami.

LA INJUSTICIA.

Y en lo alto se divisaba el anfibio, que se llevaba para siempre de Cuba a Orestes Ferrara y Marino, italiano que conquistó nombre, fama y fortuna en esta Isla propicia a la conquista fácil de aventureros. Y junto a él iba una dama cubana de sólidos prestigios: María Luisa Sánchez, esposa suya desde hace 28 años.

Y debajo quedaba un pueblo entristecido, roto, desequilibrado por una tiranía sangrienta, que tuvo sus pilares más fuertes en hombres que como Ferrara miraban siempre la vida al través del dólar. Y que estimaron como cosa despreciable al pueblo, sin que ese pueblo pudiera hacerle sentir sus deseos de justicia. Y en cambio, cayeron bajo las balas elementales de la escoria: los porristas.

Así fueron los últimos días de Ferrara en Cuba.

(1) Aun con desacuerdo con un diario íntimo de un amigo de Machado, cierto es, que el ex Dictador de Cuba su última noche no durmió en Palacio.

S U M U J E R

(Viene de la página 17.)

puede darme un mejoramiento económico positivo. Desde hace tiempo, yo buscaba esta oportunidad, y ahora que se me presenta, no quiero despreciarla...

Magdalena oyó esas palabras casi desfallecida.

No contestó en seguida. Sus labios temblaban tanto que parecían balbucear. Al fin, con voz débil y ronca, contestó:

—¡Ah, no verte más!... Yo, que vivo para tí solamente desde hace diez años... Yo, que te he sacrificado todo... No verte más...

Las lágrimas la ahogaban. El encendió otro cigarro. Y le dijo:

—Magdalena, te ruego que medites sobre el asunto con calma... Debo casarme de todas maneras. Y, naturalmente, después de mi matrimonio, no podré venir aquí. Es preciso ver las cosas como son en realidad. Yo preferiría casarme contigo, pero eso sería la ruina de mi vida y quizás de la tuya.

—¿De la mía?... ¿Qué quieres decir?... (Pasa a la página 53.)

Saturnos

MÁS COMODOS
QUE LOS
CALZONZILLOS

LA ROPA INTERIOR MODERNA

(Viene de la página 52.)

—Cuando una ocasión se ofrece, hay que aprovecharse para no dejar que se pierda, sobre todo en estos tiempos en que los negocios andan tan mal. Ese es el motivo por el cual me ves menos desde hace algún tiempo. Gracias a mi matrimonio, tu suerte material está ya asegurada. Este lindo apartamento es tuyo. Hoy, precisamente, he pagado dos años de alquiler por adelantado a la propietaria. El día siguiente a mi matrimonio, depositaré una buena cantidad de dinero a cuenta tuya en un banco.

Ella no oía. No comprendía nada. No razonaba... Al fin, murmuró en un sollozo casi ahogado:

—¡Dios mío, que será de mí!...

—Vamos, Magdalena, no te desesperes— dijo Jaime—. Tienes veintiocho años, eres bonita, seductora; puedes encontrar un hombre más independiente que yo, que garantice tu felicidad.

Ella lanzó un grito:

—Mouriot... ¿No es verdad?

Luego, de pronto, ya sin lágrimas, baja, dental, amenazante, agregó:

—Ya comprendo Jaime, por qué lo invitabas constantemente, por qué no te enfadabas cuando yo te confesaba sus atrevimientos...

—No. Además... ¿por qué ha de ser Mouriot?... Hay otros hombres que te amarían... Pero te advierto que Mouriot no es un hombre despreciable. No es un Adonis, ni un águila, pero es un buen tipo... Y tiene una fortuna considerable.

Ahora, era la indignación y no el sufrimiento lo que contraía, lo que inflamaba el rostro de Magdalena.

—¡Ah!... Quieres dejarme en manos de Mouriot, para sentirte tú tranquilo con respecto a mi suerte y para no ver lesionado en nada tu egoísmo... ¡Miserable!... Después de Mouriot, vendría otro, probablemente, y así sucesivamente hasta que la vejez me inutilice... Y todo eso te importaría poco, porque no me quieres y porque te bastaría con saber que no me muero de hambre. Pues bien... ¡no!... No acepto nada de tí... Voy a abandonar este apartamento, con una maleta. Si depositas dinero a mi cuenta en un banco, te lo devolverán. Sí, voy a rehacer mi existencia, pero yo sola, por medio de mi trabajo. No seré la primera. Sí, reorganizaré y dignificaré mi existencia, sin esperar nada de nadie, sin depender de nadie...

Pronunció esas palabras coléricamente; pero en el fondo de ella misma, una voz murmuraba: "¿Tú sabrás trabajar? No conoces ningún oficio. Necesitarás tu refugio actual y dinero... Y necesitarás también a Mouriot, aunque sólo sea para verte con él de tu desdicha..."

Pero todo su ser contestaba: "Cállate... Yo triunfaré. Cuando una mujer quiere... Entonces, Jaime le tomó una mano, y ella se apartó bruscamente, diciendo:

—¡Márchate, miserable!... No quiero volverte a ver... Todo ha terminado...

—Vamos, querida mía... Tu...
—¡Márchate!... ¡Te he dicho que te vayas!

Abriendo enormemente los ojos y con los dientes visibles en un rictus, Magdalena gritaba. Evidentemente, estaba en ese estado de irresponsabilidad nerviosa que engendra a veces serias determinaciones. Un accidente podría echar a perder el matrimonio...

El recurrió a su dulce voz de otros tiempos:

—Cálmate, mi querida Magdalena... No dramatices una situación que se arreglará si no te obstinas en agravarla... No puedo dejarme sola en un momento semejante.

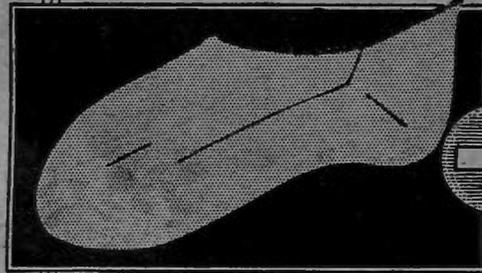
Ella rió con una de esas risas que resultan desagradables:

—Yo no me suicidaré por tí; no te preocupes. No soy tan idiota. Márchate. Todo ha terminado... Te he dicho que te vayas...

Algo Nuevo e Increíble

CALCETINES

PARA PIES DELICADOS



INVISIBLE DEBAJO DE LAS MEDIAS

Un método para suprimir los padecimientos de los pies, tales como las: limaduras, comezon, grietas, cansancio, sudor, dolor, ardor, quemaduras y toda clase de manifestaciones que producen dolores. El alivio es instantáneo y a los pocos días desaparece por completo. TRES PARES de estos calcetines, serán suficientes para que usted resuelva el problema de sus pies.



REAL SILK
PLACIDO 3. HABANA TEL. M. 6023
Una llamada telefónica será atendida por uno de nuestros Representantes en 25 Oficinas en la República. No se venden en las Tiendas.

COMODOS DE USAR

PRECIO MODICO

RESULTAMOS POSITIVOS



CUPON DE REGALO—"A"

REAL SILK CORP.—Placido N° 3. Habana
Sin obligacion de mi parte, sirvanse informarme como resolver el padecimiento de mis pies; ademas, remítame con un Representante de esa Compania una muestra del regalo que hacen ustedes y así mismo la manera de obtenerlo.

NOMBRE _____

DIRECCION _____

ENTRE _____

CIUDAD _____

RECORTE ESTE ANUNCIO Y MANDELO POR CORREO O A MANO

Puesto que ella misma declaraba que todo había terminado, la cuestión no se presentaba, tan mal, después de todo.

Con algunas otras exhortaciones, él podría retirarse.

Y así fué.

Entonces Magdalena, curvada hacia atrás por el sufrimiento, con las manos en los ojos, retrocedió tropezando hasta un canapé donde se puso a lanzar roncossollozos que sacudían todo su cuerpo. El es-

fuerzo de sus manos, juntas y contra las no impedían los sobresaltos de sus miembros. Todos sus miembros temblaban.

Después de un rato, volvió a respirar con cierta calma. Se sentó, dificultosamente. Una fotografía de Jaime imperaba sobre una mesita. Ella quiso romperla, pero la acató a su ojo bañandola con sus lágrimas, y acabó por murmurar:

—Y lo más doloroso, es que no podré olvidarlo...

PARA ESTOS IMPORTANTES PERSONAJES



TALCO BORATADO MENNEN

... la comodidad es lo principal. La necesitan para sus graciosas pillerías... Después del baño y a cada cambio de ropa use Talco Boratado Mennen, que es puro y medicamentado. Resguárdese de polvos impuros que pueden perjudicar la tierna piel de su nene... Para estar segura, use sólo Mennen. Calma las irritaciones. Refresca la piel. Absorbe la humedad.

(Viene de la Pág. 5.)

La princesa prosiguió:

—¿Y con joyas? ¿Eso es posible?

—Sin las joyas, no hay remedio—replicó Safti—. Con ayuda del rubí, yo curo la locura; con jade blanco, puedo curar la hídada, y con la sanguina, las hemorragias. He puesto un topacio en un dedo de un hombre que sufría de una fiebre horrible, y abandonó la cama en seguida para pasear por la calle alegremente.

—Dígame una cosa—interrumpió la princesa—. ¿Es verdad que, con una esmeralda, usted puede conservar la vista a las personas que están en peligro de perderla?

La fisonomía de Safti, se puso bruscamente severa y sospechosa.

—¿Quién le ha dicho eso?—preguntó en tono breve.

—Me lo dijo Abdul. ¿Pero es verdad? ¿Es exacto?

La princesa tenía las mejillas empurpuradas. Hablaba con emoción, casi con vehemencia, poniendo una mano sobre un brazo del árabe.

Safti pareció escrutar atentamente las esquinas del estrecho reducto. Después de una larga pausa, se decidió a contestar:

—Es exacto.

—Yo le daré el dinero que usted quiera—propuso la princesa.

—¡Usted!—replicó Safti—. Pero usted...

De pronto, levantó los brazos, cogió suavemente la cara de la princesa entre sus manos flacas, y la volvió hacia la estrecha ventana.

La linda rusa estaba temblando. Durante un largo momento, Safti permaneció inmóvil manteniendo entre sus prietos dedos las delicadas mejillas de la joven dama. Y ella tenía la impresión de que, en lugar de mirarla, él tenía los ojos fijos en el vacío.

La princesa trató de descifrar el enigma de aquellos ojos inquietantes y furtivos, que se substrafan siempre como para no decir la verdad; oía la salmodia lejana que continuaba incansablemente, y su sueño se convirtió en una verdadera pesadilla.

En fin, Safti dejó caer sus manos y declaró:

—Es probable que usted necesite algún día mi esmeralda.

—Démela! Démela en seguida!—imploró ella—. Yo soy rica y...

—No tengo la costumbre de vender mis remedios—contestó Safti—. Los que se sirven de ellos, deben venir a vivir ter-

EL DOCTOR DE LAS JOYAS

ca de mí, aquí en Túnez. Después que se curan, me devuelven la joya que los ha salvado. Pero usted... usted vive lejos de aquí.

Con esa agilidad mental tan particular en las mujeres, la princesa comprendió inmediatamente que perdería su tiempo tratando de persuadir al extraordinario doctor. El rostro de Safti era impassible como el de una estatua, y se adivinaba fácilmente que su resolución era inquebrantable.

La joven rusa pareció hacer un esfuer-

zo para dominar la emoción que la embargaba, y pronunció con voz tranquila:

—¿Me permite usted al menos que vea esa esmeralda?

Safti se acercó a su pequeño mueble que se hallaba en el fondo de la pieza, abrió una de las gavetas con una llave que había sacado de un bolsillo de su túnica miserable, extrajo con precaución un pequeño cofre de plata, y dirigiéndose después a la princesa, puso el cofre en sus manos.

—Ábralo—le dijo.

La joven dama obedeció, y sacó una minúscula y antiquísima sortija de oro, sobre la cual había montada una enorme esmeralda algo empañada. Safti se la quitó suavemente de las manos y se la insertó en el índice de la mano izquierda. Era tan estrecha la sortija, que se negó a pasar de la segunda falange, y figuró entre las joyas valiosísimas que adornaban la mano delicada de la princesa.

Safti, con su mirada torva, había seguramente adivinado lo que pasaba en el espíritu de la mujer, pues en seguida repuso:

—La señora princesa no debe dudar. Ese remedio podría curarla. Cualquiera que lleve esa sortija durante tres meses cada año, puede vivir con la seguridad de que nunca se quedará ciego.

Después le quitó la sortija del dedo y le tocó los ojos con ella. Y, al instante, le pareció a la princesa que el dolor que había sentido hasta entonces, había desaparecido como por encanto. Inmediatamente, el deseo de entrar en posesión de la preciosa joya se apoderó de ella de nuevo.

—Déjeme llevarla—suplicó la princesa, apelando a todos sus encantos para suggestionar al árabe. Yo le daré una fortuna.

Safti movió la cabeza.

—La señora princesa puede usarla todo cuanto quiera aquí en Túnez—replicó.

—En otra parte, no.

Ella trató de ser prudente, esperando vencer su resistencia más tarde.

—¿Permite usted que me la lleve ahora?—preguntó ella.

—Mediante cierta cantidad de dinero, sí.

—Se la entregará en seguida.

El doctor de las joyas fué a la puerta, llamó a Abdul. Cinco minutos después la princesa pasaba cerca del árabe que estaba en la esquina de la calle Ben... Ella había firmado un papel en el... (Pasa a la Pág. 6)

**AL PASAR
LOS 40
NO DEJÉ DECAER
SUS FUERZAS**

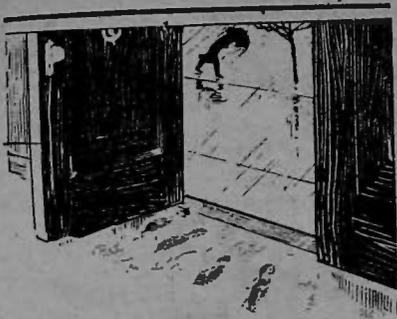
Como resultado del generoso gasto de energías en años mejores, al llegar a la edad madura se siente mayor desgaste de vitalidad... ¡Pero aún es posible hallarle gusto al vivir! Ayúdese con la Emulsión de Scott, para sostener su vitalidad, ganar más vigor y resistencia. Es a la vez alimento y medicina, no un mero estimulante. Tómela usted desde hoy, para revitalizarse.

Rechace toda imitación
Acepte sólo la



**EMULSION
DE
SCOTT**
RICA EN VITAMINAS

Enjia siempre esta marca



CUIDADO QUE NO ENTRE EL CATARRO...

con su cortejo de graves complicaciones. Durante casi medio siglo el Laxativo Bromo Quinina Grove ha curado cientos de miles de personas de serias dolencias como gripe, resfriados, toses etc. Después de tomar dos tabletas al acostarse y dos por la mañana — si fuere necesario — se sentirá mejor. Este remedio reconocido universalmente como el más activo para el alivio rápido de esas afecciones, se vende únicamente en su empaque original, la cajita blanca con la firma Grove y en el nuevo "Sobrecito", al alcance de todos.

BROMO QUININA LAXATIVO

EL DOCTOR DE LAS JOYAS

(Viene de la Pág. 54.)

se comprometía a restituir la esmeralda a Safti en un plazo de cuarentiocho horas y a pagarle la suma de ciento veinticinco francos como indemnización. Y llevaba la piedra en el índice de su mano izquierda.

El día siguiente por la mañana, la señora de Rosnikoff dijo a la princesa:

—Le tengo horror a Túnez. Su clima es detestable. El te aquí es demasiado fuerte, y tengo la seguridad de que esta ciudad es absolutamente insalubre desde todos los puntos de vista. Anoche, he tenido fiebre; eso quiere decir que la atmósfera es malsana.

La princesa, que había dormido bien y que no sentía ningún otro dolor en los ojos, escuchó con complacencia esas recriminaciones, le preparó ella misma a la condesa una taza de té verdaderamente flojo, y la llevó con ella en auto para visitar Cartago. La condesa no vio nada, por la buena razón de que Cartago no existe ya. Aquella noche se acostó de mal humor; y desde la mañana siguiente, volvió a refunfuñar contra la insalubridad de Túnez. Esa vez, la princesa no se dio cuenta de nada, pues pensaba en la hora que debía devolver la esmeralda a Safti.

—¿Qué sortija tan fea tienes!— exclamó la condesa. ¿Dónde encontraste eso y por qué usas semejante horror? ¿No ves que es demasiado pequeña para ti?

—La... la compré en los Souks— murmuró la princesa.

—Pues bien, querida mía, permíteme decirte que has malgastado tu dinero— declaró la condesa de Rosnikoff. Y subió a acostarse llevando bajo un brazo otra novela francesa.

El mismo día por la tarde, la princesa volvió a suplicar a Safti que le vendiera la esmeralda; después, viendo que se obstinaba en no aceptar, se la alquiló por cuarenta y ocho horas.

Abandonando el domicilio del doctor de las joyas, notó que éste decía rápidamente unas palabras en voz baja al oído de Abdul, señalándola a ella con un gesto. No vio nada del extraño vivien de la calle, cuando pasó lentamente bajo el arco morisco de la Puerta de Francia. Caminaba sin mirar, abismada en sus reflexiones.

Desde que llevaba la fea sortija de Safti, no sentía ningún dolor en los ojos, así se había persuadido, con razón o sin ella, que mientras pudiera conservar la sortija en su posesión, estaría inmunizada contra el terrible mal que la inquietaba desde hacía largo tiempo. Y sin embargo, Safti se obstinaba en no querer cederle la esmeralda.

Por otra parte, ella no podía vivir en Túnez indefinidamente. Había prolongado demasiado su estancia en el extranjero, y tenía que regresar a Rusia, donde su marido la esperaba con inquietud. ¿Qué hacer, entonces? De pronto una idea surgió en su mente. Pero, pensando en lo que había imaginado, se puso roja y se estremeció de vergüenza.



Levantó la cabeza y encontró los ojos aterciopelados de Abdul que la miraban fijamente. Cuando se despidió de ella, en la puerta del hotel, él se informó:

—¿La señora princesa tiene la intención de permanecer mucho tiempo en Túnez?

—Lo menos otra semana, Abdul— contestó ella negligentemente— Ahora, usted puede volver a su casa. No lo necesito hoy.

Y entró en el hotel sin mirarlo. Cuando estuvo en su cuarto, llamó para que le dieran una lista de los barcos que partían para los distintos puertos de África y de Europa.

Un instante después, fué a ver a la señora de Rosnikoff que estaba ya acosada.

—¿No se siente mejor, condesa!— preguntó.

—¿Cómo quieres que me sienta mejor en un país tan insalubre y donde se bebe un té así fuerte?

—Hay un barco que sale de aquí para Sicilia, a medianoche... para Marsala. ¿Quiere usted que lo tomemos?

La vieja dama saltó sobre la almohada.

—¿Y, atravesaremos Italia para volver a Rusia?

La princesa asintió con un gesto. Contentaba positivamente la sortija de Safti, y una fiebre febril brillaba en sus lindos ojos, mientras sus manos pequeñas y delicadas se ponían a temblar.



A las once de aquella noche, la princesa y su compañera subieron en un automóvil, haciéndose conducir sobre las orillas del gran lago Salado, cerca del cual se hallaba Túnez; y se embarcaron a bordo del Stella de Italia. No había ni una estrella en el cielo. La noche era completamente negra.

Cuando el barco comenzó a alejarse de la orilla, la vieja condesa se apresuró a bajar al entrepuente. Pero la princesa se quedó sobre el puente y, acodada en la barandilla, permaneció largo rato hundida en la contemplación de las luces de la ciudad donde vivía Safti.

Era como si dos llamas quemantes ardieran en su corazón: una llama de alegría y otra de desdén, de desdén por ella misma. Pues, en fin, no se comportaba

ella como una vulgar ladrona? Miró la sortija de Safti que tenía en el dedo y se ruborizó de vergüenza en las tinieblas. Y a pesar de eso, fué invadida por un regocijo triunfante escuchando el ruido de las máquinas que movían el barco y viendo las luces de Túnez palidecer y desaparecer en el horizonte. Cada nueva vuelta de la hélice del Stella de Italia la acercaba a Rusia, y ella pensaba que cuando estuviera de regreso en su país, repararía su falta indemnizando ampliamente a Safti de la pérdida que había sufrido.

De repente, y aunque el navío estaba entonces en alta mar, su marcha disminuyó. El ruido de las máquinas se atenuó, y después se calló completamente. Durante unos instantes todavía, el agua continuó deslizándose en silencio sobre el agua; luego se detuvo. Un sudor frío humedeció la frente de la princesa. Ella llamó a un marinero.

—¿Por qué nos detenemos?— preguntó.

—¿Hay alguna avería?

El hombre extendió un brazo indicando ciertas luces a babor.

—Estamos en Hamman-Lif, señora— contestó— Estaremos aquí durante media hora para cargar mercancías.

Para la princesa, aquella media hora fué tan larga como la eternidad entera. Ni un solo momento abandonó el puente, y cada vez que oía el ruido de remos de una embarcación que se acercaba, o el sonido gutural de una interpelación árabe, se ponía a temblar, y con la mirada fija en la noche opaca, imaginaba que percibía la alta silueta, la cabeza puntiaguda y los ojos extravagantes del doctor de las joyas.

No obstante, los minutos pasaban. El cargamento terminó. Las embarcaciones se alejaron del navío, y el Stella de Italia volvió a ponerse en marcha, hundiéndose con su proa el agua negra de la mar invisible.

Entonces la princesa se tranquilizó. Apoyó sobre la barandilla su mano donde brillaba la esmeralda de Safti, y miró hacia delante, volviendo la espalda a las luces de Hamman-Lif. Pensaba en la seguridad, en Rusia.

No oyó el paso ligero que, sobre el puente, se acercaba a ella, por detrás. No vio el reflejo del arma de acero que descendió hacia la barandilla donde reposaba su mano blanca.

Pero, de súbito, un grito de mujer, stroz, desgarrador, resonó en la noche. Y, en seguida, hubo un gran ruido en el agua, producido por la zambullida de un cuerpo gigantesco en el costado del barco.

La mañana siguiente, cuando el sol se levantó sobre los minaretes de Túnez, el Stella de Italia, con la princesa a bordo, estaba ya lejos, en alta mar.

La esmeralda de Safti volvió a la casa de la calle Ben-Ziad.

Y estaba todavía en el dedo de la prin-

cesa...

Epilepsia
LEPSAL

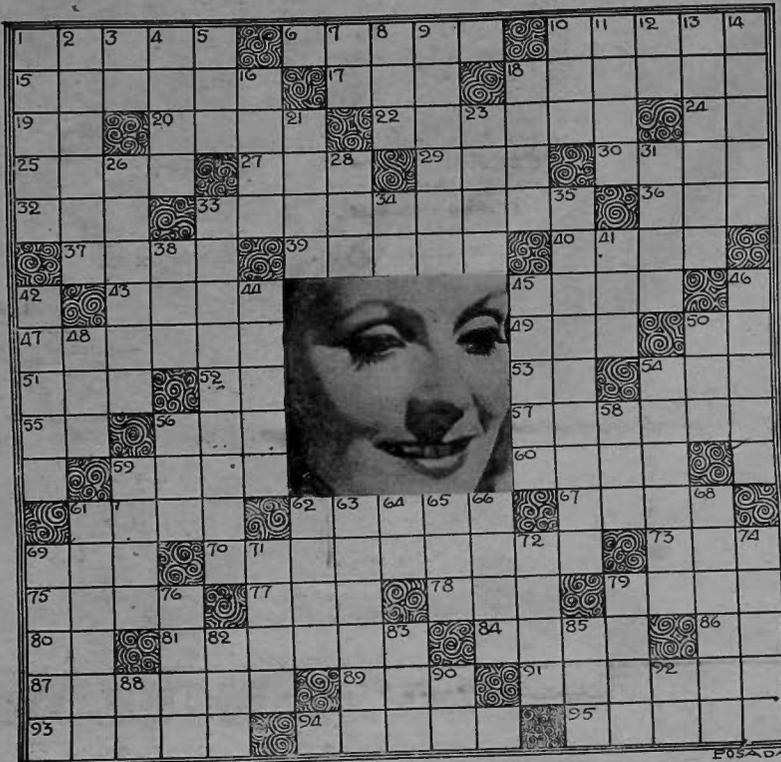
seguro simple sin peligro

LABORATOIRES CHEVREY 2 Rue de Valenciennes PARIS

HORIZONTALES

- 1—Nombre de la actriz que aparece al centro.
- 6—Una de las ciudades más célebres de la antigüedad, en el Egipto.
- 10—Apellido de la misma artista.
- 15—Ciudad de Dalmacia y puerto a orillas del Adriático.
- 17—Tela sutil y transparente.
- 18—Septentrional del norte.
- 19—Adverbio (inv.)
- 20—Cofre, arca grande.
- 22—Cochera para máquinas.
- 24—Artículo.
- 25—Otro nombre de Apolo.
- 27—Uno de los nombres de Cibeles.
- 29—Denota alegría.
- 30—Valle de los pirineos españoles.
- 32—Bece.
- 33—Ciudad de E. Unidos.
- 36—Nombre de mujer.
- 37—Círculo, esfera.
- 37—Hacen mal de ojo.
- 40—Nombre de los sectarios del babismo.
- 43—Movimiento circular.
- 45—Especie de lanza.
- 47—Del verbo dar.
- 49—Pieza que forma la proa de la nave.
- 50—Nombre de letra.
- 51—Río de Alemania.
- 52—Prefijo que significa dos.
- 53—Prefijo privativo.
- 54—Nombre de dos constelaciones, Mayor y Menor.
- 55—Pan American (inic.)
- 56—Secretaría (abr.)
- 57—Estado indígena del sur de la India Inglesa.
- 59—Del verbo ser.
- 60—Montaña de Grecia, al sur de la península Salónica.
- 61—Condado de Escocia que comprende las islas de Arrán y la de ese nombre.
- 62—Río de América afluente del Misuri.
- 67—Ciudad de Italia donde nació San Francisco.
- 69—Dios supremo de los babilonios.
- 70—Reina legendaria de Asiria a quien se atribuye la fundación de Babilonia.
- 73—Sobrenombre de Ruy Díaz de Bivar.
- 75—Dios supremo del panteón asirio.
- 77—Río pequeño de la Coruña que desemboca en el Miño.
- 78—Apócope de dicen.
- 79—Gustaquería, (cubanismo).
- 80—Centro urbano (inf.)
- 81—Pueblo antiguo de España.
- 84—Claro.
- 86—Tiempo de verbo.
- 87—Antiguo rey de Tebas durante cuyo reinado tuvo lugar un diluvio parcial que inundó la Beocia y parte del Atica.
- 89—Valle de la provincia de Santander.
- 91—Fundador legendario de Roma.
- 93—Observar.
- 94—Saludo ligero.
- 95—Probar.

CRUCIGRAMA por JOAQUIN DE POSADA



VERTICALES

- 1—Animal fabuloso representado con cuerpo de león, cabeza y alas de águila y orejas de caballo.
- 2—Aparato para igualar medidas.
- 3—Nombre de letra (inv.)
- 4—Pieza cilíndrica hueca.
- 5—Agarradera.
- 7—Infusión (inv.)
- 8—Río de Rusia que desagua en el Mar Negro.
- 9—Inquietud, susto o sobresalto.
- 10—Nombre dado por Ezequiel al rey de la tierra de Magog.
- 11—Medida de superficie.
- 12—Nota musical.
- 13—De poca importancia.
- 14—Autor dramático, muerto en 1863, autor de "El Duende", "Don Simón", etc.
- 16—Especie de buitre.
- 18—Apellido de un boxeador español.
- 21—Embobada.
- 23—Río de la Transcaucasia rusa.
- 26—Ciudad de Noruega en la bahía de igual nombre.
- 28—Amarro.
- 31—Cebo de huevas de bacalao para la pesca de la sardina.
- 33—Raza del Africa septentrio-

A NUESTROS SOLUCIONISTAS

Entre todas las soluciones acertadas que se reciban de este crucigrama y el nombre de la actriz que en él aparece, que es la intérprete de la grandiosa y espectacular producción "Reina Cristina", que se estrenará en el teatro "Campoamor" el próximo martes día 13 de Marzo, serán sorteadas cinco entradas para presenciar dicha cinta, las que podrán ser utilizadas cualquier día hábil.

Envíe su solución rápidamente para que pueda entrar en el sorteo de los premios, claramente escrita en esta misma hoja, dirigida al señor Joaquín de Posada, Revista BOHEMIA, Trocadero entre Galiano y Blanco, Habana, junto con su nombre y dirección.

Se recibirán soluciones hasta las cuatro de la tarde del martes día seis, hora en que se verificará el sorteo, pudiendo asistir los concursantes que lo deseen.

Ejercite su mente resolviendo los crucigramas de BOHEMIA y podrá gozar semanalmente de las delicias de los espléndidos teatros "Encanto" y "Campoamor".

Ya se han recibido algunas soluciones al crucigrama-rompecabezas y se seguirán admitiendo hasta el lunes doce de Marzo, sorteándose entre todas veinticinco entradas para la grandiosa producción "Bataclán", de la Warner Bros First National, que será estrenada en el teatro "Encanto" el día 19 de Marzo.

nal que comprende los cabilas, los tuaregs y otras tribus.

- 34—Institución juvenil (inic.)
- 35—Herejes del siglo I que negaban la divinidad de Jesucristo y sostenían que sólo los pobres serían salvados.
- 38—Palabra latina que significa dos veces.
- 41—Adverbio de lugar.
- 42—Hijo de Layo, rey de Tebas.
- 44—Agata listada.
- 45—Primera de las cuatro partes en que dividían los romanos el día.
- 46—Obstinado.
- 48—Rey de Wessex en la heptarquía sajona.
- 50—Título de alta dignidad en algunos estados.
- 54—Dícese del número que es potencia exacta de otro.
- 56—En el juego de tennis.
- 58—Señal de auxilio.
- 59—Islas de la Malasia al norte de Borneo.
- 61—Pez de mar muy común en el Cantábrico.
- 62—Golfo del océano Indico entre Arabia y el Indostán.
- 63—Jarabe.
- 64—Terminación de verbo.
- 65—Nombre de una de las doce tribus de los hebreos en el país de Galaad.
- 66—Príncipe o caudillo árabe.
- 68—Adivina, mujer dotada de espíritu profético.
- 69—Pueblo de las islas Filipinas en la desembocadura del río Manigol.
- 71—Pronombre demostrativo, (pl.)
- 72—Levantar.
- 74—El que firma la letra de cambio.
- 76—Capital de Letonia.
- 79—Signo gramatical.
- 82—Río de España costanero del Mediterráneo.
- 83—Apócope de santo.
- 85—Locución (abr.)
- 88—Preposición inglesa.
- 90—Nota musical.
- 92—Nombre que recibía antiguamente la nota musical do.

CHARADAS

Este un-dos-tercera.
 Llama la atención.
 ¿Fue tercera-cuarta quien lo realizó?
 La todo que un-tercia este pañolón.
 primera segunda bastante mejor.

Cogió tercera-primera. decidida, una total que de un bisabuelo era y no dejó un animal en toda la dos-tercera.

Está ese uno-dos-tercera en el pueblo entre los malos; no tiene velas, dos palos. segunda-primera-tres.

UN ALISTADO DE AVIACION DESMIENTE AL Cp. MARTULL

(Viene de la Pág. 50.)

Como a las doce y media supe que ya se habían levantado en armas mis compañeros y abandoné el lecho en que me encontraba enfermo, siendo inmediatamente incorporado al movimiento. Como a las nueve de la noche ya me había quitado la bolsa de hielo que tenía puesta en un costado, me había quitado el pijama y me había puesto un pantalón de káki y una camisa. De manera que cuando supe que ya era hora de incorporarse, abandoné la cama y me sumé a la revolución.

Debo aclarar que yo estaba enfermo, no en el Hospital, sino en el edificio de la Escuela de Aviación, y que por lo tanto, estaba cerca del terreno de los hechos, por lo que, en pocos segundos me puse en contacto con mis compañeros.

Como a eso de las doce y media se dispuso que se fuera a buscar a Barrientos y a Agüero, a las casas que nosotros conocíamos, encargo que cumplimos el sargento Basilio González, el cabo José León, el soldado Conrado Alemán y yo. Begre-samos con Barrientos y Agüero al Campamento de Aviación, e inmediatamente se inició un cambio de impresiones, que yo no pude oír, porque se me ordenó que fuéramos a buscar al capitán Martull, que estaba recluido en el hospital "Reina Mercedes". Fuimos a buscar a Martull, hablamos con él y le explicamos nuestra misión, que ya él conocía. No quería salir del Hospital porque creía que lo íbamos a matar. Hubo que decirle algunas frases duras para que desistiera de su actitud, ya que ello, a nuestro juicio, entorpecía nuestros planes. Estimamos que debía salir de todos modos y unirse al movimiento, a lo que estaba solemnemente comprometido, como ya antes he dicho. Le dirigimos algunos insultos y sólo entonces fué que se decidió a salir.

Lo acompañamos a Columbia en la máquina que nos había llevado al Hospital. Para poder entrar en el Hospital a esa hora de la noche tuvimos que amenazar al portero, que es un español, y quien, ante la decisión de nuestras amenazas, nos franqueó inmediatamente la entrada. En Columbia, ya le esperaba un perseguidor, cuyo número no recuerdo; pero creo que era el 21, el cual tenía dos bombas de 120 libras cada una y cuya existencia Martull conocía perfectamente, aunque ahora, en un artículo publicado en otra revista habanera, afirma todo lo contrario. También conocía el capitán Martull el lugar preciso en donde debía lanzar esas bombas, aunque afirma lo contrario.

Como a la una y media ocupé el avión el capitán Martull y se elevó. Ya cuando llegamos al Campo de Aviación, se habían elevado otros tres aviones, pilotados por Barrientos, Agüero y Collazo, los cuales llevaban como mecánicos al soldado Ramón Hernández, a José Herrera Horta y otros cuyos nombres no recuerdo en este momento. El avión que tripulaba el capitán Martull era un perseguidor,

KOLA ASTIER

La Kola granulada
ASTIER es el más
valioso auxiliar
del atleta.

Suprime el Cansancio
Multiplica la Energía

De Venta en Todas
las Farmacias



FUERZA · AGILIDAD · RESISTENCIA

de una sola cabina. Por cuya causa no puede volar nada más que una persona en él. Eso hizo que el capitán Martull, luego de estar en el aire, pudiera tomar la decisión que mejor le conviniera.

Repito que el capitán Martull sabía de la existencia de dos bombas de ciento veinte libras cada una en el avión y que, además, sabía perfectamente dónde debía lanzarlas. De eso no hay duda alguna.

También debo hacer constar, que el teniente Agüero lanzó las bombas en el mar, cosa que conozco por las manifestaciones que hizo el mecánico que lo acompañaba, que es el soldado Ramón Hernández. El teniente Collazo lanzó las bombas en Columbia, pero las tiró con el seguro puesto y por ello no hicieron explosión. Es opinión del mecánico que lo acompañaba, que el lanza-bombas estaba malo y que por eso éstas no explotaron.

El fuego que se generalizó en Columbia es algo indescriptible. Hay que darse cuenta de la hora que era, de la obscuridad que reinaba, de la cantidad de ametralladoras y fusilería que había entrado en acción, para darse cuenta de lo espantoso que era el fuego.

Cuando yo me di cuenta de que no

había salvación para nosotros, puesto que estimaba el golpe fracasado, a las siete de la mañana y transitando por la calle Once, escapé en compañía de Einaldo Delgado y de Julio Aguilar. Al salir fuimos tiroteados por nuestros compañeros y por las tropas enemigas localizadas en Columbia, salvando la vida milagrosamente. Ninguno de nosotros fué herido, felizmente.

Después de varios días de estar ocultos fuimos denunciados por persona que desconozco; pero que indudablemente sabía que yo estaba escondido allí. Y una máquina, tripulada por siete u ocho soldados fué al lugar, practicándose un registro en toda la casa que no tuvo resultado, porque a tiempo me trasladé para otro lugar.

Esa es la verdad de todo el proceso en que intervine el día ocho de noviembre y esa es la verdad en cuanto a lo que sabía y lo que hizo el capitán Martull, aparte todo ello a que resulta perfectamente infantil que un piloto avezado y complicado en un plan revolucionario, no se diera cuenta de que transportaba dos pesadas bombas de 120 libras, destinadas a bombardear posiciones enemigas.

MALTINA TIVOLI VITAMINADA

TONIFICA EL ORGANISMO
AUMENTA LAS FUERZAS

Las Vitaminas constituyen
un elemento indispensable
en la alimentación.

CERVECERIA LA TROPICAL



(Viene de la Pág. 9.)

desperación, del odio, de los rencores largo tiempo contenidos. El gobierno de Bélgica hubo de ceder. La pena de muerte de Kibangi, fué conmutada, aplicándose la inmediata inferior, algunos de sus lugartenientes fueron libertados. Solamente así lograron las autoridades de ocupación detener la mano vengativa de los nativos expoliados de manera inicua por los colonizadores blancos.

En su libro sobre el despertar de los pueblos coloniales, George Padmore, refiriéndose a la agitación del Congo Belga dice: "No obstante, todos los esfuerzos que realiza el gobierno, el movimiento revolucionario del Congo, se hace más intenso cada día, especialmente entre la juventud nativa, que se va apartando de las tradiciones y de la influencia tradicional de los ancianos jefes de las tribus, gracias a la proletarización y al nacimiento de la conciencia de clase.

Los horrores de que habla Gide, los espantos que cuenta Padmore, resultan sin duda superados por los relatos que se pro-

ducen luego de asistir a cualquiera de las etapas de la construcción del ferrocarril del Congo Belga. A golpes de látigo, bajo el sol inmisericorde, con una crueldad que hiere los más elementales sentimientos de humanidad, se han completado las 2,537 millas de caminos de hierro. ¡Trabajos forzados, castigos espeluznantes, sol de fuego sobre los torsos desnudos, sed que abrasa, cadenas, miseria infinita, eso es lo que observa el viajero que se aventura por esas regiones lejanas, cuyo esclavizamiento se ha realizado en nombre y para la civilización occidental!

Y sobre la población humillada, explotada y oprimida del Congo, ha reinado con mayor autoridad que en la propia Bélgica, Alberto I y, bajo su férula, con su consentimiento se han ido agregando escenas al terrible drama. ¡El sueño de colonización de Leopoldo II cristalizó al impulso de la voluntad férrea de Alberto I, del Rey Caballero, que ha sobrepasado al realizarlo, la tremenda pesadilla del infierno dantesco!

ODISEO EN AZTLAN

(Viene de la Pág. 8.)

Sorda a los reproches paternos, mi madre prolongaba sus ayunos; las rodillas se le habían engallegado de hincarse, siempre en lo duro, sobre las baldosas, rechazando reclinatorios y cojines. A nosotros nos postraba a su lado y si alguno, urgido de descanso, se echaba sobre los talones ella advirtiéndolo ordenaba: "Niño no seas flojo" y otra vez... "contempla alma en esta estación".

Y en la familia, sola o unidos a los grupos de los peregrinos desfilábamos rezando frente a cada uno de los retablos del via-crucis.

Fueron como vacaciones consagradas por entero a la iglesia. Los rosarios resultaban solemnes en Jesús María; sonoros en el buen órgano de Santa Inés. Progresan con la letanía los coros angélicos, estremece los ámbitos el órgano; refulgen las imágenes dentro de sus camarines, esperece el incienso nebulosidad misteriosa. La misma fatiga del cuerpo, entrecerrados los ojos de sueño, doloridos los riñones por la postura en oración, todo se vuelve ofrenda de la materia a los poderes celestes. La privación de dulces; los largos exámenes de conciencia; las penitencias una hora hincado meditando, todo purificaba. El dulce tormento crecía al acercarse la Semana Mayor. En ella se acentuaba la austeridad; menos horas de sueño; frugalidad extrema en la comida; lecturas sagradas con exclusión de distracciones profanas, misa por la mañana, vía-crucis, sermón y rosario hasta el atardecer, luego meditación.

Cada viernes de aquella Guaresma comulgamos en Jesús María; previa la confesión; acúsome de haber desobedecido, acúsome de soberbia, acúsome de hacer "herrinches". Después, en la misa del alba un trozo de hostia que enciende el alma por dentro y sosiega el ánimo, asegura la dicha de todo el día.

La tarde del Jueves Santo en "La Profesía" se me ha quedado como uno de esos momentos de ventura cabal que ocurren una o dos veces en toda la vida. Las columnas altas y acanaladas alejan el peso de las bóvedas. Sobre un banco gastado por el uso, mi madre, enyojeto su rostro claro en la mantilla negra, pensaba y sonreía. Un piano empezó a tocar en el coro; caían dulcemente las notas, volaban entre los follajes de una decoración destinada a la vista nocturna del monumento. Unos cuantos fieles entraban o salían bajo las naves desiertas momentáneamente durante la hora de la siesta.

El piano, sustituido por excepción del órgano creaba cierta viva intimidad y

certidumbre de la dicha aún sobre la tierra, por obra de la fe. Transcurría el tiempo sin acontecer, puro y tranquilo como antesala de la eternidad. Durante el minuto de arrobamiento, los dones del alma ejercitaron su poderío, se esparcieron en la dulzura de un espacio inundado de claridad. Exhalaban fragancia las plantas y todo un episodio del Cosmos pareció consumarse en paz y ventura.

Y nos quedó la sensación de haber tocado un remanso en la corriente que nos arrastraba. Bien podía el destino al día siguiente negarnos el pan, lanzarnos a buscarlo por cualquiera de los rumbos del viento; en el ánimo llevábamos, un instante de revelación, una gota de la Gracia que fortalece y salva...

Otras veces durante mi vida sobresaltada, he tenido la convicción de ser feliz, sin embargo, en el recuento de mis venturas, no hallo una hora más despejada y serena de mayor certidumbre húmeda de lágrimas dichasas.

Se explica que aquella noche de Jueves Santo nos sintiésemos dueños de la ciudad iluminada. Dirigidos por mi padre y en compañía de algunos de los parientes, cumplimos la visita de los monumentos desde San Francisco hasta la Catedral, y luego por Jesús María, la Soledad y la Santísima. Magullado por la multitud nos acercábamos a la pirámide de luces y flores; nos quedábamos un instante arrobados, en seguida en voz baja comparábamos, comentábamos las bellezas de la ornamentación.

La calle de Plateros suspendía el tráfico de carruajes, para el Jueves Santo. Pero no daba lugar a los gritos y el aguardiente de los entusiasmos cívicos.

A las once y terminado el recorrido de los templos más notables, nos llevaron a cenar. El restaurant de moda—La Concordia—, llamaba la atención de los forasteros por el juego de espejes adosados al muro que parecían prolongar sus ya ajuiciados salones. Nos instalamos en una larga mesa de manteles blancos y unos comieron y otros probamos helados de vainilla y de fresa. Desde el asiento vidriera de por medio, observábamos el desfile ahigarrado de una población momentáneamente alegre, confundidos elegantes con barapietosos.

El sábado nos llevaron a la quema de los Judas por la calle de Tacuba. Enormes monigotes de pasta y papel, representando ya monstruos, ya personajes legendarios, eran reventados con pólvora y triquitraques a tiempo que en la Catedral repicaba la gloria.

(Continuará el próximo número.)



Primavera,
Verano,
Otoño,
Invierno

Los meses han pasado; y su Creyón MICHEL, el eterno instrumento de la belleza de sus labios, se ha concluido aún...

Para conservar su hermosura, nada es caro, que ella es lo que más vale; pero ¿no viene bien un poco de economía en los malos tiempos? Por eso ella sonríe: una deliciosa sonrisa, que subraya, invencible y único.

Michel

La misma insuperable calidad, igual razonable ventaja económica, caracterizan los demás productos MICHEL: Arbol, Polvos, Cosmético y Sombra para los ojos, «exclusivos» y de distinción.

MICHEL no puede ser imitado porque es el único en el mundo que fabrica sus propios colores.



MICHEL COSMETICS, INC., New York
GUSTAVO MUSTELIER
Agente Único en Cuba
APARTADO 661 LA HABANA

Envíe 10 centavos en sellos de correo o cobre y recibirá una muestra de creyón en tono claro, mediano u oscuro. No es necesario recortar este anuncio.

Sintonice todos los domingos, de 2 a 2 1/2 la Hora "Michel", por la C. M. Q., de la Casa de las Medias, en 640 kilocycles.

LA MORAL DEL MACHADISMO EN EL EXILIO

(Viene de la Pág. 18.)

recabar, nuevamente, el apoyo de las masas y éstas, para su desdicha, lo habían olvidado. El doctor Ferrara no contaba con un solo delegado dentro de la Asamblea Provincial del Partido Liberal de Santa Clara. La derrota de sus aspiraciones reeleccionistas estaba decretada. En situación tan comprometida, el coronel Mendieta levantó su voz para pedir un puesto en la candidatura para el doctor Ferrara. Loó las viejas glorias del revolucionario de 1906, se exhibió ante la asamblea por centésima vez, aquel gesto heroico de la quema del Ayuntamiento de Vueltas y, como consecuencia de la inflamada arénga del bravo Coronel, el Dr. Ferrara logró los votos indispensables para su encasillamiento en la boleta electoral. Y ésto, señores, nada tendría que ver, de no haber sentado un funesto precedente. En las elecciones sucesivas, invariablemente, se ofrecía el mismo espectáculo. Una asamblea hostil, un pueblo que quería castigar y un discurso, elocuente siempre, del coronel Mendieta, que era cabo que echaba hábilmente para salvar del naufragio electoral a mi injusto de-nostador de hoy..."

Las últimas palabras del doctor Vázquez Bello, se escuchan con dificultad. La algazara es enorme. Y, rápidamente, la asamblea se disuelve, mientras que los asistentes se orientan por la ciudad en distintas direcciones.

Fué, realmente, el debate Ferrara-Vázquez Bello, un número del programa, divertido y regocijante.

Una odisea, con perfiles trágicos, corrió el general Manuel Delgado al arribar a la ciudad de Tampa, en cuyo lugar está viviendo estos tiempos de destierro.

El general Delgado, con una repleta y bien provista cartera de tentadores billetes de banco, llegó a Tampa. Desconociendo, a lo que parece, los prejuicios raciales que existen en Estados Unidos, y más acentuadamente, en los estados del Sur, el general Delgado, acompañado de

**Evita el
envenenamiento
de la sangre**



Si no se desinfecta un rasguño, puede resultar en una infección y en un terrible envenenamiento de la sangre. El UNGÜENTO ZONTE destruye los microbios, calma y cicatriza. Aplíquelos seguidamente.

¡Ahora cuesta menos!—¡Rechace las imitaciones!



Quando Ud. compre Magnesia . . . exija la legítima Leche de Magnesia de Phillips, la misma que los médicos recomiendan

Siguiendo este consejo usted se pone a cubierto del peligro que se corre al usar cualquiera de las diferentes preparaciones de Magnesia que actualmente se ofrecen al público

La enorme superioridad que tiene la Leche de Magnesia de Phillips sobre las otras clases de Magnesia, ya sean en polvo, líquidas o sólidas, consiste en que está compuesta de hidróxido de Magnesio recién precipitado, en su más alto grado de pureza, que es la forma más segura y eficaz en que la Magnesia puede administrarse. Es agradable al paladar y completamente inofensiva aún cuando se use constantemente. Los médicos del mundo entero la recomiendan para evitar y corregir los trastornos del estómago y de los intestinos.

Leche de Magnesia de Phillips el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

su hijo Manolo, interesó alojamiento en determinado hotel de primer orden de la tranquila ciudad tampeña.

El hotelero, posó sus lentes sobre la obscura tez de los nuevos huéspedes. Titubeaba. Aunque se decían cubanos, al americano le parecían sumamente triguños. Vacilaba aún, cuando el general Delgado, bien como una medida de prudencia, o ya por sentar plaza de hombre de dinero y de posibles, colocó en las manos del escrupuloso hotelero la cartera hidrópica, con su vientre repleto de billetes, que guardaba en un bolsillo interior de la levita.

Los escrúpulos del hotelero se disiparon como por arte de encantamiento. Estos judíos americanos se domesticaron con mucha facilidad, si se utiliza la terapéutica aurífera. Aquellos billetes fueron el "sésamo ábrete" de la leyónida. Y los señores Delgado, padre e hijo, fueron alojados en el hotel, en un apartamento lujoso, en donde no faltaba un solo detalle de confort y buen gusto.

A poco se advertían por la ciudad incógnitos movimientos. Rugía la protesta. Los cracs sureños conocían de la permanencia en un céntrico hotel de la ciudad de individuos que, por el color de su piel, no podían alojarse allí. Y decidieron, expeditivos y resueltos, extraerlos de aquel lugar, castigándose, de paso, audacia y mal ejemplo tan inusitados.

Listos ya los gatrones vengativos y castigadores y dispuestos los espíritus

para la "fiesta", el rumor llegó a un cubano residente desde la época de las conspiraciones libertatrices en aquellos lares. Este cubano, a pesar del tiempo transcurrido, sigue conservando amor para sus hermanos. Y conociendo la drásticidad de los procedimientos que allí se emplean en casos semejantes, corrió a tiempo hacia el hotel, notificó al General de la conjura proyectada y lo trasladó, oportunamente, para otro lugar, para la parte de la ciudad que la democracia americana tiene destinado para residencia de sus hermanos de tez oscura.

La intervención del compatriota compasivo, evitó al General un soberano disgusto... y una paliza.

Y todavía, a los tres meses de este incidente interesante en la vida del ex-Secretario perpetuo del Machadato, el General no sabe, ciertamente, en qué lugar se encuentra seguro y lejos de los peligros, en la apacible región sureña de la Florida.

¡Y desde el "Harlem" tampeño y entre sus hermanos de raza, el general Delgado suspira por Cuba y por sus palmas, por su tranquilo y poético Yaguajay, por los fértiles valles villareños, por los cuales paseó, triunfal y complacido, sus relucientes entorchados en los días cruentos y azarosos de sus andanzas guerreras!

En el próximo número de BOHEMIA daremos a conocer a sus lectores varias anécdotas, muy interesantes, relacionadas con la vida del machadismo en tierras de Yanquilandia.

EL TERCERO, WIFREDO.

Debo incluir seguidamente el nombre-símbolo de nuestra época republicana. Me refiero a Wifredo Fernández, máximo responsable con Herrera del estado de cosas que aquí llegó a existir, pues si el segundo "respondía" del Ejército, manejado dócilmente por medio de los jefes y oficiales, el primero, tenía el manejo exclusivo del Congreso, cuya sola evocación basta para caracterizarlo. Wifredo venía a Palacio, durante temporadas fijas. La primera vez que se convirtió en visita diaria, fué cuando con Rey y otros políticos de Las Villas, inventaron la célebre doctrina de la "oposición cooperativista". Luego pasó un tiempo sin regresar. Y de nuevo volvió al Palacio. Siempre venía con Cañas, su médico, a quien hizo representante, y en los últimos tiempos con su escolta de "guarda espaldas" tan numerosa y aguerrida como la propia de Machado. Siempre que vi juntos a Machado y a Wifredo, éste conservaba la espina dorsal un poco contraída y Machado lo miraba de reojo continuamente.

ASIORA, EL ITALIANO.

El último Secretario de Estado de Machado fué el célebre aventurero político de origen italiano Orestes Ferrara y Marino. Sólo diré aquí que era el único que llamaba la atención al Dictador por sus errores. A veces, sobre todo en los últimos tiempos, antes de marchar a Londres y de regreso de los Estados Unidos, la discusión entre ambos salía de los límites del despacho, y se oían en el corredor próximo las voces de ambos. Contra lo que la gente pueda figurarse, Ferrara era quien elevaba más el tono. Machado tenía con él extravagantes distinciones en público y en privado. Fué uno de los pocos a quien con-

decoró personalmente y en cuanto a dinero, le daba todo lo que el italiano quería. Tenía que esperar no obstante en la antesala, aunque era mandado a entrar en el acto. Repito, el único que pasaba sin ser anunciado, era el ex-Presidente Herrera.

SUS ULTIMOS SECRETARIOS.

Eran visita diaria de Palacio, casi todos los secretarios que en los últimos tiempos tenía Machado. Me referiré entre éstos a Octavio Averhoff, quien desempeñó todas las carteras del Gabinete, unas veces en propiedad y otras en interinidad. Averhoff, lo sacó Machado de la Universidad, donde había visto las condiciones de servilidad que poseía. Conocía como todo el mundo en Cuba, el origen de su posición acomodada y la vida disipada íntima que llevaba en unión de otros varios catedráticos, la mayor parte de los cuales han sido arrastrados por Machado en su caída. Averhoff fué llevado en su huida por Machado, quien seguramente le cogió fastidia, pues lo sabía blanco del odio popular. Averhoff—igual que Molinet—concurría a todas las fiestas íntimas del Dictador, lo mismo que Celso Cuéllar del Río, "Pepito" Izquierdo, Pedro P. Echarte y Salvadorcito Guedes.

Todos estos conmitones tienen su historial propio. Por un azar de la maquineta he reunido sus nombres, que bastan para calificarlos en la historia y en la mente de sus contemporáneos.

Pasaré a otro Secretario, más odiado aún que Averhoff. Me refiero a otro Octavio; a Zubizarreta, cuya historia de juventud, cuando era un valiente y enérgico conspirador contra el gobierno de España no concuerda en modo alguno,

con su actuación de los últimos años, que ha dado como resultado que en el instante en que escribo estas líneas, se vea amenazado con la muerte por fusilamiento, y se le haya declarado en la prisión que guarda, la locura. Zubizarreta, en menos de un año fué sucesivamente, abogado de la Presidencia, Sub-secretario de Gobernación y Secretario de este departamento. Puedo decir autorizadamente, que este funcionario fué uno de los que más se enriqueció en menos tiempo durante el término de su actuación. Todo el dinero que pasaba por sus manos: registro de extranjeros, gastos secretos, fondos de indigentes, se quedaba en ellas. Sobre este hombre se podría escribir un libro entero. Ya está siendo tipo ejemplar para narraciones que bien pudiera firmar Dostoyevski!

Venía a Palacio a diario y sus entrevistas con el Presidente duraban mucho tiempo. Un detalle. Ni aún dentro del despacho del Jefe del Estado abandonaba la fusta con que siempre lo ví. No recuerdo haberlo visto nunca con amigos, andaba siempre solo.

Ni de Ricardo Herrera ni de Ramiro Guerra puede hablarse lícitamente en estos recuerdos. Ambos se limitaron a cumplir las funciones de su cargo del modo más correcto posible. Y en honor a la verdad recuerdo muchas veces la expresión de disgusto inconfundible, con que ambos venían a Palacio. Al último citando, Machado lo arruinó moral y materialmente. A mi juicio, resulta tan víctima del régimen de su jefe, como cualesquiera de los torturados en Atarés, o de los muertos en los repartos de la Habana.

Tampoco debo mencionar al general Delgado. Ni pinchaba ni cortaba. Pochas veces vi que Machado lo recibiera. Resolvía los asuntos, primero por conducto de

(Pasa a la Pág. 61.)

**HIJOS SANOS
PADRES ALEGRES
PARA LLEGAR
Á ESTOS DOS RESULTADOS
DAZ**

**A VUESTROS HIJOS
LA**

TRICALCINE

**RECONSTITUYENTE
EL MAS PODEROSO
EL MAS CIENTIFICO
EL MAS RACIONAL**



LOS AMIGOS DEL TIRANO

(Viene de la Pág. 60.)

Viriato y después con los sucesores de éste. En idénticas condiciones se encuentran Angel Madan y Gustavo Gutiérrez, cuyo paso por las secretarías fueron pago de la derrota que ambos sufrieron en los últimos comicios, y que no tenían para desempeñar esos cargos más méritos que los del general Delgado, por ejemplo, para desempeñar el suyo.

SENADORES Y REPRESENTANTES.

Como estos recuerdos se limitan a los últimos meses de la presidencia de Machado, omito hablar aquí de Vázquez Bello, de Zayas Bazán y de La Rosa. Comenzaré a tratar de Alberto Barreras, el último Presidente que tuvo el Senado. Ascendió a este cargo por la muerte violenta de Clemente, a quien todos imaginaban el único sucesor de Machado. Venía a Palacio casi a diario, y no siempre podía ver a su jefe. La verdad es que Barreras conocía la tormenta que se avecinaba, y estaba ya conservando posiciones para el futuro, que desgraciadamente no llegó para él.

Ahora me toca hablar de Celso Cuéllar del Río. Prefería en su rebajamiento, negar toda clase de sentimientos y de relaciones. Yo lo he visto carcajearse con toda suerte de improperios que le decía el general Machado, respecto de su propio suegro, el antecesor de Machado en la Presidencia de la República. Celso, he dicho antes, era de los que asistía a las orgías particulares del Dictador, celebradas en las distintas residencias de éste, ya en el centro de la Habana, ya en los repartos, en alguna finca o en los barcos de la Marina de Guerra nacional.

Mencionaré aquí, por similitud de conducta, a Francisco María Fernández, que fué otro aprovechado del Machadato. El Dictador lo hizo secretario en todos los departamentos, y por último, lo sentó en

el Senado. También negó, a su pariente, el comandante Espinosa, anunciando públicamente que lo creía culpable de haber intentado matar al Presidente cuando la célebre bomba de Palacio—al revés de los Tribunales que lo juzgaron y absolvieron. "Panchito", como le decíamos todos, tenía la manía de coleccionar condecoraciones. Poseía más que el propio Machado, más aún que Julio Morales Cuello, lo que ponía angustia en el ánimo de éstos.

Néstor Mendoza, que pertenecía a distinguidísima familia habanera, que buscaba obtener favores de Machado en provecho del bufete donde era una figura decorativa, y que no obstante la persecución y muerte que sufrieron varios de sus familiares, continuó siendo uno de los adictos al régimen hasta el último momento.

Tanto éste como Panchito María Fernández, fueron objeto desde el incidente de la "bomba sorbetera", de vigilancia especial en Palacio, pues dió la rara coincidencia de que ambos salieron juntos de ver al Presidente aquel día, pocos minutos antes de que Machado saliera de Palacio y entre el elemento palaciego corría la especie de que fueron quienes avisaron el momento del cruce de Machado a los conspiradores. Creo que ambos personajes eran inocentes; pero por varios casos que recuerdo, después de esa combinación fracasada, fueron objeto, como dije antes, de cuidado especial cada vez que veían al Palacio.

El general Pino Guerra, fungió en los últimos tiempos de mediador cerca de Mr. Welles. Fué cooperativista antes que Machado, pues todos recuerdan aquellas elecciones en que el Partido Liberal, con sorpresa del pueblo entero, puso en la boleta senatorial de Pinar del Río, a Wifredo y a Pino Guerra, que hasta ese momento habían sido enemigos declarados en política.

Los Guas, padre e hijo, dejaron de venir en los últimos tiempos después que comenzó a hablarse de Reforma Constitucional y a mencionarse el nombre de Felio, como posible sustituto de Machado.

El más íntimo de los representantes a la Cámara, que estuvieron al lado de Machado hasta el último momento, era el capitán del Ejército Jorge Vila, que sin haber hecho política nunca, fué impuesto por Machado al cuerpo electoral. El capitán Vila, administraba las propiedades de Machado y se huyó en avión con él.

Vera Verdura, senador cooperativista de Matanzas por el Partido Conservador estuvo al lado de Machado, hasta que por un incidente de política local dejó de asistir a las tertulias diarias de Palacio. Otro senador cooperativista, también conservador de origen que recuerdo, es el famoso Benito Remedios, el Rey de la Piña. De este senador de la República se recordará claramente en que cierta ocasión le entró a tiros a un automóvil nuevo; porque el motor le fallaba!

Manuel Rivero y Enrique y Carlos Machado, eran quienes representaban a Las Villas entre los íntimos machadistas de alta categoría. De Carlos y Enrique no debo hablar extensamente porque sería muy largo y el espacio se agota. Eran como unas prolongaciones de Machado. Tenían las mismas ambiciones, practicaban los mismos métodos. Cada uno de ellos se creía digno sucesor de su primo y hermano respectivo. En la misma categoría se debe mencionar al hijo político de Machado, preferido a Baldomero Grau, que de abogado de un bufete de mala muerte, fué hecho senador y al que, según los que se precian de conocer el pensamiento de Machado, éste estimaba digno de sucederle.

Ahora un párrafo aparte, como Fontanills hacía. Lo merece el caso de Rafael Jorge Sánchez, que hijo del ex-Secretario

RESUELVA EL PROBLEMA de los purgantes.

¡Al fin! . . . Al fin un laxante que se puede tomar toda la vida —todas las noches si fuere necesario—sin temor de malas consecuencias. La fórmula, concebida por el Dr. Benjamín Brandreth, afamado médico inglés, combina a perfección las propiedades medicinales de seis preciosos ingredientes vegetales.

El resultado es que hoy día las Píldoras de Brandreth gozan de una gran demanda en 70 países del mundo. Su acción es tan satisfactoria que les ha conquistado millones tras millones de agradecidos favorecedores. Los especialistas reconocen el mérito de la fórmula.

Las Píldoras de Brandreth ejercen su acción sobre el intestino grueso solamente, y por lo tanto no afectan la digestión.

Restablecen pronta, fácil e inofensivamente las funciones normales de la Naturaleza. Limpian el cutis, aclaran los ojos, purifican el sistema . . . Y ni irritan ni envenian.

Compre una caja hoy mismo y convéngase por sus propios ojos de que las Píldoras de Brandreth son un remedio ideal. Las venden todas las buenas farmacias.

CUANTA DIFERENCIA! FIJESE COMO CORRE AHORA.



Unas cuantas gotas de Aceite 3-en-Uno y fíjese que diferencia!

Arranque rápido, velocidad mayor y pedal suave. Jamás ha habido un aceite para bicicletas como "3-en-Uno"—para cojinetes, rayos, roscas, armazón y piezas niqueladas. *Aceite, limpia, evita la herrumbre.* Conserve su bicicleta lustrosa y nueva con aceite "3-en-Uno". También use "3-en-Uno" para aceitar sus herramientas, escopeta, patines. De venta en todos los buenos almacenes del ramo.



THREE-IN-ONE OIL COMPANY

30

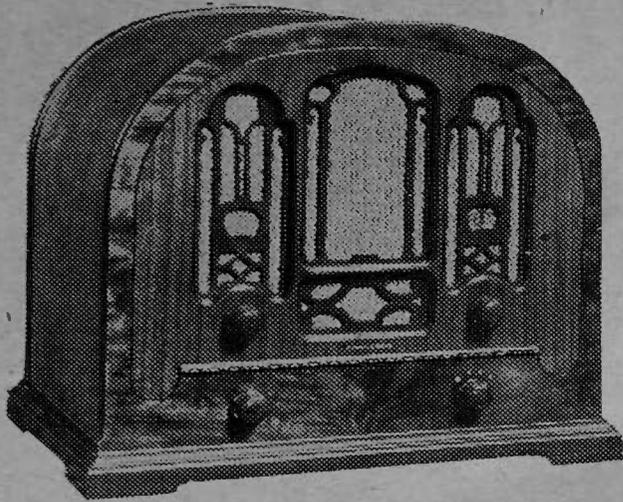
Aceite 3-en-Uno

de Agricultura, Sánchez Aballí, casó con una hija del Presidente. Este lo hizo sucesivamente concejal del Ayuntamiento de la Habana, y luego representante. Pero Rafael Jorge Sánchez, tiene dos hermanos que se apartaron, desde la muerte de su padre de Machado, y que llegaron a combatir a éste con las armas en la mano. Se les prohibió la entrada en Palacio, pero no se les castigó en atención a las relaciones de familia existentes.

José Emilio Obregón, en los últimos tiempos, a pesar de haber gozado de la confianza ilimitada de su suegro, no era muy íntimo, y su estancia en Palacio se limitaba a lo preciso, sin que se le viese nunca en unión de Machado.

Ahora debo seguir con los representantes no familiares del Tirano. Otro de los afortunados compañeros de francachélas de Machado, Juanito Rodríguez Ramírez, feliz Presidente de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Representantes, quien con Egalleor y con Ruiz Mesa—otros íntimos—actuó cerca del Embajador Welles, tratando de salvar lo que ya se resquebrajaba por tantos lugares.

Manuel Villalón, Antonio Bosch, que en los últimos tiempos saltó de la Cámara a ser Subsecretario de Agricultura—; Carmelo Urquiaga, líder de los populares—; Pepillo Cueto, que buscaba su reelección, hijo del famoso abogado Cueto, que pronunció el discurso de recepción en la Universidad cuando le concedieron a Machado el grado honoris causa; Antero Navarro, médico matungo que fué hecho primero, Director del "Galixto García" y luego Representante por la Habana; Emilio San Pedro, de las Villas; el hijo de Sarrain, el famoso "Barrera", que de la indigencia saltó a la más relumbrante opulencia; García Ramos, el curvilíneo (Pasa a la Pág. 64.)



ATWATER KENT "VOZ DE ORO" (EL APARATO QUE USTED DEBE COMPRAR.)

El aparato que le ofrecerá los conciertos de todas partes del mundo.

Vea los nuevos modelos 1934, combinación onda corta y larga
en el mismo chassis.

Recepción perfecta, tanto en onda corta como en onda larga.

SOLICITE CATALOGOS.

FACILIDADES DE PAGOS.

JOHN L. STOWERS

Distribuidor en Cuba.

SAN RAFAEL No. 29.

TELF. A-3962.—HABANA.

DICTADURA Y TIRANIA

por F. Ponte Domínguez

La crisis del parlamentarismo en la Europa continental, bien notoria en este período de la post-guerra mundial, hizo pensar a hombres aventureros y, como tales, de espíritu resuelto, en la posibilidad del retorno a los regímenes de imposición para el mejor desenvolvimiento de las actividades públicas. Así la dictadura adquirió de nuevo carta de naturaleza como sistema de gobierno, pero lo fué en un sentido degenerado, o seáse, en el sentido demagogo militarista que usurpa todos los poderes del Estado. Esa manifestación de dictadura como instrumento de tiranía apareció también en los pueblos de la América española, aunque motivada por un factor distinto: crisis de ciudadanos. En uno y otro continente, pues, la democracia está tocando a su fin.

El concepto puro de dictadura nos lo ofrece la Roma republicana de los primeros tiempos. Era una institución jurídica creada siete años después de expulsado del trono el último de los reyes electivos. Tarquino el Soberbio, para contener un tumulto de la plebe. Los Cónsules nombraban al Dictador, previa propuesta del Senado, confiándose el cargo a un ciudadano de sólidos prestigios, que siempre se suponía el más digno, y capaz por sus méritos de actuar en la necesidad que había impuesto su elección. Se le investía de plenos poderes a fin de que, con urgencia y sin trabas constitucionales, llevara a término el proyecto salvador, razón por la cual en cuanto entraba en posesión del cargo quedaban en suspenso todas las otras magistraturas del Estado, excepción hecha de los tribunales de la plebe. De aquí el origen altamente patriótico de la dictadura en Roma: asegurar

la estabilidad de la República con decisiones rápidas y bien encaminadas.

El Dictador—predilecto varón ciudadano—recibía un mandato extraordinario, pero concretado a una misión. Era un Comisario, según distingue la técnica política francesa desde Bodin a la fecha. Y su autoridad suprema, absoluta, expiraba a término cierto: seis meses, si bien la mayoría de los que ejercieron esa magistratura excepcional abdicaron a las pocas semanas, por haber cumplido el encargo. Esa costumbre hizo que, no obstante la frecuencia con que se recurrió a la dictadura en los comienzos de la República, jamás temiera el pueblo que el dictador intentase conservar sus poderes más allá del tiempo preciso para llenar su cometido. Por otra parte, tampoco ofrecía peligro la entrega temporal de esas prerrogativas al Dictador, porque conservando el populus la soberanía en sus asambleas, podía destituirlo en cualquier momento. Su mandato era, pues, a título de precario. El magistrado extraordinario, en consecuencia, nada tenía que ver con la reacción, ni él representaba una negación de la forma política. Su autoridad soberana inclusive le permitía hacer que el aparato de las leyes callase, más no derogar las existentes, y menos dictar otras nuevas.

La democrática institución romana conservó su verdadero sentido patriótico desde Tito Laricio, primer dictador que se recuerda, hasta varias centurias después, en los días en que Mario y Sila alternaron en el poder supremo, abusando de él. Sila, citemos el caso, fué árbitro de los destinos de Italia al mando de su ejército—una soldadesca omnipotente,— y no tuvo

escrúpulos ni dudas en ser el verdugo de cerca de cinco mil ciudadanos de los que en la generación precedente habían coadyuvado al movimiento democrático. Y de él ha escrito Montesquieu, que "no solamente arruinó la libertad, sino que estropeó la disciplina militar; entró en Roma a mano armada y enseñó a los generales a violar la Constitución; distribuyó los bienes de los ciudadanos entre sus secuaces y los soldados, y les dió avaricia para siempre, ya que desde aquel momento todos esperaron ocasiones propicias para apoderarse de los bienes de los ricos; inventó la proscripción y puso precio a la cabeza de sus adversarios."

La república romana marchó a su ocaso con los excesos de Mario y Sila. La previsora institución de la dictadura, puesta en sus manos, degeneró en instrumento de tiranía. "Pasada la necesidad urgente, ha dicho Rousseau en el Contrato Social, la dictadura conviértese en tiránica o inútil". En la historia del Lacio trajo inevitablemente a César, y con él al Imperio, que no dejó de ser fatal al pueblo en que se produjo.

La voluntad arbitraria del detentador del poder, principio esencial de toda dictadura, transforma a los ciudadanos en súbditos, pesimistas y conformes unos, revolucionarios e intransigentes otros. Al eclipsarse la libertad de los ámbitos nacionales, vemos entonces surgir el tipo del hombre sin derecho, que, según Ihering, "se rebaja al nivel del bruto." Toda virtud civil se interpreta por el Dictador como culpa y desorden, pues su anhelo es la más resignada servidumbre pública. Para el logro de ésta, abundan las promesas de grandes beneficios sin medir que la opresión acarrea miseria y la escasez económica decide a los ciudadanos. Y mediante el argumento poderoso de la razón de Estado, se engendra la violencia, típica en los regímenes autoritarios, tiránicos, la cual agrava el desorden que se propuso eliminar. Porque precisa apuntar, que el orden obtenido gracias al aparato de la fuerza armada, es siempre inseguro, por descansar en las movilizadas bases de obligación y miedo; la mejor defensa del orden estriba en que se produzca de modo espontáneo, voluntario.

Los dictadores modernos, desde Cromwell hasta los contemporáneos nuestros, para sus ansias de dominio más se han inspirado en sus congéneres de la decadencia democrática romana, como Sila y César, que en los ejemplos dignificantes de Tito Laricio y sus continuadores. Han querido imitar a esos ilustres patricios, pero bien pocos cuentan con el prestigio de la victoria militar que acompañó a los dos generales romanos. En su afán de notoriedad y lucro sólo han probado ser avaros aventureros, ambiciosos de nombre y de fortuna, que igual les place patrocinar una dictadura revolucionaria que una de reacción. Van en pos de su provecho (Pasa a la página 63.)

La Cera Mercolizada Renueva la Belleza del Cutis

Quando el cutis empieza a perder su lustroso color y suavidad lo mejor que puede hacerse es renovar haciéndolo caer con Cera Mercolizada pura. Esta cera de una manera insensible hace caer el cutis en partículas diminutas. Toda huella de amarillez, manchas y grasa desaparece por completo. La cutícula interior es así descubierta, y aparece clara, suave y lozana. La Cera Mercolizada hermosa el cutis rápidamente, y su uso es muy sencillo, basta aplicarla con golpecitos suaves sobre el rostro todas las noches antes de acostarse como si fuera cold-cream. La Cera Mercolizada descubre la belleza oculta.

DICTADURA Y TIRANIA

(Viene de la página 62.)

personal, sin reparar en abusos de poder. La opresión de conciencias es su norma perpetua de gobierno, las urnas libres su terror, el tesoro público su máxima divisa, por lo cual hacen reinar la tiranía más desenfrenada. Para sus turbias mentes poco preocupa que tal régimen ponga en quiebra los principios clásicos del constitucionalismo, como son la soberanía popular, el legalismo, los derechos individuales y el equilibrio de los tres poderes del Estado. Para ellos, toda carta fundamental de la nación es un mito público y, por tanto, mudable según las circunstancias.

El abuso de poder, que es característico de toda tiranía, no altera su naturaleza por el hecho de que su autor sea uno o varios, y se llame en el primer caso rey, presidente, protector, General o de otra suerte, ni que en el segundo supuesto lo constituya un grupo, partido, Parlamento, milicia armada, etc. En síntesis, aunque afecte variadas formas, la tiranía es sólo una, y se debe dar el nombre de tal—como bien señaló hace más de un siglo el tratadista Conde de Alfieri,—“indistintamente a toda clase de gobierno en el cual quien esté encargado de la ejecución de las leyes puede hacerlas, destruirlas, violarlas, interpretarlas, suspenderlas o simplemente eludir las, seguro de la impunidad.” Y agrega el ilustre pensador y poeta trágico italiano, en su obra “La Tiranía”, que “ese violador de las leyes, sea hereditario o electivo, usurpador o legítimo, bueno o malo, uno o varios; quien quiera, en fin, que tenga una fuerza efectiva suficiente para darle ese poder es tirano: la sociedad que lo admite se halla bajo la tiranía; el pueblo que lo sufre es esclavo...”

La esclavitud popular no es eterna, sólo que requiere, en el camino de la liberación, el encausamiento por sabios directores sociales. De lo contrario, su fin es siempre sangriento, ora se manifieste en forma de revolución, o ya se recurra al tiranicidio. ¡Que no en balde las masas se aprestan más a celebrar el éxito de conjuraciones como aquella que derribó a Julio César, en la antigüedad, que no a prorrumpir en otro grito de ¡Vivan las caenas! como aquel dado por el inconsciente populacho español en 1823, saludando a su monarca absolutista Fernando VII. ¡Y hasta en la tétrica empresa no escasean quienes se proponen representar el papel del Pretor Décimo Bruto, o de sus colaboradores, Casio, Casca, y Tulio Cimber, para también clavar su puñal en el cuerpo del nuevo Pontífice Máximo...!

(Matanzas, Enero 10 1934.)

M A S A C R E

(Viene de la página 7.)

el secreto de aquella “revolución” hecha con auxilio de los civiles “idealistas” y se reía. El mismo disfraz había adoptado Mussolini o Hitler mientras preparaba y fortalecía el máximo poder las máquinas destructoras. Mientras los “muchachos”, los de poca y los de mucha edad trazaban sus programas reivindicadores y admiraban al mundo con una república libre que osaba desafiar los barcos del Poderoso Vecino, los nuevos jefes del Ejército maniobraban en la sombra y lograban mayores reservas de armas. Iban a ser los mandatarios definitivos del país y él esperaba grandes cosas para su progreso. Lo que se necesitaba, antes que nada, era acostumbrar a la tropa a los grandes efectos: los fusilamientos de grandes núcleos de pueblo, aquello que los idiotas llamaban “massacre”. La del día 7 de Agosto,

había asustado a los mismos promotores, claro está, por falta de costumbre y experiencia. Pero al fin se presentó la ocasión como él la deseaba: el entierro de Mella. Los elementos proletarios habían tomado mucho auge, mucha fuerza y gritaban públicamente sus programas. Los idealistas civiles les permitían todas las libertades y hasta algunos, más avanzados, confesaban sus simpatías por la causa. Era un ejemplo este detalle para la masa del ejército. En algunos sectores se infiltraban las ideas, puesto que se hablaba de “todo el poder para los obreros y campesinos, apoyados por comités de soldados y marinos”. No. Candelario habló largamente con su Jefe sobre eso. Su poder y el de los militares secundarios caería al conjunto de resoluciones, de asambleas, puesto, que el mismo Ejército sería simplemente una fase dependiente de la dictadura del proletariado. Su mismo progreso estaba amenazado: saldrían a relucir sus “antecedentes burgueses” y lo lincharían... Luego, aquel obelisco, aquella tumba en la Plaza de la Fraternidad, autorizada por los “ingenuos idealistas”. El Jefe sonrió. Nada nuevo le decía Candelario. Le placía que compartiera sus ideas, sus mismos planes para el futuro. Se tomaron las medidas necesarias y se interrumpió el acto proletario: el Ejército

disparó sobre las masas con mejor disciplina que el día 7. Este acto sirvió para debilitar la fuerza de los civiles “asociados” y el poder militar se reforzó...



No importaba que toda la oposición enfilara sus baterías contra “el militarismo”. Los cien actos realizados, en todo el territorio de la isla por los hombres de uniforme, la desobediencia a las órdenes civiles, la supervisión por todos los sitios de la urbe: la fuerza iba entronizando su imperio. No una fuerza mediocremente utilizada con asesinatos individuales como realizara Machado. La fuerza que convenía hasta los enemigos. El Jefe desconfiaba de aquellos rebeldes vencidos en la fortaleza de Atarés, que le pedían la cabeza y en los partidos políticos que abominaban de los soldados, cabos y sargentos ascendidos. Candelario tenía más experiencia sobre esas cosas que su Jefe y le relataba los casos de Italia y de Alemania. ¿Cuál sería la fórmula de sostener, de hacer indestructible ese nuevo militarismo? Los civiles estaban vencidos por la guerra del Poder Vecino, por el boicot de las clases conservadoras, por la falta de dinero. Aquella banca poderosa que era la dueña de un país de ciento veinte millones de habitantes acabaría con ellos, con el Ejército y el país. Esto último le tenía sin cuidado. Sería el derrumbe de su nuevo y triunfante camino... La solución llegó. Se hizo la jugarreta en los cuarteles. Los que más tronaban contra “el sargento” acudieron a él—todo bajo el maquiavelismo de un americano hábil en hacer y deshacer gobiernos—y un buen día el país conoció la noticia de que “había un nuevo gobierno”. El pueblo agradecido, fuerte y beneficiado por las leyes de “aque- llos ingenuos” recibió la renuncia de su ídolo con descontento. Clamaba por su Presidente y fué, desde temprano, engrosando una multitud fabulosa alrededor del Palacio. Gritaba amenazador contra los que osaran arrancarle aquellas conquistas. Exigía que los sustitutos cumplieran los programas. En toda la ciudad, el pueblo miserable, el pueblo hambriento, hablaba de no permitir “que quitaran al hombre”... Entre la salida de él y “la fórmula salvadora” hubo un puente que refrescó los temores de las masas: otro de los civiles idealistas... Pero había que impedir, que asustar. A la caída de la tarde el Capitán Candelario, sin consultar con el Jefe, tomó una determinación. Estaba impaciente por ensayar su poder. Apostó a sus soldados estratégicamente frente a la multitud y a una señal, que pareciera fortuita equivocación... ¡fuego contra la gentuza! Oculto, gozó del desparramo, de la fuga, del atropellamiento veloz de los miles de hombres. No era “massacre”, sino el ensayo de los resultados que ella puede realizar en el pueblo para imponerlo. El hubiera querido—y lo había pensado—utilizar las nuevas y mortíferas ametralladoras, dejar sobre la plaza un reanero de mil muertos, pero juzgó que no era el momento. El ensayo dió resultado. Los grupos de los barrios se dispersaron y cuando al otro día “se realizó la fórmula”, aquellas multitudes fueron a ocasionar la nueva situación.

¡Ahora sí que estaba seguro de triunfar Candelario! ¡Ya verían sus compatriotas hasta donde llegaban las facultades de Candelario, despreciado, vejado en años anteriores. Lo “gordo” que él y su jefe pensaban llegaría a su tiempo, sin que nada lo impidiera, apoyados por los que más los combatieron y también llegaría el instante que los nuevos civiles que servían para disfrazar el poder militar callarían ante las bocas conviucentes de las balas...

SU PORVENIR LO ESTA EN USTED MISMO



PODEROSO TALISMAN

¿Por qué sufre usted? Pues sufre porque quiere. ¿Sus negocios le van a usted mal? Entonces hay algo oculto que no le deja llegar a usted a la felicidad deseada. Pues yo, al ofrecerle mis servicios a los que sufren, es con la seguridad de darles el éxito completo. Resuelva hoy mismo sus dudas y sus contradicciones. Sea feliz; la felicidad existe y el que la quiera la puede obtener. Pues este mundo está lleno de halagüeñas felicidades. Para aquellos que relativamente poseen los verdaderos secretos de la India; pues se cuentan por millares las personas agradecidas mías; sea usted una de ellas, venga hoy mismo o escríbame por Correo. Los del Interior manden diez sellos rojos.

Para informes gratis también recibo cartas de todos los países del mundo y le doy contestación en seguida. Con este poderoso Talismán tendrá usted suerte.

Recibo desde las 8 de la mañana hasta las 8 de la noche.

NOTA: Soy el único en Cuba que poseo estos secretos. Tengo la clave para ganar la Lotería, pues muchas veces al saber el destino de uno, es la causa directa de la felicidad. Éxitos garantizados.

MARIO DOUVAL

CRESPO, 27, BAJOS,

Entre Colón y Trocadero.—Habana.

diputado que llegó a proponer que se declarase la guerra a los Estados Unidos, para defender al Tirano, y que disparó contra el pueblo la tarde del 7 de agosto; eran todos visitas diarias del Presidente, quien los atendía como si fuesen dignos del cargo que ocupaban.

TRES GOBERNADORES.

Barceló y Pérez eran gobernadores de Oriente y Matanzas, respectivamente. Pero siempre en la Habana, a la sombra del favor presidencial, no dejaban de acudir constantemente con sus respectivos guarda-espaldas e íntimos a mendigar la sonrisa del Tirano. A consultar con éste las combinaciones políticas, a impetrar sus favores para sus erimenes y dolos. Formando un trío de ases, llegaba el Gobernador de la Habana, Antonio Ruiz, célebre por su incultura e ignorancia y que se elevó a ser una potencia política de primer orden. Al Dictador le hacían mucha gracia las famosas salidas del ex-popular figurón, absurdo y grotesco. Tal para cual.

UN ALCALDE REFERIDO.

Pepito Izquierdo, cuya intimidad con Machado era absoluta, fue uno de los preferidos. No doy detalles de este personaje, porque su vida y milagros son demasiados conocidos. Sin embargo, diré que era uno de los pocos individuos a quien el Presidente le pedía dinero, cuando se le acababa el que llevaba en el bolsillo, en las peleas de gallos a que ambos concurrían o en las mesas de juego en que los dos participaban. Tenían entre sí una cuenta corriente, que luego pagaba al pueblo de Cuba.

Tanto lo quería Machado, que cargó con él en su famoso vuelo en avión desde Rancho Boyeros a Nassau.

LOS DEMAS INTIMOS.

Para terminar esta larga relación, tendré que limitarme a mencionar listas de nombres que sólo me merecerán un comentario. Comienzo con el jefe de la

LOS AMIGOS DEL TIRANO

Auditoría Militar, ya citado en el curso de estos recuerdos. Se nombraba para mí y los otros íntimos de Machado, "Manengue". Para el pueblo de Cuba era el coronel Guerrero, uno de los censores más reconoscos que sufrió la prensa de la Habana, y que se distinguió por su odio a la famosa creación de Abela, el célebre "Bobo"; coronel Antonio Jiménez, el Jefe de "La Porra", de quien hablo extensamente en otra parte de estos trabajos; Benigno González, ex-alcalde de Matanzas; Dr. Enrique Hernández Cartaya, ex-Secretario de Hacienda, que siguió frecuentando el Palacio hasta los últimos tiempos; Emilio Castro, su lector y hombre de confianza, a quien dedicaré el espacio que merece en su lugar correspondiente; don Juan Mencía, Dámaso Pasalotes; José Rosado Aybar; Ramiro Mañalich; Sebastián Planas; Miguel Ordorica, director del "Heraldo de Cuba", a quien veía Machado a diario, inspirándole directamente los artículos de ese periódico; Dr. Teobaldo Rosell, los fiscales Ricardo Luncis, Recaredo García; el Jefe del Estado Mayor de la Marina de Guerra González del Real, que luego lo traicionó el día 12 de agosto; Juan Clemente Zamora, uno de los pocos compañeros de la infancia de Machado y persona decente; Luis Aizcorbe, Contador Central de Hacienda, a quien vi dar, el último día que Machado residió en Palacio, tres viajes a la Secretaría y regresar con varias maletas repletas de dinero; el doctor Matías Duque, peleón y regañón como pocos, que se entretenía en cosas pequeñas y era de los pocos que se atrevían a comentar la situación en aquel lugar; Aurelio García Sierra, falso líder obrero; el doctor Sánchez del Portal, maltratado por Machado, que a pesar de eso volvió a Palacio. Hacía alarde de tener la misma edad que el Tirano: 62 años.

LOS QUE REHUIAN LA PUBLICIDAD.

Este capítulo quiero cerrarlo mencio-

nando a aquellos íntimos de Machado que, a pesar de ser visitas diarias de Palacio, se valían de toda clase de medios para que no fuese conocida del público su presencia en aquel lugar. Diré sus nombres en párrafo final: Barraqué, que ya no subía al tercer piso, pero que se quedaba en el primero, comentando los sucesos de actualidad; Alfredo Cañal, banquero y presidente de Sociedades Españolas; Castañeda, abogado de la "Compañía Cubana de Electricidad"; Francisco de Paula Valiente, presidente de los Veteranos; Víctor Mendoza y, nada menos que Carlos Miguel de Céspedes, el famoso Secretario de Obras Públicas.

EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES

(Viene de la Pág. 11.)

parte, ser estudiante significa tener, además del ánimo tenso para la peripetia heroica, el cerebro en perpetua ebullición y una clara conciencia de sus intereses específicos. El estudiante no debe perder jamás de vista su posición política en el engranaje de la lucha de clases, ni las reivindicaciones y anhelos que le son propias. Actualmente, el problema académico—reorganización verdadera de abajo a arriba, de los centros de enseñanza—, con sus derivaciones consiguientes, ocupa, para él, un plano inminente. Lo cierto es que, hasta ahora, la revolución no ha llegado a las instituciones docentes que, salvo periféricas modificaciones, siguen enquistados en su tradicional rutina pedagógica y notorio estancamiento ideológico. De ahí, la imperiosa necesidad de la organización y celebración de un Congreso Nacional de Estudiantes, que será la prolongación, adaptada a nuestro tiempo, del verificado en 1923, y en el que se discutirán, sin más limitación que el respeto a la opinión ajena, los palpitantes problemas que nos afectan. Esta necesidad articuló, hace ya dos meses, en un mismo pensamiento, a un (Pasa a la Pág. 65.)

Vías

Urinarias



EL SEGUNDO CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIANTES

(Viene de la Pág. 64.)

grupo de muchachas y muchachos de los distintos centros docentes y de todas las ideologías, los que, después de un cambio de impresiones, caldeado de cordialidad y de entusiasmo, se integraron en el Comité Gestor Pro Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, que tendría a su cargo todo lo relativo a la preparación y constitución del mismo. En esta reunión inicial, el Comité Gestor, que acaba de ser reorganizado con el fin de activar los trabajos preparativos y poder inaugurar el Congreso el próximo 25 de marzo, elaboró, discutió y aprobó las Bases del Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, que precedidas de una nota explicativa firmada por los componentes del Comité Gestor, a continuación reproducimos:

“En esta hora de confusión y de revisión generales; especialmente en el campo de la enseñanza y de las actividades políticas y sociales del estudiantado, nada tan necesario, desde estos puntos de vista, como el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes.

“Plantearse sus ingentes problemas, afiliarse, darse un contenido y señalarse una ruta, no ser más ni el símbolo de la algarada estéril ni la fuerza desconcertada y loca que empuja a ciegas, que es revolucionaria y reaccionaria con las circunstancias, que adelanta y retrocede, extravasándose a veces, sin saber exactamente a dónde va ni por qué, y sin un conocimiento cabal de su naturaleza íntima, de su significación social-precisa y de sus verdaderas posibilidades: he ahí la tarea inmediata del alumnado en la polémica y el análisis amplio, sereno y constructivo del Segundo Congreso Nacional.

“Si la obra trunca del Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes de 1923, queda de este modo, completada, nosotros habremos satisfecho cumplidamente nuestro deber del momento.”

B A S E S :

1.—Este Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, continuación y complemento del verificado en 1923, a raíz de la llamada revolución universitaria, radicará en la Habana, celebrándose sus sesiones en el Aula Magna de la Universidad Nacional Autónoma.

2.—El objeto central de este Segundo Congreso Nacional de Estudiantes es plantear las cuestiones educacionales, políticas y sociales que afectan al estudiantado cubano. Estas últimas desde un punto de vista nacional e internacional. Una vez clausurado el Congreso, las conclusiones obtenidas serán presentadas al organismo superior universitario y a los Poderes Ejecutivo y Legislativo, según correspondan.

3.—Podrán concurrir a este Congreso las representaciones de todos los núcleos estudiantiles organizados: universitarios,

Institutos de Segunda Enseñanza, Escuelas de Artes y Oficios y Escuelas Normales, Escuelas Industriales y de Comercio, colegios y academias, escuelas primarias superiores, publicaciones estudiantiles — no pudiendo enviar más de tres delegados cada institución.

4.—Oportunamente se hará por el Comité Gestor de este Congreso la minuta o índice del orden en que se celebrarán las sesiones, así como la fecha de apertura del Congreso. La invitación a todos los núcleos estudiantiles expresados en la base tercera, se hará por escrito a las instituciones y además por la prensa diaria, a fin de que éstos designen sus representaciones, las cuales deberán acudir a la Comisión de Credenciales, que se creará al efecto, debidamente acreditados.

5.—En todo caso los delegados de los núcleos universitarios, de Institutos, Academias, etc., deberán ser alumnos actuales de dichas instituciones.

6.—El único límite a la libertad de exposición de ideas de los compañeros congresistas será el respeto al derecho de los demás.

7.—La cuota de ingreso de las delegaciones será de \$5.00 m. o.

8.—Todas las instituciones que deseen concurrir deberán enviar su adhesión a la Secretaría del Comité Gestor en un plazo no mayor de quince días las que residan en el interior de la República y de diez días las que residan en la ciudad de

la Habana, contados a partir del momento en que se haga la invitación oficialmente por escrito a las instituciones y por medio de la prensa diaria, y recoger en la Tesorería de dicho Comité Gestor el recibo de la cuota de ingreso.

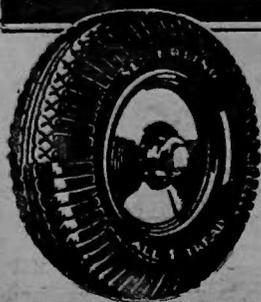
9.—Los trabajos y tesis oficiales de las delegaciones deberán estar en poder de la Secretaría del Comité Gestor en un término no mayor de diez días después de expirado el plazo fijado en la Base anterior para las adhesiones al Congreso.

Nuestra idea parece estar destinada a dar frutos jugosos. Se ha desarrollado ya, dentro de las posibilidades de una situación profundamente anormal, una intensa labor de propaganda y organización. En un reciente viaje al interior de varios compañeros de la Comisión de Propaganda, quedaron constituidos numerosos comités locales y fortalecidos los existentes, así como definitivamente aclarado la ausencia de todo matiz sectario del Congreso. En su seno cabrán todos los criterios siempre que su exposición no coarte la expresión del ópusto.

El estudiantado cubano, en su conjunto, ansía cuajar en obra viva su inquietud y su afán de superación. Precisa demostrar, con hechos concretos, que su rebeldía es primariamente constructiva. La coyuntura adecuada es este Segundo Congreso Nacional de Estudiantes, cuyo éxito y fecundas consecuencias puede darse por seguro.

UN RESFRIADO MAL CUIDADO
 es una puerta abierta
 a todas las ENFERMEDADES de la
 GARGANTA, de las BRONQUIOS
 y de los PULMONES
! NO DESCUIDE V. JAMAS UN CONSTIPADO !
PUEDE V. CUIDARLO
 EN POCOS DIAS, Y A POCO COSTO
 con el empleo de las

PASTILLAS VALDA
 Pero, sobre todo, no emplee V. sino las
VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
 las que se venden solo
EN CAJAS
 col el nombre **VALDA**
 en la tapa y nunca
 de otra manera



Goodyear



EL SELLO QUE
 GARANTIZA UN
 SERVICIO

LA GOMA QUE RESPIRA Y TIENE DOBLE VIDA

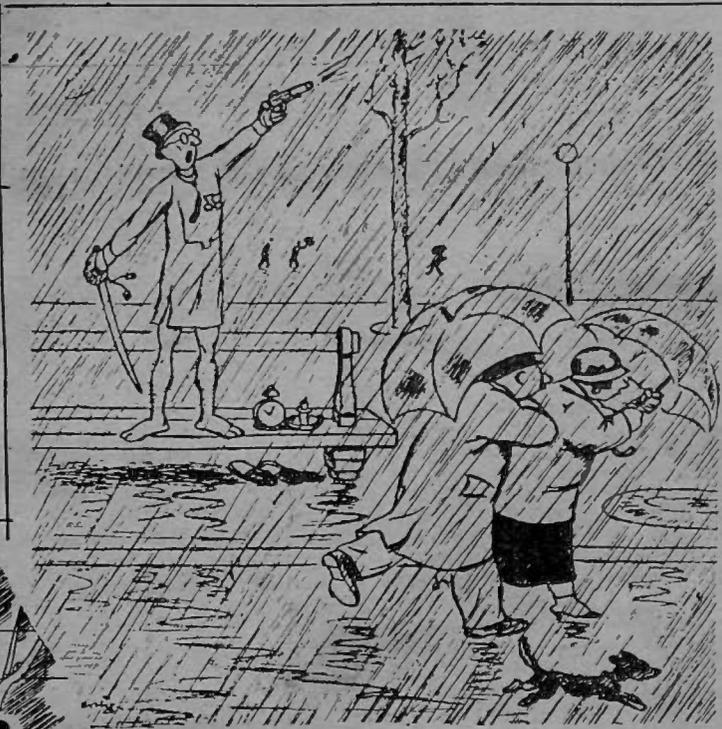
PIDANOS UNA DEMOSTRACION

AGENTE EXCLUSIVO PARA CUBA: J. LEDO ROJAS - SAN LAZARO 261 - TEL. U-1777 - HABANA -

Humorismo



—¿Qué le ha pasado, amigo Ramón?
—En la última sesión espírita, tuve una discusión con el espíritu de mi mujer.

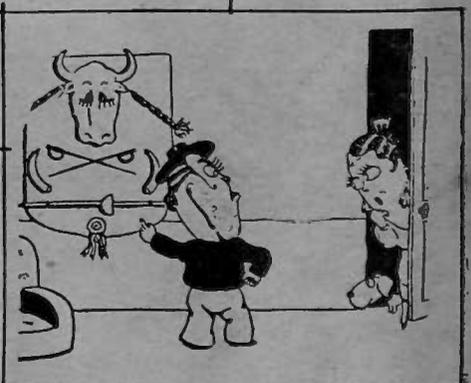


RIC.—Al fin, vamos a saber su verdadera edad.



El armero, indeciso, quiere suicidarse.

EL NUEVO EMPLEADO
—Espero que no sea usted como esos haraganes que pasan el tiempo sin hacer nada, mirando a cada momento la hora en el reloj de la oficina...
—No, señor; yo tengo un reloj en mi bolsillo.



EL TORERO
—¡Joaquina!... ¿Dónde están mis trofeos de la última corrida... las orejas y el rabo de toro que traje ayer?
—Están hirviendo, señor, en la cacerola de la sopa.

M O S C O W

1 9 1 1 = 1 9 3 3

por ALLAN MONKHOUSE,

Ingeniero Británico juzgado y expulsado por los Soviets, en Abril de 1933,
bajo la acusación de espionaje y sabotaje.

LA OBRA QUE USTED NO DEBE DEJAR DE LEER

Veintidós años de residencia en Rusia, dan derecho a conocer aquel país.

BOHEMIA acaba de adquirir los derechos exclusivos para la publicación de esta sensacional obra, en el territorio de Cuba.

Conozca la Rusia de la pre-Guerra. Sepa cómo se elaboró la estupenda revolución social de aquel pueblo. Entérese de cómo se ha desenvuelto en sus planes la patria de Lenin. Conozca en detalles los resultados del plan de los Cinco Años de Stalin.

El arresto y juicio de los Ingenieros Británicos es algo emocionante.

La expulsión de Rusia.

Momento actual de la tierra de los Soviets



Uno de los ingenieros ingleses ante el Tribunal que los condenó en Moscow.

OPINIONES DE LA PRENSA INGLESA ACERCA DE TAN SENSACIONAL OBRA.

"Todo el mundo debe leer este libro. El autor habla con sinceridad y justicia y sin ánimo de perjudicar."

The Observer, de Londres.

"Su narración del arresto y juicio es lo más interesante que jamás se ha publicado."

London Times.

"Este es el mejor libro que se ha publicado acerca de Rusia desde el "Plan de Cinco Años" de Knickerbocker"

Yorshire Post.

"Este es un libro fascinante. Un modelo de estudiada imparcialidad."

London Star.

EL SENSACIONAL PROCESO DE LOS INGENIEROS DE LA METROPOLITAN VICKERS, ACUSADOS DE

ESPIONAJE Y SABOTAJE

OCUPO LA PRIMERA PLANA DEL "NEW YORK TIMES"

NUEVE DIAS CONSECUTIVOS!

Léalo, en este número comenzamos su publicación!

España, Francia, Italia, Inglaterra; Alemania, Venezuela, etc.

PUEDEN SER ESCUCHADAS EN TODA LA REPUBLICA DE
CUBA CON ESTOS DOS NUEVOS RADIOS



RCA-VICTOR

MODELO 122.

MODELO 122



Receptor selectivo de onda corta para bandas internacionales de onda corta, así como para programas de onda larga. Un nuevo mecanismo de bobinas permite obtener una sintonización más exacta y perfecta.

Tiene un cuadrante de visión completa, tipo de aeroplano (todo el cuadrante está siempre a la vista), sintonización doble tipo "Vernier".

Precio \$100.

MODELO 141.

MODELO 141

"El mundo entero es un gran escenario" y con este estupendo instrumento usted ocupa "uno de los mejores asientos". Receptor de todas las ondas con una escala de frecuencias de 16 a 555 metros.

Precio \$145.00

HAY UN AGENTE RCA-VICTOR
RESPONSABLE EN CADA PUEBLO
IMPORTANTE DE CUBA.



Viuda de Humara y Lastra, S. en C.

Ricla (Muralla) 83 y 85.

Teléfonos A.3498 y M-9093.

H A B A N A